

17909.00
(044495)

c2



Centro Latinoamericano de Demografía

CELADE



ESTE DOCUMENTO NO PUEDE SER
DISTRIBUIDO NI FOTOCOPIADO
18/10/96

JAMAICA:
TENDENCIAS DEMOGRAFICAS Y SU IMPACTO
SOBRE LOS SERVICIOS SOCIALES

INFORME BID

Santiago, Chile
Febrero, 1994

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

INDICE

Página

INTRODUCCION Y SINTESIS	ii
I.SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS	1
1. El crecimiento de la población y sus componentes	1
- Fecundidad	2
- Mortalidad	6
- Migración internacional	8
2. Algunas consecuencias de las tendencias demográficas	12
3. Distribución espacial de la población, urbanización y migración interna	14
Bibliografía (Parte I)	29
II. REPERCUSIONES SECTORIALES DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA	31
Bibliografía (Parte II)	43



INTRODUCCION Y SINTESIS

Este documento consta de dos partes. La primera contiene una descripción de la situación de la población de Jamaica y sus perspectivas hasta el año 2000. Se analiza el crecimiento de la población y los componentes (fecundidad, mortalidad y migración internacional) y se examinan las consecuencias sobre la estructura por edad. En seguida se procede a describir las principales características de la distribución espacial de la población. La segunda parte está conformada por un análisis de algunas posibles consecuencias que los cambios demográficos traerán en los próximos años sobre la fuerza de trabajo, el sistema de pensiones y los sectores salud, educación y vivienda.

De acuerdo con la baja mortalidad y la reciente y acelerada disminución de la fecundidad, la población de Jamaica se encuentra en una etapa avanzada de la transición demográfica. Al bajo ritmo de crecimiento natural que corresponde el comportamiento señalado, se añade la fuerte emigración internacional de jamaquinos, que ha determinado un crecimiento demográfico total del orden de 10 por mil anual. Se proyecta que en los próximos años su valor se mantenga, por la baja conjunta del crecimiento natural y de la migración internacional.

Por lo tanto, la fecundidad (que se acerca al nivel de reemplazo) y la migración internacional (de fuerte signo negativo en algunos períodos) han sido los dos determinantes decisivos de la estructura por edad de la población. En la actualidad ésta se distingue por el hecho que casi la mitad de los efectivos demográficos son personas con edades entre 20 y 59 años, aunque la población de 60 y más años tiene un peso importante (9%). Como consecuencia de estos dos factores, el país se encuentra en un proceso de envejecimiento demográfico.

La migración internacional de jamaquinos tiene también importancia desde el punto de vista de su elevada selectividad. En efecto, una parte importante de los emigrantes, que se dirigen fundamentalmente a los Estados Unidos, está constituida por personas de alta calificación, lo que, si bien se ha traducido en una fuente de remesas, implica una pérdida importante de recursos humanos.

La distribución espacial de la población de Jamaica está marcada por los fuertes contrastes geográficos y productivos que presenta el país. Las parroquias eminentemente urbanas de Kingston y St. Andrew presentan densidades que quintuplican el promedio nacional. Esta última parroquia junto a la de St. Catherine han sido las de mayor crecimiento demográfico, a causa de la expansión hacia ellas del Area Metropolitana de Kingston. Un cambio crucial en el patrón de localización de la población de Jamaica está dado por la urbanización. Un 85% del incremento demográfico acaecido entre 1943 y 1982 fue absorbido por las áreas urbanas. La distribución territorial de la población rural está íntimamente ligada con la localización de los principales cultivos (caña de azúcar, banano, café y cítricos, fundamentalmente). El desarrollo de las actividades mineras (bauxista y alúmina) y, más recientemente, las turísticas, ha impulsado el crecimiento de localidades urbanas como Mandeville y Montego Bay respectivamente. Pese al importante crecimiento de varias ciudades de tamaño intermedio, el sistema urbano todavía se caracteriza por la primacía del Area Metropolitana de Kingston. Según las proyecciones, la urbanización continuará en los próximos años, y en el 2000 el 59% de la población de Jamaica residirá en zonas urbanas.

La acelerada transición demográfica que ha ocurrido en Jamaica está afectando a la PEA, tendiendo a disminuir su velocidad de expansión y elevando fuertemente la proporción de activos en edades intermedias (30-54 años). A pesar de lo anterior, durante los años 90, la tasa de crecimiento de la PEA será del orden de 2% anual y se mantendrá el aumento de efectivos registrado durante el decenio de 1980 (26 mil anuales en promedio). La expansión de la PEA no será sencilla de absorber, dada las debilidades estructurales del mercado laboral, las que se expresan, entre otros aspectos, en altos índices de desocupación.

Las tendencias demográficas no significarán una carga adicional para el principal fondo de pensiones (NIS) a mediano plazo. De mantenerse las coberturas actuales de PEA cotizante y de pasivos pensionados, en el año 2000 habría una relación de 7.4 pensionados por cada 100 afiliados cotizantes en el INS, cifra levemente menor a la estimada para 1990. No obstante, la hipótesis más plausible es que el porcentaje de pasivos con pensión aumente y que la cobertura del NIS tienda a mantenerse, a causa de lo cual lo más probable es que la carga demográfica de éste se sitúe alrededor de 9 pensionados por cada 100 cotizante en el año 2000.

Como resultado de la desaceleración del crecimiento demográfico, los requerimientos de recursos humanos y materiales destinados a la atención de la salud aumentarán moderadamente. La demanda por atención de la salud de adultos y de personas de la tercera edad crecerá de más rápidamente, por tratarse de grupos de la población que continuarán expandiéndose fuertemente hasta fines de siglo como resultado de la alta fecundidad del pasado. En cambio, a causa de la fuerte merma de la fecundidad registrada en los últimos 20 años, se ha reducido la población objetivo de los programas de salud infantil y lo anterior proseguirá hasta fines de siglo. De esta manera, de mantenerse la cobertura actual, en el año 2000 habría una cantidad de atenciones menor que la brindada en 1990.

La baja de la fecundidad ha reducido, también, a la población en edad escolar. Durante los años 80 provocó el descenso de la demanda por cupos escolares en el nivel primario y estabilizó la población objetivo del nivel secundario. Se prevé que durante el decenio de 1990 la demanda por matrículas escolares primarias siga reduciéndose, pero no tan rápido como en la década previa. Los niveles secundario y terciario experimentarán una fuerte merma de su población objetivo, que en el caso de este último se proyecta alcance una tasa negativa de 0.9% media anual.

En el sector vivienda, pese a la reducción del crecimiento de la población, el ritmo de creación de nuevos hogares históricamente ha superado, con amplitud, los niveles de construcción habitacional del sector formal. Los cálculos realizados permiten prever que el déficit habitacional seguirá ensanchándose en las zonas urbanas donde satisfacer la demanda proveniente exclusivamente del aumento demográfico (vegetativo y por migración) implicaría construir un promedio de 6 mil 500 viviendas anuales durante los años 90 (el promedio del sector formal entre 1990 y 1992 fue de 4 mil para todo el país). Se prevé que en las zonas rurales la demanda por nuevas vivienda sea reducida, por cuanto la población en el campo tenderá a reducirse hasta fines de siglo. No obstante, subsisten serios problemas habitacionales en las zonas rurales, ligados con la precariedad de la vivienda y la falta de servicios básicos.

I. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS

1. El crecimiento de la población y sus componentes

Las estimaciones y proyecciones demográficas realizadas por la División de Población de Naciones Unidas indican que Jamaica posee actualmente cerca de 2.5 millones de habitantes, cifra que representa menos de un 7% de la población de la totalidad de naciones cuyos territorios están emplazados en la cuenca del Caribe. Si se excluye de ese total a Cuba, Haití y República Dominicana, que forman parte de América Latina, los habitantes de Jamaica representan algo más de una quinta parte de los caribeños. En 1950, se estima que los jamaiquinos totalizaban 1.4 millones; para el año 2000 se proyecta que alcanzarán a casi 2.7 millones de personas (cuadro I.1).

Como se puede apreciar de las cifras de población total, desde 1950, el ritmo de crecimiento de la población de Jamaica ha sido bajo, experimentando una tendencia fluctuante muy influenciada por la migración internacional. A comienzos de ese decenio, la tasa de crecimiento medio anual era de 19 por mil, observándose luego valores que oscilaron entre 11 y 16 por mil hasta 1985, alcanzando en la actualidad un valor de 10 por mil, el cual se proyecta constante hasta fines de siglo (cuadro I.2 y gráfico I.1). La tasa de crecimiento demográfico registrada en Jamaica es bastante más baja que la de la mayoría de países de América Latina, pero en cambio, es representativa del promedio registrado por las naciones caribeñas.

En cuanto al ritmo anual de incremento natural, éste también ha experimentado fluctuaciones desde mitad de siglo. Hasta 1985 permaneció en valores superiores a 20 por mil, situándose por sobre 25 por mil en algunos períodos. Sin embargo, desde el decenio de los setenta comenzó a disminuir sistemáticamente, al punto que en la actualidad se estima que la tasa respectiva es ligeramente inferior a 16 por mil y se prevé que descienda un poco más en la presente década. La tasa bruta de natalidad, que permaneció cercana o por sobre 30 por mil hasta fines de los setenta, alcanza en la actualidad un valor de 22 por mil, proyectándose que seguirá descendiendo algo más hasta fines de siglo. La tasa bruta de mortalidad ha disminuido en forma menos acentuada, aunque su valor actual (6 por mil)

equivale a la mitad del que se estima existía a mediados de siglo, que ya era relativamente bajo en ese entonces (cuadro I.2 y gráfico I.1).

Por su parte, el balance migratorio internacional ha sido sistemáticamente negativo, alcanzando en algunos períodos una tasa anual superior a la tasa bruta de mortalidad. Desde el decenio de los ochenta, la tasa migratoria internacional anual ha decrecido, situándose por debajo de 10 por mil, pero con anterioridad llegó a superar el valor de 15 por mil. Se proyecta que a fines de siglo el saldo neto de migración seguirá siendo negativo, aunque con menores valores a los de los períodos anteriores. Por esta razón, la migración internacional ha jugado un papel decisivo en la dinámica demográfica de Jamaica y en el presente su contribución equivale a un tercio del crecimiento natural (cuadro I.2 y gráfico I.1). Puede decirse que de no haberse presentado tan considerable emigración de jamaiquinos en todo el período de análisis, la población habría experimentado un aumento mucho mayor.

Desde el punto de vista del comportamiento de los componentes naturales del crecimiento, la población de Jamaica se encuentra en una etapa avanzada de la transición demográfica. Esto se debe al temprano descenso de la mortalidad y a la disminución de la fecundidad, que ha llegado a acercarse a los niveles de reemplazo. Además, casi el 60% de los jamaiquinos son mayores de 20 años, hecho que, aunado a la gravitación relativa de las personas de 60 y más años (que representan cerca de un 9% de la población total), dan cuenta de un proceso de envejecimiento en pleno desarrollo.

Debe destacarse que en este informe no ha sido posible contar con información del Censo Nacional de Población levantado en 1990, debido a que no se dispone de sus resultados. Cuando estos sean difundidos podrán actualizarse las estimaciones de las variables demográficas.

- Fecundidad

La fecundidad de la población jamaiquina ha presentado una evolución llamativa, ya que registró un aumento entre 1955 y 1970 y sólo desde esta última fecha comenzó a disminuir. Durante el período mencionado e, incluso, hasta mediados de

la década de 1970, la tasa global de fecundidad fue superior a 5 hijos por mujer, llegando a su máximo histórico de 5.8 hijos en el último quinquenio de la década de 1960. Esta situación se debería a un rejuvenecimiento de la edad de las mujeres al contraer las uniones (Frejka, 1981) y al mejoramiento en las condiciones de salud de la población, que motivarían un mayor tiempo de sobrevivencia de la población femenina y condiciones más favorables de fertilidad (Sinclair, 1974).

De modo que la transición de la fecundidad de Jamaica ha sido reciente y rápida, ya que en la actualidad la tasa estimada es de 2.4 hijos, lo que significa que en sólo 25 años, descendió a menos de la mitad, proyectándose que disminuya a 2.1 hijos hacia fines de la presente década (cuadro I.2 y gráfico I.2). Estos valores están bastante por debajo de un gran número de países latinoamericanos, aunque son todavía más bajos en otros del Caribe. El descenso ha llevado a que la población jamaicana se esté acercando al nivel de reemplazo, definido por la tasa neta de reproducción igual a la unidad. En la actualidad, cada mujer jamaicana será reemplazada, en promedio, por 1.1 hija, en tanto que a fines de siglo, se proyecta que la reemplazará una hija. Esto significa que muy pronto la expansión de la población femenina cesará, para traducirse sólo en el reemplazo de las generaciones de mujeres.

La transición de la fecundidad ocurre en un contexto de transformaciones socioeconómicas, dadas, entre otros factores, por el proceso de urbanización. Los determinantes directos han sido básicamente la práctica de la anticoncepción y del aborto provocado, a pesar que este no está legalizado (Frejka, 1981).

En la década del setenta, el gobierno de Jamaica se comprometió a reducir la fecundidad, a través de un programa de planificación familiar iniciado oficialmente en 1968. En todo caso, las actividades de regulación de la fecundidad guiadas por instituciones privadas se remontan a 1939 y tuvieron un impacto sólo en algunas zonas del país. El patrocinio oficial para estas actividades data desde 1967, cuando se formó la Junta Nacional de Planificación Familiar de Jamaica, parte de cuyas actividades pasó luego a ser asumida por el Ministerio de Salud (IIE-EMF, 1982; NFPB, 1988). En todo este proceso se ha

reconocido que han existido numerosos problemas que han restado eficiencia a la oferta de los servicios.

Por otra parte, Jamaica fue el primer país del Caribe en formular una política de población, la que fue sometida a la consideración del Parlamento en 1983 y aprobada en ese mismo año (Boland, 1992). Esta política incluyó diversos aspectos, desde el establecimiento de metas de fecundidad hasta la reducción del desempleo y subempleo para enfrentar la emigración internacional (Boland, 1986). En todo caso, los gobiernos habían manifestado su interés en intervenir sobre las tendencias demográficas desde la independencia del país, donde se pretendía hacer frente al crecimiento de la población mediante la introducción de la planificación familiar y el estímulo a la emigración.

En cuanto a la práctica anticonceptiva, la Encuesta de Fecundidad de Jamaica 1975-76 (EFJ-75-76), realizada en el marco de la Encuesta Mundial de Fecundidad, arrojó que en el momento de la entrevista un 46% de las mujeres unidas hacía uso de algún método anticonceptivo (porcentaje algo mayor en las zonas urbanas y mucho más elevado entre las mujeres más instruidas), de las cuales una clara mayoría empleaba métodos modernos, destacando la píldora y la esterilización. Un aspecto llamativo del uso de anticonceptivos es el hecho que se encontró que las mujeres que habían tenido 3 o más hijos presentaban una menor prevalencia, lo que llevó a sostener que las características de alta inestabilidad de las uniones explicaba tal situación. El mecanismo es el siguiente: dado que grandes proporciones de mujeres estaban entrando en una nueva unión después de haber tenido algunos hijos, gran parte de ellas se veía obligada a tener hijos con su nueva pareja. Esto se corrobora por el bajo uso de anticonceptivos entre mujeres que no desean tener más hijos y un alto abandono de dichas prácticas entre las mismas (IIE-EMF, 1982).

En 1987, el 52% de las mujeres unidas estaba usando algún método anticonceptivo, lo que se enmarcaba en un estancamiento de la prevalencia durante el decenio de los ochenta en varios países caribeños. Las razones de esta situación no son claras, pero se formula la hipótesis que existiría cierto rechazo de parte de la población a los programas de planificación familiar, además de la propia deficiencia de los mismos (Boland, 1992). Datos más recientes confirman lo

anterior. En 1989, el 55% de las mujeres unidas usaba algún método anticonceptivo y el método más empleado era la esterilización, que abarcaba a un cuarto de las usuarias, seguido por los métodos orales. La mayoría de las usuarias tenía como principal fuente de suministro al sector público (Morris, 1992).

En síntesis, la prevalencia de anticonceptivos en Jamaica es relativamente baja si se considera el nivel de fecundidad alcanzado, lo cual requeriría investigar sobre otros determinantes directos como, por ejemplo, la incidencia real del aborto inducido.

Por otra parte, la información disponible indica que existen diferencias de la fecundidad dentro la población. En 1975, los datos de la EFJ-75-76, mostraron que existían importantes diferencias según la educación alcanzada y el lugar de residencia de las madres. Las mujeres más instruidas y las residentes en áreas urbanas presentaban la menor fecundidad, con valores que eran aproximadamente algo más de la mitad de aquellas mujeres con menos de 4 años de educación o de las residentes en zonas rurales. En todo caso, las diferencias de fecundidad según la educación alcanzada disminuían considerablemente al considerar la residencia urbana o rural (IIE-EMF, 1982).

Una situación de amplia preocupación está representada por la fecundidad entre las mujeres jóvenes. Un estudio de salud reproductiva entre los adultos jóvenes reveló que a fines de la década de 1980, cerca de un tercio de las mujeres de 14-24 años habían sido madres mientras estaban en la escuela (adolescencia), una mayoría de las cuales no deseó al hijo y no pudo terminar sus estudios, viéndose obligada a ingresar al mercado laboral sin calificación (Warren y otros, 1988). La incidencia del embarazo y la fecundidad entre las adolescentes -que además parecen registrar una elevada frecuencia de abortos- es un indicador de la falta de eficiencia de los programas de planificación familiar, en especial en lo que respecta a la educación sexual entre los jóvenes, hecho que distingue a Jamaica entre las naciones caribeñas.

- Mortalidad

Desde hace muchas décadas, la población de Jamaica ha obtenido importantes beneficios en la lucha contra la mortalidad. Los estudios disponibles indican que, por lo menos, esta había comenzado a disminuir ya desde la primera mitad de siglo, en particular en los años veinte. Obviamente, uno de los mayores logros estuvo dado por la reducción de la mortalidad infantil, cuya tasa antes de esas fechas llegó a superar el valor de 200 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos y a mediados de siglo se había reducido a menos de la mitad (Roberts y Powell, 1974).

Las estimaciones vigentes indican que desde 1950 la esperanza de vida al nacer de la población de Jamaica ha pasado de 57 años en promedio a 74 años en la actualidad (71 años para los hombres y 76 años para las mujeres), situándose siempre por sobre el promedio de los países caribeños y el de los de América Latina siendo, además, similar al de varios países desarrollados. Al mismo tiempo, ha superado la meta de 70 años establecida por la Organización Mundial de la Salud para el año 2000. Para esa fecha, se proyecta que la esperanza de vida al nacer llegará a 75 años (cuadro I.2 y gráfico I.3).

La disminución de la mortalidad le confiere a Jamaica un rango de privilegio entre los países en desarrollo, no sólo por el nivel alcanzado sino por la rapidez del proceso. Como suele suceder, gran parte del descenso se ha debido al comportamiento de la mortalidad infantil, cuya tasa ya a fines de los setenta era menor a 30 por mil (sólo mayor a la de Cuba entre los países de América Latina) y en la actualidad se estima que es de 14 por mil (similar a la de ese mismo país y a la de Costa Rica). Las proyecciones vigentes suponen que la tasa de mortalidad infantil se acercará a 10 por mil hacia fines de siglo (cuadro I.2), hecho que, sin duda, se favorece por el bajo nivel de fecundidad antes descrito.

El gran avance en la reducción de la mortalidad se refleja también en la tasa bruta alcanzada (6 por mil). Dicha tasa era apenas superior a 10 por mil en los inicios de los años cincuenta, situación que no se encontraba con frecuencia en países en desarrollo en ese entonces.

Para tener una idea del contexto actual que favorece una baja mortalidad, puede señalarse que la situación sanitaria es relativamente buena, ya que una gran mayoría de la población posee acceso a agua potable (70%) y una parte algo menor cuenta con sistemas adecuados de eliminación de excretas. A su vez, el programa de salud materno infantil presenta una elevada cobertura, especialmente en cuanto a lo referente a inmunizaciones, incluyendo también una serie de campos específicos, tales como el adiestramiento continuo para mejorar la calidad de la atención (OPS, 1990).

Aunque se estima que el sistema nacional de registro de los hechos vitales es deficiente, la información disponible permite establecer algunas características de la transición epidemiológica. De acuerdo con el perfil de las causas de muerte, Jamaica presenta una transición avanzada, donde predominan las enfermedades degenerativas. En la primera mitad de la década de los ochenta, más de la mitad de las defunciones se debió a enfermedades del aparato circulatorio (37%) y neoplasmas (15%); las enfermedades infecciosas y parasitarias, así como aquellas del sistema respiratorio totalizaban un 11%, en tanto que las causas externas (accidentes, violencia) tenían una mínima gravitación (Boland, 1992), aunque venían registrando un aumento en los últimos años. Cabe señalar, por último, que se han registrado pocos casos de muerte por SIDA (OPS, 1990).

Las causas de muerte infantil son principalmente aquellas derivadas de afecciones en el período perinatal, que se ven acentuadas por la alta incidencia del embarazo adolescente. Sin embargo, las enfermedades diarreicas y en general las relacionadas con malnutrición tienen importancia todavía (OPS, 1990).

Finalmente, según los datos de la EFJ-75-76, la mortalidad infantil era diferente según la zona de residencia y el status social de las mujeres, dando cuenta que los cuidados de salud materna e infantil, las condiciones de nutrición y la cobertura de los programas de salud pública son desiguales en el país. La magnitud de las diferencias depende de la variable que se considere: en las zonas urbanas la mortalidad infantil era de 42 por mil contra 47 por mil en las áreas rurales, pero los hijos de mujeres con menos de 4 años de estudio aprobados, tenían un riesgo de muerte durante el primer año de vida que casi duplicaba (60 por mil) al de los de mujeres con educación secundaria o más (Ebanks, 1985).

- Migración internacional

La migración internacional en Jamaica ha tenido consecuencias muy importantes, a través del predominio acentuado de la emigración. Estos efectos se aprecian tanto en la evolución demográfica como en las connotaciones sociales y económicas que han acarreado los movimientos migratorios, en especial por su alta representación de recursos humanos calificados o bien por contribuir a aminorar algunas presiones demográficas sobre sectores sociales específicos y el deprimido medio ambiente de la isla. La influencia en el crecimiento demográfico y en la estructura por edad de la población ha sido decisiva. Desde la segunda mitad del decenio de 1950 y hasta fines de la década de 1970, la tasa neta anual fue equivalente e, incluso, superior a 10 por mil y, en algunos períodos, llegó a representar más de la mitad del incremento vegetativo anual y a duplicar la tasa bruta de mortalidad. En la actualidad, se estima que el país pierde anualmente unas 14 mil personas y se proyecta que el saldo disminuya hacia el año 2000 (cuadro I.3).

La sucesión de fases de inmigración y emigración que caracteriza la historia del Caribe se ha reflejado también en Jamaica, especialmente en el contexto extrarregional. Desde luego, los patrones migratorios de este país han cambiado en el tiempo. A mitad de siglo la emigración se consolidó como el componente principal de la movilidad internacional de la población, y se dirigía fundamentalmente hacia el Reino Unido, debido a la falta de restricciones para el ingreso de jamaíquinos y a las fuertes relaciones de dependencia de la ex colonia británica. Se considera que entre 1953 y 1964 el 85% de las personas que emigraron lo hicieron al Reino Unido; a mediados de la década de 1960 una estimación mínima de jamaíquinos residentes en dicho territorio daba la cifra de 170 mil personas. Como consecuencia de las limitaciones impuestas a la inmigración en ese país desde 1962 y de la aparición de otras alternativas, la emigración comenzó a orientarse a los Estados Unidos y Canadá (Boland, 1992; Foner, 1978; Smith, 1981).

Antes de describir los aspectos sobresalientes de la emigración jamaíquina, debe señalarse que la inmigración en los últimos años no ha sido importante. Las cifras que se disponen, en todo caso, se remontan a 1960, fecha en que fueron

censadas en el país cerca de 22 mil personas nacidas en el exterior, donde el 40 por ciento provenía del Reino Unido y de Cuba (Dep. of Statistics, 1963). Por otra parte, el turismo, que representa una gran fuente de divisas para el país, se refleja en el considerable número de turistas que recibe anualmente, cuya magnitud supera el millón de personas, provenientes en su mayoría de los Estados Unidos (PIOJ, 1993).

En Jamaica, como en muchos países del Caribe, han existido tradicionalmente fuerzas expulsoras de población por causas tanto económicas (elevado desempleo, modernización agrícola, presión sobre la tierra, pobreza), como políticas. Esto ha llevado a describir esta situación bajo el concepto de una "cultura de migración", tratando de dar cuenta de una respuesta históricamente condicionada que alienta la búsqueda de oportunidades en el extranjero. Complementariamente, se considera que la emigración se ha visto ampliamente favorecida por la demanda de trabajadores calificados en países centrales, situación conocida por los jamaquinos, lo que hace suponer que el fenómeno no se detendrá fácilmente aun cuando mejoren las condiciones laborales en el país (Boland, 1992; Copper, 1985).

De todas maneras, las causas de la emigración no han tenido igual influencia a lo largo del tiempo. Antes de 1970, predominaron razones de orden económico (migración hacia América Central en el siglo XIX, hacia el Reino Unido a mediados de siglo), mientras que desde esa década, se alternaron con motivaciones políticas (hacia los Estados Unidos y Canadá). Una de las consecuencias positivas de la emigración suele estar constituida por el envío de remesas financieras por parte de los emigrantes; en el caso jamaquino, sin embargo, algunos estudios indican que su monto se había reducido en los primeros años del decenio de 1980 y que su destino se orientaba más a necesidades de consumo que a inversión productiva (Anderson, 1985b). Aun cuando no existen evidencias concluyentes, las remesas son enviadas principalmente por trabajadores temporarios, como los que participan en actividades vinculadas a la caña de azúcar en Florida (Wood y McCoy, 1985).

Entre 1943 y 1960, se estima que unos 200 mil jamaquinos abandonaron el país -lo que representó un tercio del incremento natural- en tanto que en la década de 1960 unos 28 mil emigrantes por año, en su mayoría de alta calificación, buscaron

residencia en los Estados Unidos y Canadá -representando más de la mitad del aumento vegetativo del decenio. En la década siguiente, cerca de 20 mil jamaiquinos por año dejaron el país, cifra que significó un 40% del incremento natural. En esas dos últimas décadas, la emigración comenzó a adquirir una mayor selectividad (Anderson, 1985a; Bowen, 1981).

Los censos de los Estados Unidos muestran que la presencia de jamaiquinos en ese país ha ido en claro aumento. En 1970, éstos eran casi 70 mil, diez años más tarde llegaban a cerca de 200 mil y en 1990 el censo arrojó un total de 334 mil personas. En Canadá, en 1981, residían aproximadamente 80 mil jamaiquinos. De manera que con facilidad, el total de éstos en el extranjero debe ascender en la actualidad a más de 400 mil personas (sin considerar a los que residen en el Reino Unido), lo que representa aproximadamente un 16% de la población nacional.

En la década de 1980 y hasta 1992, en el marco de una tendencia relativamente ascendente (gráfico I.9), el total de jamaiquinos que emigró fue de 283 mil personas, de las cuales el 82% lo hizo a los Estados Unidos, el 16% a Canadá y menos del 2% al Reino Unido (PIOJ, 1993). Los inmigrantes admitidos en los Estados Unidos en todo ese período ocuparon el tercer lugar (más de una quinta parte) entre los originarios de países de América, siguiendo a mexicanos y dominicanos, aunque eran superados por inmigrantes procedentes de algunos países asiáticos. En 1992, la información disponible señala que casi la mitad residía en el Estado de Nueva York y que la estructura por edad era fuertemente representada por los grupos de edades centrales o activas (INS, 1993; véase además el gráfico I.10).

La emigración hacia los dos principales países de destino es altamente selectiva: predominan claramente las mujeres y destacan quienes poseen elevados niveles de calificación. En los Estados Unidos, el número de profesionales y técnicos de origen jamaiquino también ha ido en vertiginoso aumento: en 1970 se contabilizaron más de 7 mil, en tanto que fueron más del doble en 1980 (16 mil), lo que representaba un 13% de la fuerza de trabajo migrante (principalmente ocupaciones de paramédicos y enfermeras; Pellegrino, 1992). En 1990, la cifra disponible sobre profesionales y técnicos (incluyendo el rubro vendedores), arrojó 53 mil personas, cuya gravitación sobre los emigrantes económicamente

activos fue de un 23% (Bureau of the Census, 1993). Por su parte, en Canadá, en 1981, fueron censados un total de 10 mil profesionales y técnicos jamaquinos (18% del total de migrantes activos), por lo que cabe esperar una cifra importante en la actualidad.

La migración de mano de obra calificada es reconocida por las autoridades jamaquinas como un problema crónico, en especial al considerar su gran magnitud. Sin embargo, aunque se ha buscado retener potenciales emigrantes calificados a través de la ejecución de algunos programas específicos (Boland, 1986), no ha existido una adecuada planificación de la formación de los cuadros de profesionales orientada a su efectiva demanda, hecho que está en la base de la explicación del fenómeno (Anderson, 1985b). Se ha estimado que la pérdida neta de recursos humanos de alto nivel entre 1950 y 1980 fue equivalente a un 60% del total de graduados en el país, cifra que llevada a la inversión en su capacitación representó casi 200 millones de dólares de los Estados Unidos (Boland, 1992). a la vez, existe la percepción basada en algunas evidencias, que parte de la emigración de personas de alta calificación no es captada en las estadísticas oficiales de los Estados Unidos, ya sea porque solicitan sólo visados de residencia, ya sea porque se desempeñan en otras ocupaciones de menor exigencia laboral (Anderson, 1985a).

Finalmente, el retorno de profesionales y técnicos a Jamaica no ha sido de envergadura suficiente como para contrarrestar pérdidas. Entre otras posibles razones, hay que mencionar que las tasas de desempleo general se han mantenido bastante altas (Anderson, 1988). Sin embargo, una estimación gruesa del retorno con relación al total de emigrantes en los Estados Unidos, surge de contrastar las cifras de inmigrantes admitidos entre aproximadamente 1980 y 1992 (más de 280 mil) con el número de jamaquinos empadronados en el último censo norteamericano y que arribaron desde 1980 (155 mil; Bureau of the Census, 1993). Se puede inferir que en ese mismo lapso pudieron retornar a Jamaica más de 100 mil personas. La cifra podría estar sobreestimada, ya que algunos de ellos pudieron emigrar a otros países, además que entre los admitidos en el período figuran algunos que regularizaron su situación habiendo ingresado antes de 1980.

2. Algunas consecuencias de las tendencias demográficas

Con intensidad variable según los períodos que se consideren, la fecundidad y la migración internacional han sido los determinantes decisivos de la estructura por edad y el crecimiento de la población de Jamaica. El descenso de la fecundidad se refleja actualmente en el marcado predominio de la población de 20 y más años y en la fuerte gravitación de la población de 60 y más años de edad. Sin embargo, poco menos de la mitad de la población total está comprendida en las edades activas (20-59 años). Por otro lado, la migración internacional ha jugado un papel importante no sólo en el bajo crecimiento demográfico y sus fluctuaciones. En algunos períodos, también ha incidido en la fuerte subrepresentación de algunos grupos de edades comprendidos en los tramos centrales, tanto de la población masculina como femenina, al tiempo que ha favorecido el crecimiento de la proporción de personas de la tercera edad. Debe señalarse que esta situación es especialmente válida en fechas cercanas a 1970.

En 1990, los menores de 20 años representaban el 45% del total, donde el grupo 0-4 años comprendía el 11% y las personas de 5-19 años el 34%. El aumento y posterior disminución de la fecundidad se refleja directamente en la evolución realtiva de estos grupos. Los menores de 5 años llegaron a alcanzar el 18% en 1965, en tanto que las personas entre 5-19 años alcanzaron su máximo histórico de 42% en 1975. Para el año 2000 se proyecta que en conjunto, estos grupos representarán un 38% del total (cuadro I.3). Estos hechos se pueden apreciar más claramente en los cambios ocurridos en la base de la pirámide de población: entre 1950 y 1970 se produce una expansión de la misma, mientras que en 1990 y, en especial hacia el año 2000 (según la proyección), la tendencia es una notoria reducción (gráficos I.4 a I.7).

Por su parte, las personas de 20 años y más representaban en 1990 el 55% de la población jamaiquina. Dicho porcentaje se compone de un 46% de personas con edades entre 20-59 años y un 9% de ancianos. Resulta llamativa la evolución de la representación de estos grupos porque si bien la fecundidad ha descendido a niveles muy bajos, llevando al comportamiento descrito en la actualidad, el porcentaje de personas de 60 y más años se mantenido por sobre el 8% desde 1965. Esto significa que la fuerte emigración de personas en edades activas ha

contribuido a acelerar el envejecimiento de la población de Jamaica. De hecho, las personas de esas edades disminuyeron fuertemente su participación relativa entre 1960 y 1975. Las proyecciones indican que hacia el año 2000 estas personas alcanzarán el 53% y los ancianos mantendrán su porcentaje (cuadro I.3).

La evolución de la estructura por grandes grupos de edades se visualiza más claramente en el gráfico I.8. Allí se observa que sólo los ancianos han ido aumentando gradualmente su participación relativa desde 1950.

La fecundidad alcanzada llevará a que hacia el final del decenio de 1990 los menores de 20 años disminuyan su número absoluto en cerca de 68 mil personas. En cambio, los grupos restantes aportarán 325 mil personas al incremento de los efectivos demográficos (de las cuales el 95% corresponderá al grupo 20-59 años). El balance entre el decrecimiento de los primeros y el crecimiento de los segundos se traducirá en un incremento neto de 257 mil personas. En términos de las tasas de crecimiento anual de cada grupo, los menores de 20 años disminuirán a un ritmo de casi 7 por mil; en cambio, la población de la tercera edad crecerá a un valor similar, pero de signo positivo. Las personas en edades activas crecerán anualmente a una tasa de 24 por mil. La baja tasa de crecimiento proyectada para las personas de 60 y más años se debe a la fuerte emigración de las cohortes más jóvenes en el pasado y a la disminución de la migración internacional que se espera en los próximos años, que afectará esencialmente a las personas en edades activas. De todas formas, la población de la tercera edad crecerá a un ritmo mucho más elevado en el inicio del próximo siglo. Tan disímiles comportamientos en lo que queda de la presente centuria están teniendo importantes repercusiones sociales y económicas, las que serán analizadas en la segunda parte de este informe.

La evolución de la estructura por grandes grupos de edades se puede resumir en algunos indicadores que relacionan los grupos en edades inactivas con los de edades activas. Las llamadas relaciones de dependencia, que aparecen en el cuadro I.3, muestran que en Jamaica en 1990 existían 116 personas en edad inactiva por cada 100 potencialmente activas. Esa relación es mayoritariamente juvenil y se espera que se sitúe por debajo de 90 por cien en el año 2000, luego que en años

pasados llegó a superar el valor de 180 jóvenes y viejos por cada cien personas en edades activas (decenio de 1970).

En síntesis, Jamaica se encuentra en un proceso de envejecimiento de su población desde hace varios años, donde han intervenido tanto la disminución de la fecundidad como la fuerte emigración de personas en edades activas. De todas maneras, en el presente decenio, estas últimas aportarán el 95% del incremento neto previsto por las proyecciones.

3. Distribución espacial de la población, urbanización y migración interna

Con unos 11 mil km², Jamaica ocupa el quinto lugar entre las naciones insulares del Caribe en términos de tamaño físico. Pese a lo reducido de esta superficie, las múltiples expresiones del clima tropical marítimo y la complejidad de su fisiografía le confieren gran variedad de contrastes locales; por ello, la densidad media, de 220 habitantes por km² en 1990, no representa fielmente toda la heterogeneidad que presenta la ocupación del territorio. Mientras en el ámbito, esencialmente urbano, de las parroquias de Kingston y St. Andrew se exceden los mil habitantes por km², en el extremo oeste de la isla (parroquias de Portland y St. Thomas) y en su porción centro norte (Trelawny y St. Ann) las cifras bordean el centenar de personas por km² (Cuadro I.4). La escasa superficie, la estrecha gama de recursos naturales de que dispone, la insularidad y su larga historia como economía de plantación son antecedentes que ayudan a comprender la distribución de la población jamaicana. La debilidad de la base de recursos es evidenciada por el hecho de que, no obstante la importancia de la agricultura en la economía nacional, menos de una cuarta parte de su superficie se considera cultivable sin restricciones. Estas limitaciones, acentuadas por adversidades naturales, ante las cuales un país insular pequeño es altamente vulnerable, se suman a las derivadas de un inadecuado manejo de ecosistemas que son extremadamente frágiles.

Excepto por las planicies que delinean sus contornos litorales, el territorio insular es irregular y sinuoso, siendo recorrida a todo lo largo por un eje montañoso que alcanza sus mayores alturas en el este, donde se alzan las Blue Mountains (más de 2 000 m. a sólo 16 km. de la costa). Este eje, profundamente

disectado por cursos de agua, ha impuesto dificultades al transporte en sentido norte-sur. La plataforma calcárea sobre la que se asienta la isla, resquebrajada por fallas y erosionada por el agua, ha originado un paisaje de *karst*, con escurrimiento subterráneo, que presenta fosos y cavernas hundidas, como lo ilustra el Cockpit Country, en el oeste de la isla. En otras áreas la erosión de la capa calcárea ha originado cuencas con suelos rojos y fértiles, donde se encuentran las más elevadas densidades rurales; así sucede en los valles de los ríos Black, Minho y Cabaritta, en la vertiente sur de la isla, St. Thomas in the Vale, en el suroeste, y Queen of Spain's Valley, en el noreste. Algunas de las depresiones contienen bauxita -subproducto de la intemperización de las calizas-, cuya riqueza en alúmina motivó su explotación intensa a partir de 1952.

Dadas las características orográficas y de localización de la isla, las precipitaciones son abundantes en la vertiente norte y en los altos relieves del noreste; pero en las planicies meridionales, a la sombra de las Blue Mountains, se constata cierta escasez de agua, haciéndose necesario acudir al riego para la agricultura. Si bien las zonas húmedas estuvieron cubiertas por una densa vegetación arbórea, los bosques actuales son, en su mayor parte, renuevos de poco potencial maderable. La acentuada deforestación ha conducido a la lixiviación del terreno, a formas de erosión laminar y a la inestabilidad de las laderas. La carencia de una capa de protección forestal, unida a otros factores -como pendientes acentuadas, torrenciales lluvias, intensos vientos y fuerte insolación-, ha repercutido en la pérdida de suelos y de sus nutrientes. Además, el uso especulativo de las planicies fértiles por parte de las plantaciones -y su creciente ocupación por áreas urbanas y complejos turísticos-, como de las tierras altas por los campesinos -con sobreexplotación de laderas-, ha deteriorado aún más el recurso suelo (Jamaica, 1992). A estos problemas se añaden las repercusiones catastróficas de episodios sísmicos y de huracanes que periódicamente afectan a la isla.

En virtud de las características básicas del territorio, así como en respuesta a los intereses de la economía metropolitana, durante la mayor parte del período de dominación colonial las plantaciones de caña azucarera, que constituyeron las actividades básicas de Jamaica, se emplazaron sobre las planicies costeras, no lejos de los puertos. Sólo después de la emancipación de los esclavos, en el

siglo XIX, se inició un intenso proceso de ocupación de las tierras del interior de la isla. Hacia 1910, al desaparecer la frontera de asentamiento, se completaron las líneas gruesas de la distribución espacial de la población. Posteriormente, por la ausencia de nuevas áreas para la instalación humana, dos tendencias cobraron fuerza: el retorno a las zonas costeras y la creciente urbanización; a esas dos tendencias se ha añadido la emigración hacia el exterior.

Los patrones de distribución de la población a través del espacio de Jamaica pueden explorarse desde diferentes ángulos. Los datos censales a escala de parroquias indican una coexistencia de pautas de concentración y dispersión (Cuadro I.4). Así, se advierte que hacia 1921 un 25% de los habitantes residía en el conjunto formado por Kingston, St. Andrew y St. Catherine, que sólo ocupa un 15% de la superficie del país; 61 años más tarde, en 1982, la misma área aglutinaba al 42% de la población nacional. Por el contrario, con excepción de St. James, las parroquias restantes mostraron, durante igual período, una declinación de su gravitación relativa dentro del contexto nacional. Así, 5 parroquias de la zona norte y noreste de la isla (Trelawny, St. Ann, St. Mary, Portland y St. Thomas), con el 39% del territorio, reunían al 31% de la población del país en 1921 y sólo al 21% de ésta en 1982; por su parte; las otras 5 parroquias (Hanover, Westmoreland, Manchester, Clarendon y St. Elizabeth), en el sur y suroeste, con un 41% de la superficie nacional, vieron disminuir su participación dentro del total de habitantes desde el 39% en 1921 al 30% en 1982. Una indicación en el sentido de la persistencia de estas tendencias la proporcionan los datos preliminares del censo de 1991: las parroquias de St. Andrew y St. Catherine, por sí solas, reunirían un 40% de la población total; en tanto, las de Portland, Trelawny y Hanover, representarían, en conjunto, el 9% de ese total (PIOJ, 1993).

Del examen de las tasas de crecimiento se infiere que St. Andrew fue la parroquia de mayor dinamismo demográfico entre 1921 y 1970, lapso dentro del cual incrementó en casi nueve veces el número de sus habitantes; Kingston, que le siguiese en intensidad de aumento hasta comienzos de la década de 1940, atenuó luego su ímpetu y pasó a perder población, hasta el punto de registrar una menor cantidad de efectivos en 1982 que en 1943. Esta situación se explica porque, a

raíz de su expansión física hacia la periferia, la ciudad capital desbordó los límites de la parroquia central, ocupando terrenos en la vecina St. Andrew; más recientemente, en particular durante los años setenta, este fenómeno también parece haber involucrado a la parroquia de St. Catherine. Del resto de las parroquias sólo la de St. James, donde se ubica Montego Bay -el gran centro turístico del litoral costa septentrional- ha tenido tasas de crecimiento por encima de la media nacional. Siguiendo los avatares del cultivo de la caña de azúcar y de la explotación de la bauxita, Clarendon y Manchester ocasionalmente han excedido los ritmos de incremento de la población total. Por su parte, Portland, Westmoreland, St. Mary y St. Elizabeth han mostrado aumentos demográficos sistemáticamente menores que los del país como un todo (Cuadro I.4).

Una expresión de los grandes cambios experimentados por la economía de Jamaica en la postguerra -que implicaron el desplazamiento de fuerza de trabajo desde la agricultura hacia los demás sectores-, está dada por el desenvolvimiento del proceso de urbanización. Así, un 85% del aumento demográfico total ocurrido entre 1943 y 1982 fue absorbido por las áreas urbanas, las cuales más que cuadruplicaron sus efectivos en aquel lapso; en igual período, las áreas rurales acrecentaron su número de habitantes sólo en un 14%. La progresiva hegemonía urbana se aprecia también cuando se observa que en 1960 todas las parroquias tenían centros urbanos, atributo que en 1943 estaba presente en apenas 6 de ellas. Las tasas de crecimiento de las poblaciones urbanas parroquiales, con la sola excepción de Kingston, son considerablemente elevadas y reflejan esta tendencia al predominio urbano (Cuadro I.5).

La información censal señala que en 1943 Jamaica era esencialmente rural por cuanto menos de una quinta parte de su población residía en áreas urbanas. Hacia 1960 esa proporción se había elevado hasta comprender a un tercio de los habitantes. Si bien en el intervalo intercensal aumentó notablemente el grado de urbanización de todas las parroquias, sólo 2 de ellas (Kingston y St. Andrew) presentaban una situación consolidada en este respecto. En cambio, en 1982, el país estaba virtualmente frisando una mayoría demográfica urbana, condición ya detentada por las 4 parroquias más pobladas (Kingston, St. Andrew, St. Catherine y St. James). A lo largo de esos años, la diferencia entre las tasas de crecimiento urbanas y rurales exhibió un claro sesgo en favor de las primeras.

Ha sido por efecto de esas discrepancias que el grado de urbanización se ha acrecentado de manera acelerada y si este ritmo de aumento (tasa de urbanización) ha tendido a hacerse más débil, ello se ha debido a la cada vez más alta proporción de la población total que está siendo captada por las localidades urbanas (Cuadro I.6).

Esta sostenida pérdida de ruralidad de la población jamaicana se relaciona estrechamente con la evolución acaecida en la agricultura nacional. En este sentido es útil señalar que, como en otras de las naciones del Caribe, en Jamaica el contraste entre la agricultura campesina y la plantación comercial involucra grandes diferencias en cuanto a estilos de organización de la producción, modalidades de contratación de fuerza de trabajo, acceso a la tecnología y al crédito, destino de la producción, localización en el territorio, tamaño de los predios, fertilidad de los suelos que ocupan y tipo de cultivos.¹ Este dualismo agrario involucraba diversas formas de intercambio laboral, definiendo una simbiosis estructural; a medida que las plantaciones fueron modernizado sus explotaciones -o que se sumieron en una crisis terminal- se desprendieron de mano de obra redundante, con lo que las zonas campesinas, impedidas de absorber fuerza de trabajo adicional, a causa de las limitaciones que enfrentan, vieron mermar algunas de sus fuentes adicionales de ingresos. Tales cambios implicaron la expulsión de población desde las zonas rurales. Debe reconocerse, sin embargo, que el dualismo agrario se ha ido desdibujando: aunque es efectivo que los predios campesinos, por lo general, ocupan suelos menos aptos del interior y detentan terrenos pequeños -el 97% de los propietarios agrícolas dispone de menos de 10 hás y la mayoría de ellos cuenta con menos de 3 hás-, este sector usa el 38% de la tierra cultivada del país y aporta el grueso del producto agrario nacional (Jamaica, 1992; Barker, 1993).

Una clave esencial para comprender la distribución espacial de la población rural jamaicana está dada por la repartición geográfica de las zonas de cultivos, que

¹ Este dualismo agrario comenzó a gestarse cuando las plantaciones coloniales de caña permitieron que los esclavos produjesen alimentos en pequeños lotes junto a sus cabañas (*kitchen gardens*) o en tierras marginales (*provision grounds* o *polinks*). A mediados del siglo XIX, tras su emancipación -coincidente con la decadencia de las plantaciones-, muchos antiguos esclavos ocuparon tierras del interior, donde constituyeron explotaciones de subsistencia que, gradualmente, llegaron a generar excedentes, tanto para el mercado doméstico como para la exportación -caña de azúcar, café, cacao, bananas, cítricos.

se asientan en unidades territoriales de menor tamaño que las parroquias. En cuanto a superficie ocupada sobresale la caña de azúcar, cultivada en las planicies costeras y en las cuencas irrigadas del interior; esto explica las densidades relativamente elevadas que se constatan en las inmediaciones de los ríos de la vertiente sur -Cabaritta, donde se ubica el complejo de Frome, Minho y Black- y en los alrededores de Spanish Town; en el norte se ubican las zonas productoras del Queen of Spain's Valley y una franja litoral alrededor de Anotto Bay. El banano, cuya producción masiva se inició hacia 1880 -representando una opción vital ante la crítica situación que experimentaba la economía cañera- se localiza preferentemente en las áreas costeras de las parroquias de St. Ann y Portland, en el noreste del país. Los principales cultivos de café se ubican en las estribaciones de las Blue Mountains, aunque también se produce en la franja meridional del Cockpit Country. A su vez, los cítricos destacan en algunas zonas interiores de Manchester y St. Elizabeth, en el sur, así como en St. Ann y Trelawny, en el N. Desde luego, la producción de alimentos, especialmente en las áreas cercanas a Kingston, suele estar asociada a importantes densidades rurales. Por último, una parte importante de la población rural se asienta en un gran número de pequeños poblados, especialmente en la sección sur y sureste del territorio.

No obstante su tradicional importancia en la economía nacional y la alta significación que posee como fuente laboral, la agricultura ha mermado su contribución a la economía: mientras en 1950 aportaba el el 31% del PIB y empleaba al 40% de la fuerza de trabajo, en 1980 esa representación se había reducido al 7% del PIB y al 30% de la mano de obra (Barker, 1993). Esta declinación, que no es imputable exclusivamente a un deterioro intrínseco del sector, obedece, en gran medida, a un conjunto de transformaciones económicas experimentadas por Jamaica desde la postguerra, todas las cuales han repercutido en una redistribución territorial de la fuerza de trabajo. Además de promover una relativa modernización del agro, el Estado impulsó nuevas actividades manufactureras y de servicios, en tanto que la inversión externa se volcó a la minería (bauxita y alúmina) y el turismo. A raíz de estas modificaciones, y de sus efectos sobre el transporte y los servicios, los trabajadores rurales -en especial, las mujeres- se han ido desplazando desde las ocupaciones del campo a los empleos generados, directa o indirectamente, por las nuevas actividades del

sector secundario y, principalmente, del terciario, que se ubican en el medio urbano. Más aún, como la población rural se dispersa entre numerosos asentamientos pequeños, la posibilidad de satisfacer sus necesidades fundamentales mediante la provisión de servicios y la habilitación de redes de infraestructura, se ha visto dificultada. Luego, ante la precariedad de las condiciones de vida rurales, los jóvenes tienden a emigrar hacia el medio urbano.

Como se ha indicado, entre los efectos de las reorientaciones de la economía durante la postguerra destaca el rápido desencadenamiento del proceso de urbanización de Jamaica. En virtud de tal relación, la evolución de las localidades urbanas ha dependido, en un alto grado, de la ubicación de las actividades administrativas, mineras, portuarias, manufactureras y turísticas en el territorio. Por ello, no resulta extraño que muchas de aquellas localidades se encuentren cerca de la costa, mientras que las emplazadas en el interior de la isla se correlacionan con las extracción y el procesamiento de la bauxita o con la agroindustria. Este vínculo entre la urbanización y el desarrollo de actividades no agrícolas contribuye también a explicar el carácter reciente de una red urbana que aún se halla en vías de consolidación.² Si bien las raíces del crecimiento urbano sostenido parecen datar de la década de 1920 -cuando la población rural empezó a crecer aceleradamente y, por efecto de las escasas posibilidades de acceder a la tierra y al empleo remunerado en la agricultura, se gestaron grandes corrientes migratorias internas hacia el área de Kingston y St. Andrew (Hewitt, 1974)-, es claro que las expresiones más intensas del proceso se produjeron a contar de los años cuarenta, y en particular durante la década de 1960.

Todavía el censo de 1943 informa sobre presencia urbana en apenas 6 parroquias (Kingston, St. Andrew, St. Catherine, St. James, Clarendon y Portland); por ese entonces, algo más del 85% de los habitantes urbanos del país residían en el Area Metropolitana de Kingston. A contar del censo de 1960 la totalidad de las parroquias ha registrado población urbana; de modo correlativo, ha disminuido la

² De acuerdo con la práctica censal jamaicana, se definen como urbanos los lugares que cuentan con una población de 2 500 o más habitantes (2 000 en 1982) y satisfacen ciertos requerimientos funcionales (que se consideran propios de la "vida moderna"), como la disponibilidad de fluido eléctrico, agencias bancarias, escuelas, bibliotecas y cines; asimismo, se considera relevante la presencia de mercados, estafetas postales, iglesias, juzgados, oficinas de recaudación de impuestos, estaciones de policía y puestos de salud.

proporción que corresponde al área de Kingston y St. Andrew. En efecto, hacia 1982, alrededor de la mitad de los habitantes urbanos del país vivía en localidades situadas fuera del Area Metropolitana de Kingston (Cuadro I.7). Otra muestra de cuán reciente ha sido la densificación de la red urbana nacional la brinda el aumento en el número de ciudades. En 1943, Kingston era la única localidad cuya población superaba los 20 mil habitantes y otras 2 (Spanish Town y Montego Bay) contaban con más de 10 mil. En 1982 eran 6 localidades las que excedían los 20 mil residentes (Kingston, Spanish Town, Portmore, Montego Bay, May Pen y Mandeville) y a ellas se unían otras 3 (Old Harbour, Savanna-La-Mar y Port Antonio) con más de 10 mil (Cuadro I.8).

Desde luego, el ritmo de crecimiento de las localidades urbanas ha mostrado grandes fluctuaciones a lo largo del tiempo, advirtiéndose que los mayores ímpetus parecieran haberse presentado durante los años sesenta. Análogamente, las tasas medias anuales de incremento difieren considerablemente entre las distintas localidades. Signos de un dinamismo elevado se detectan especialmente en la periferia metropolitana, donde los ejemplos más destacados son los de Spanish Town y Portmore. Pero esa condición no se circunscribe únicamente a los centros cercanos a Kingston, sino que también ha involucrado a localidades situadas en la costa N y cuyo crecimiento ha sido impulsado por la expansión turística, como lo ilustran Montego Bay y Ocho Ríos.³ En el interior de la isla es notable el aumento de la población de los centros vinculados con la explotación de la bauxita y la alúmina, como son los casos de Mandeville, May Pen, Ewarton y Christiana.⁴ Mandeville cuadruplicó sus habitantes entre 1943 y 1960, fenómeno que repitió entre este último año y 1982 (Cuadro I.8). Según información aún

³ En los últimos años el turismo se ha convertido en la fuente principal de divisas del país. Aunque esta actividad data de largo tiempo -ya en la década de 1920 recalaban los primeros cruceros en el puerto bananero de Port Antonio, en Montego Bay y Kingston-, el verdadero impulso turístico comenzó en la postguerra y se vio estimulado desde los años sesenta a raíz de la proscripción de los viajes desde los Estados Unidos a Cuba. La zona donde el turismo ha alcanzado mayor significación corresponde a la franja litoral del N, entre Negril y Port Maria. Montego Bay, en el sector NE del litoral, es un antiguo centro comercial y portuario, que se constituyó en punto terminal de la vía férrea que arranca desde Kingston y cruza la parte central de la isla con rumbo SSE-NNE; su gran dinamismo, sin embargo, lo adquirió al convertirse en núcleo turístico de primera magnitud, luego de la construcción de muelles para cruceros y de un aeropuerto internacional (el segundo en la isla). La habilitación de una zona franca industrial ha insuflado nuevos bríos a Montego Bay.

⁴ La bauxita, descubierta durante la segunda guerra mundial, comenzó a explotarse en gran escala sólo a partir de 1952. La proximidad de los depósitos a las costas y a los mercados de consumo, la existencia de enormes reservas y la facilidad de extracción brindada por la cercanía de los yacimientos a la superficie, atrajeron inversiones externas y, por un par de décadas, convirtieron al mineral en el principal rubro de exportación del país. Las explotaciones más importantes se ubican en Mandeville y Ewarton y los mayores puertos de embarque han sido Port Esquivel, Ocho Ríos y Port Kayser.

provisional, durante el intervalo 1982-1990 se habría producido una importante merma en el ritmo de crecimiento de las localidades urbanas; como excepciones se destacarían Montego Bay, St Ann's Bay, Mandeville y May Pen que habrían presentado tasas elevadas de incremento (PIOJ, 1992).

No obstante lo dicho, Jamaica se caracteriza por el acentuado grado de primacía urbana ejercido históricamente por Kingston.⁵ Al ser oficialmente reconocida como capital nacional, en 1870, Kingston y su entorno inmediato en la parroquia de St. Andrew reunía cerca del 15% de la población nacional (Clarke, 1975). La disponibilidad de una espléndida bahía y el acceso a las más ricas zonas productoras del S del territorio (facilitado después por el ferrocarril y las carreteras) le otorgaron la calidad de válvula fundamental de los flujos de intercambio de la isla con el exterior. Estas condiciones operaron también como ventajas de localización para la industria y un vasto complejo de servicios. La posición de la capital nacional se vio fortalecida por una creciente centralización administrativa y la concentración de las funciones comerciales y de intermediación financiera.

Aunque el Area Metropolitana ha perdido peso relativo dentro de la población urbana nacional, debido a que ha presentado tasas de crecimiento inferiores a las de otras localidades, su incidencia en la población total del país aumentó desde el 16% en 1943 al 26% en 1970, para luego descender al 24% en 1982. Sin embargo, en este último año se hizo evidente que la delimitación censal dejaba fuera a unas áreas que, en la práctica, se han convertido en suburbios de la aglomeración, como Portmore, o en unidades estructuralmente relacionadas con la aglomeración, como Spanish Town; de incluirse estas dos unidades dentro de una definición de Area Metropolitana ampliada se observaría que en 1982 frisaba los

⁵ Aunque originariamente (en 1534) los españoles confrieron el título de capital a Spanish Town (o Santiago), ya en el siglo XVII, Port Royal (o Port Caguay), la primera ciudad establecida durante el período colonial inglés y ubicada estratégicamente a la entrada de la bahía de Kingston, había asumido una importancia demográfica y económica mayor en virtud de las actividades corsarias. Sin embargo, esa preeminencia llegó a su fin en 1692, cuando fue destruida por un terremoto y sus sobrevivientes debieron trasladarse a una pequeña aldea situada en el extremo opuesto de la bahía, sobre la planicie de Liguanea. Ese fue el origen de Kingston, cuyo temprano ímpetu se ligó a las faenas portuarias y al comercio esclavista. Se estima que su población creció desde unas 5 mil personas en 1700 a cerca de 30 mil en 1800 (Clarke, 1975).

700 mil residentes, lo que equivale al 31% de la población de Jamaica (Cuadro I.9).⁶

Otro indicio de la preeminencia del Area Metropolitana de Kingston, tal como la delimitan los censos de población, es que su magnitud demográfica era 6 veces mayor que la detentada por la ciudad que le seguía en tamaño en 1982 (Spanish Town); si respecto del mismo año se considera el Area Metropolitana ampliada, la comparación con las 3 restantes ciudades de más de 20 mil habitantes (Montego Bay, May Pen y Mandeville) arrojaría una razón de 4:1. De este modo, resulta evidente el alto grado de concentración de la población urbana y total de Jamaica en la aglomeración capitalina. Sin perjuicio de reconocer la validez de esta observación, es preciso añadir que su tasa de crecimiento demográfico ha sido excedida, en los últimos decenios, por la que, en conjunto, detentaron las cabeceras de las parroquias del resto del país, entre las que destacan Mandeville, Spanish Town, May Pen y Montego Bay.

A su vez, dentro de la aglomeración metropolitana ha cobrado cuerpo una tendencia favorable a cierta desconcentración relativa. Así, por lo menos, desde el año 1960, la ciudad central ha ido perdiendo población en valores absolutos y su periferia inmediata, en la parroquia de St. Andrew, ha ganado peso relativo; algo más tarde, a contar de los años setenta, la parroquia de St. Catherine, en la periferia más lejana, ha comenzado a absorber una proporción cada vez mayor del crecimiento demográfico metropolitano (Cuadro I.9). De este modo, progresivamente se han ido conformando tres líneas de desarrollo espacial (y sociodemográfico) en la aglomeración: una sostenida declinación de la función residencial en la zona central (parroquia de Kingston), que ha pasado a convertirse en dominio de las actividades comerciales y administrativas; un veloz cambio de St. Andrew, desde su condición de suburbio casi exclusivamente residencial hacia la de núcleo

⁶ Portmore es, en rigor, un suburbio dormitorio de Kingston en la parroquia de St. Catherine; su población aumentó de 5 mil a 73 mil personas entre 1970 y 1982, habría alcanzado a más de 90 mil en 1991 y se estima que, en virtud de las tendencias en la construcción de viviendas (se añadirían 10 mil unidades durante el quinquenio 1990-1995) y de la migración interna (predominio de población joven con alta proporción de personas en edad laboral), llegaría a 150 mil o 200 mil residentes en el año 2000 (PIOJ, 1992). Spanish Town conserva algunas actividades administrativas del gobierno central que requieren de continua comunicación con las autoridades nacionales de Kingston; la construcción de una moderna carretera en los años setenta ha contribuido a fortalecer las articulaciones urbanas de ambas ciudades a lo largo de un eje de actividades comerciales, fabriles y residenciales.

comercial; una acelerada expansión de las viviendas en varias secciones de St. Catherine.

De acuerdo con las proyecciones de población, basadas en tendencias observadas, Jamaica habría alcanzado una mayoría urbana en 1990; la misma fuente indica que en el año 2000 el 59% de los habitantes del país residirían en localidades urbanas. Por el contrario, habría comenzado a disminuir, aunque ligeramente, la población rural. Como las tasas de crecimiento urbanas se mantendrían alrededor de 20 por mil durante el último decenio del siglo XX, su diferencia con las rurales se ubicaría en torno a 25 por mil. Mientras la estructura de la población rural presentaría una alta representación relativa de niños y personas de la tercera edad, su contraparte urbana se caracterizaría por una más elevada proporción de jóvenes y adultos en edades activas. Asimismo, el ya tradicional predominio femenino en el medio urbano continuaría vigente en los años restantes de la década de 1990 (Cuadros I.10 y I.11).

Tras las modificaciones en la distribución espacial de la población se encuentran los efectos de las diferencias territoriales de la dinámica demográfica. En este sentido es útil desagregar el cambio experimentado por la población de las distintas parroquias. Aunque no parecen haberse registrado alteraciones fundamentales en cuanto a las posiciones relativas de esas divisiones territoriales entre 1921 y 1970, se observa que la componente migratoria -interna e internacional- ha introducido efectos diferenciadores del cambio de la población a través del espacio nacional. En algunos casos, esta componente ha involucrado repercusiones demográficas que exceden a las derivadas del crecimiento natural -saldo entre los nacimientos y las defunciones-, como se constata en St. Andrew a lo largo de todos los períodos intercensales posteriores a 1911 y en Kingston, Trelawny y Manchester durante el decenio 1911-1921. (Cuadro I.12). Si se concentra la atención en la migración interna absoluta (que resulta de traslados desde las parroquias de nacimiento a las de residencia a la fecha del censo) se advierte que ésta, por sí sola, ha tenido implicaciones numéricas superiores a las del crecimiento vegetativo de St. Andrew entre 1911 y 1960 y en Kingston durante el primero de los intervalos considerados.

Si bien entre 1911 y 1921 los mayores movimientos territoriales de la población jamaquina se dirigieron al exterior del país, los desplazamientos internos cobraron especial importancia respecto de Kingston y St. Andrew, en tanto parroquias de destino de personas que procedían, principalmente, de St. Elizabeth, Manchester, St. Ann y Westmoreland. La atracción migratoria de Kingston se explica porque, disponiendo aún de espacio para albergar mayor población, constituía -con St. Andrew- virtualmente la única ciudad del país, concentrando las oportunidades laborales no agrícolas. En el mismo decenio, también registraron saldos migratorios internos positivos Portland, St. Mary y St. Thomas, probablemente debido a la fuerte expansión de la producción bananera en un contexto de crisis en la economía del azúcar. En el período intercensal siguiente, de 1921 a 1943, St. Andrew fue la parroquia con mayor saldo migratorio a favor, quedando Kingston relegado al segundo lugar; es de señalar que un quinto del saldo migratorio de St. Andrew sería imputable a transferencias de población desde Kingston, que en ese entonces ya comenzaba a agotar sus posibilidades de absorber mayores aportes demográficos. Salvo por St. Thomas, en aquel intervalo, todas las demás parroquias presentaron rasgos expulsores de población, los que adquirieron una destacada expresión en St. Elizabeth, St. Ann, Manchester y St. Mary (Cuadro I.12).

Respecto del período 1943-1960 se dispone de información algo más detallado que permite reconocer corrientes migratorias y separar inmigrantes y emigrantes según parroquia. Los datos se refieren también a migración absoluta (resultantes de la acumulación de personas nacidas en una parroquia distinta a la de residencia a la fecha del censo). El total de migrantes interparroquiales alcanzó a 286 mil personas, un 54% de las cuales eran mujeres (Cuadros I.13 y I.13A). La mayor corriente, con más del 11% de los migrantes del período fue la originada en Kingston y destinada a St. Andrew; en cambio, la contracorriente (traslados en sentido inverso) involucró a menos del 1% del total de migrantes. Este fenómeno, observable respecto de ambos sexos, es sintomático de la comentada tendencia a la desconcentración relativa del Area Metropolitana censal. Esta última, a su vez -y descontando los movimientos entre Kingston y St. Andrew, fue receptora de más de 143 mil inmigrantes (un 43% del total) y originaria de sólo 24 mil emigrantes (10% del total). En otros términos, la aglomeración capitalina siguió siendo un

polo de atracción para la población del resto del país, especialmente de la nativa de St. Mary, St. Ann y St. Catherine.

Las otras parroquias que presentaron saldos migratorios positivos, aunque magros, en el intervalo 1943-60, fueron St. Catherine, St. James, St. Thomas y Clarendon, pero sólo en St. James se observó una cierta atracción respecto de ambos sexos, en los otros 3 casos los valores favorables se debieron únicamente al comportamiento de los hombres. La expansión de las actividades turísticas en la costa norte, con centro en St. James, de la minería de la bauxita, en St. Catherine y Clarendon, como las proximidad al Area Metropolitana, se encontrarían entre los factores de atracción de esas parroquias. Por oposición, en St. Elizabeth se detectaron las mayores pérdidas, alcanzando un saldo migratorio neto negativo wquivalente a 21 mil personas.

Según las estimaciones disponibles, la migración interna se habría incrementado notablemente en el decenio 1960-1970, cuando el número de personas que trasladaron su residencia a una parroquia distinta de la de nacimiento se elevó a 227 mil, con un promedio anual 44% mayor que en el período intercensal inmediato anterior. Nuevamente, se advierte un predominio femenino ya que las mujeres constituyeron un 56% del total (Cuadros I.14 y I.14A). En este lapso St. Andrew se consolidó como la parroquia de mayor atracción, captando más del 46% de los inmigrantes; la acumulación de los efectos favorables de la migración interna y del crecimiento vegetativo ocasionó que el 53% del total del aumento demográfico de Jamaica en la década de 1960 fuese absorbido por St. Andrew. En cambio, Kingston sufrió una merma en el tamaño de su población, lo que se derivó, en parte, de la intensa emigración hacia St. Andrew que, con 24 mil personas, fue la más numerosa de las corrientes migratorias internas. Otras dos parroquias que registraron ganancias demográficas importantes fueron las de St. Catherine, vinculada a las externalidades de la aglomeración metropolitana, y St. James, principalmente a raíz del fuerte incremento del turismo en el área de Montego Bay (Cuadro I.15). Así, el patrón migratorio del decenio 1960-1970 parece haber sido simple: a) un desplazamiento masivo, desde el resto del país, hacia la aglomeración metropolitana; b) un flujo desde el extremo W de la isla (Hanover y Westmoreland) hacia el núcleo turístico de Montego Bay; y, c) un notable éxodo desde las demás parroquias, entre las que sobresalen St. Elizabeth, Westmoreland

y St. Ann. A este patrón es preciso añadir la alta significación que poseen los traslados entre parroquias adyacentes.

Después de 1970 las modalidades migratorias descritas se habrían alterado ligeramente, ya que la parroquia de St Catherine pasó a convertirse en el destino preferente; a su vez, Kingston siguió experimentando una evasión demográfica vinculada con el paulatino traslado de sus áreas residenciales hacia una periferia cada vez más lejana. La migración interna en el período 1970-1982 se habría elevado a un promedio anual cercano a 25 mil personas, equivalente a un aumento del 8% respecto del intervalo intercensal precedente (1960-1970). Como reflejo del desplazamiento de población desde Kingston, St. Catherine fue la parroquia que registró la tasa de crecimiento más elevada durante los años setenta. St. James fue la única parroquia restante con una tasa de aumento superior al 1% por año, lo que se explica principalmente por la expansión del turismo en Montego Bay.

La migración ha sido también la fuente esencial del aumento en el grado de urbanización del país. De este modo, se ha estimado que entre 1943 y 1970 unos 560 mil jamaquinos migraron desde el medio rural al urbano, esencialmente a las cabeceras parroquiales; de ese total, y pese a una elevada tasa de desempleo - estimada en un 20%-, unos 300 mil se dirigieron hacia el Area Metropolitana de Kingston. Entre éstos, la mayoría eran adultos jóvenes, con un predominio de las mujeres, que abandonaron sus trabajos no remunerados en predios familiares de las áreas rurales para trasladarse a la capital. Como resultado, muchas de las mujeres procedentes del campo se hicieron cargo de empleos domésticos y otros servicios o desempeñaron tareas de oficina, sólo unas pocas encontraron empleo en las manufacturas. Los hombres accedieron en mayor medida a los trabajos industriales -principalmente en las fábricas de cemento y de cerveza-, a los talleres y la construcción. Pero el carácter crónico del desempleo y el subempleo forzó a muchos inmigrantes a condiciones de trabajo marginales, sólo parcialmente remuneradas.

Junto a los grandes movimientos de origen rural y destino urbano, los cambios económicos y sociales de la postguerra, que se hicieron sentir también en el campo, promovieron la ruptura de relaciones de trabajo tradicionales y motivaron

transferencias de población entre áreas rurales, básicamente desde el interior montañoso hacia las planicies costeras. Sin embargo, sólo una fracción de esas personas encontró ocupación remunerada dentro de las opciones abiertas por la expansión de la agricultura comercial, cuyo proceso productivo experimentó una racionalización que, a diferencia de lo ocurrido en el sector industrial -donde los efectos del dinamismo asumieron complementariedades-, implicó una merma en la demanda por fuerza de trabajo. De este modo, el cinturón azucarero de la isla fue, a la vez que receptor de las corrientes migratorias originadas en las montañas, expulsor neto de población hacia los centros urbanos del país y hacia el exterior del mismo (NACLA, 1981).

Bibliografía (Parte I)

Anderson, P. (1988), "Manpower losses and employment adequacy among skilled workers in Jamaica 1976-1985", en P. Pessar (ed.), When borders don't divide: labor migration and refugee movements in the Americas, Center for Migration Studies, New York, pp: 96-128.

----- (1985a), Los efectos de la emigración en la fuerza de trabajo de Jamaica, Universidad de Georgetown-CIM, Proyecto de Migración Hemisférica.

----- (1985b), "Migration and development in Jamaica", en R. Pastor (ed.), Migration and development in the Caribbean. The unexplored connection, Westview Press, Boulder, U. S., Westview Special Studies on Latin America and the Caribbean, pp: 117-139.

Barker, D. (1993), "Dualism and disaster on a tropical island: constraints on agricultural development in Jamaica", en Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie, Vol. 84, N° 5, pp: 332-340.

Barker, D. y D. Miller (1990), "Hurricane Gilbert: anthropomorphizing a natural disaster", en Area, Vol. 22, N° 2, pp: 107-116.

Boland, B. (1992), Dinámica de la población y desarrollo en el Caribe, CEPAL-FNUAP-CELADE, Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Santa Lucía, DDR/2.

----- (1986), Population, human resources and development planning: need for multisectorial institutional network for population policy implementation, ECLAC/CELADE Demography Unit, paper presented for meeting on Population, Development and Population Policy Implementation, Jamaica.

Bowen, W. (1981), "Jamaica: población y desarrollo", en Foro de Planificación Familiar en el Hemisferio Occidental, volumen IV, N° 1, pp: 16-19.

Bureau of the Census (1993), 1990 Census of Population. The foreign-born population in the United States, U. S. Dep. of Commerce, 1990 CP-3-1.

Clarke, C. (1975), Kingston, Jamaica. Urban development and social change, 1692-1962, University of California Press, Berkeley.

----- (1972), "Ecological aspects of population growth in Kingston, Jamaica", en R. Momen (ed.), Geographical analysis for development in Latin America and the Caribbean, CLAG Publications, Chapel Hill, North Carolina.

Cooper, D. (1985), "Migration from Jamaica in the 1970s: political protest or economic pull?", en International Migration Review, volume XIX, number 4, winter, pp: 728-745.

Cross, M. (1979), Urbanization and urban growth in the Caribbean, Cambridge University Press, Cambridge.

Department of Statistics (1976), Demographic statistics 1975, Department of Statistics, Jamaica.

----- (1963), Census of Jamaica. 7th April, 1960, Jamaica Tabulation Centre, volume II, part c.

División de Población de Naciones Unidas (1993), Urban and rural areas by sex and age: The 1992 revision, Dep. for Economic and Social Information and Policy Analysis of the United Nations Secretariat, New York, ESA/P/WP/120.

Division of Censuses and Surveys (1973), Population census 1970, Department of Statistics, Kingston, Jamaica, (totales provisionales), bulletin 4.

Ebanks, G. (1985), "Infant and child mortality and fertility: Trinidad and Tobago, Guyana and Jamaica", en WFS Scientific Reports, International Statistical Institute, Voorburg, Netherlands, number 75.

Edquist, C. (1985), Capitalism, socialism and technology. A comparative study of Cuba and Jamaica, Zed Books, London.

Eyre, A. (1972), Geographic aspects of population dynamics in Jamaica, Florida Atlantic University Press, Boca Raton.

Floyd, B. (1970), "Agricultural innovation in Jamaica: the Yallahs Valley Land Authority", en Economic Geography, Vol. 46, N° 1, pp: 63-77.

Foner, N. (1978), Jamaica farewell. Jamaican migrants in London, University of California Press, Berkeley-Los Angeles.

Frejka, T. (1981), Population dynamics and prospects: a 1981 assesment for Jamaica, The Population Council, Center for Policy Studies, New York, Working papers, N° 74.

Hewitt, L. (1974), "Internal migration and urban growth", en G. Roberts (ed.), Recent population movements in Jamaica, CICRED Séries, Kingston, Jamaica, chapter 3, pp: 24-55.

Hope, K. (1985), "Urban population growth and urbanization in the Caribbean", en Inter-American Economic Affairs, Vol. 39, N° 1, pp: 31-49.

IIE-EMF (Instituto Internacional de Estadística-Encuesta Mundial de Fecundidad) (1982), La Encuesta de Fecundidad de Jamaica 1975-76. Resumen de resultados, IIE-EMF, Londres.

INS (Immigration and Naturalization Service) (1993), 1992 Statistical yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U. S. Dep. of Justice, Washington, D. C.

Jamaica (1992), Jamaica National Report on the Environment and Development, Kingston, presentación oficial a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, junio.

Morris, L. (1992), "Uso de métodos anticonceptivos y niveles de embarazo no planificado en América Latina", en G. López y otros (eds.), Salud reproductiva en las Américas, OPS/OMS, Washington, D. C., pp: 180-200.

NACLA (1981), "Migration's motor: postwar modernization", en NACLA Report on the Americas, Vol 15, N° 1 (enero-febrero), pp: 2-31.

NFPB (National Family Planning Board) (1988), Young Adult Reproductive Health Survey. Jamaica 1987, Statistical Institute of Jamaica-Center for Disease Control, Jamaica, Final report.

OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1990), Las condiciones de salud en las Américas, OPS-OMS, Washington, D.C., volumen II, publicación científica N° 524.

Patterson, D. (1978), "Migration in Caribbean societies: socioeconomic and symbolic resource", en W. McNeill y R. Adams (eds.), Human migration: patterns and policies, Indiana University Press, Bloomington.

Pellegrino, A. (1992), La movilidad de profesionales y técnicos latinoamericanos y del Caribe, CELADE, Santiago, Chile, LC/DEM/R.175, serie A-270.

PIOJ (Planning Institute of Jamaica) (1993), Economic and social survey Jamaica 1992, Kingston, Jamaica.

----- (1990), Jamaica Five Year Development Plan, 1990-1995, Kingston, Jamaica.

Pollard, S. y D. Graham (1985), "The performance of the food producing sector in Jamaica, 1972-1979: a policy analysis", en Economic Development and Cultural Change, Vol. 33, pp: 731-754.

Roberts, G. y D. Powell (1974), "Mortality", en G. Roberts (ed.), Recent populations movements in Jamaica, CICRED Séries, Kingston, Jamaica, chapter 5, pp: 94-123.

Smith, T. (1981), Commonwealth migration, The Macmillan Press Ltd., Hong Kong.

Sinclair, S. (1974), "Fertility", en G. Roberts (ed.), Recent populations movements in Jamaica, CICRED Séries, Kingston, Jamaica, chapter 6, pp: 124-168.

Standing, G. (1978), Migration, labour force absorption and mobility: women in Kingston, Jamaica, ILO, Geneva, Population and Employment W. P. N° 68.

Statistical Institute of Jamaica (1985), Population census 1982, Statistical Institute of Jamaica, Kingston, Jamaica, volume 1.

Tekse, K. (1967), Internal migration in Jamaica, Dept. of Statistics, Kingston.

Warren, C. y otros (1988), "Fertility and family planning among young adults in Jamaica", en International Family Planning Perspectives, volume 14, number 4, pp:137-141.

Wood, C. y T. McCoy (1985), "Migration, remittances and development: a study of caribbean cane cutters in Florida", en International Migration Review, vo. 19, N° 2, summer, pp: 251-277.

II. REPERCUSIONES SECTORIALES DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA

En esta parte se examinan algunas consecuencias que los cambios demográficos tendrán sobre los requerimientos, presentes y futuros de ciertos sectores sociales, tales como población económicamente activa, el sistema de seguridad social, salud, educación, vivienda y servicios básicos. En general, los cálculos se basan en las estimaciones y proyecciones oficiales de población y fuerza de trabajo, utilizándose, además, otras fuentes que se indican en los cuadros y gráficos respectivos. Cuando se mantienen constantes las coberturas en un cierto sector, el efecto proyectado en los requerimientos es producido, exclusivamente, por el cambio demográfico. El análisis fue desagregado por sexo, edad y región de residencia, cuando la información lo permitió, y tiene un sentido ilustrativo de los impactos, sin constituir estimaciones de demandas sectoriales propiamente dichas -aunque podrían servir de insumos para ellas-, ya que los resultados se expresan en unidades equivalentes requeridas en cada sector y tipo de servicio.

Según las estimaciones y proyecciones, la población económicamente activa (PEA) pasó de 940 mil efectivos en 1980 a 1.2 millones en 1990 y llegará a 1 millón 470 mil en el año 2000 (cuadro II.1). La desaceleración del crecimiento demográfico registrada desde principios de los años 70 ya está repercutiendo sobre la PEA; mientras durante los años 80 ésta creció según una tasa de 2.5% media anual, se prevé que durante el decenio de 1990 lo haga a un 2%. Las mujeres se expandirán a un ritmo ligeramente mayor, lo que les permitirá elevar su representación dentro de la PEA desde un 44% en 1980 hasta un 46% en el año 2000. A pesar de la moderación de la velocidad de expansión de la PEA, durante los años noventa ésta aumentará, en términos absolutos, a un promedio anual similar al registrado durante el decenio de 1980 (26 mil).

La tasa refinada de participación laboral (total de activos sobre la población de 10 años y más) se elevará fuertemente y este incremento explicaría el 30% del aumento previsto de la PEA entre 1980 y el año 2000. La causa del alza del índice de participación laboral se encuentra -en ambos sexos pero en especial en los hombres, entre los cuales las tasas de participación económica según edad tenderán a reducirse en todos los grupos quinquenales de edad-, en la acelerada expansión, producto de la alta fecundidad vigente antes de 1970, de los activos

en las edades de mayor participación económica (30 a 54 años). En virtud del mayor ritmo de crecimiento que se espera presente la PEA respecto de la población total, se prevé que el índice de dependencia económica se reduzca desde 126 dependientes por cada 100 activos en 1980 hasta 83 dependientes por cada 100 activos en el año 2000.

La baja del número de hijos por mujer registrada a partir de 1970 también repercutirá sobre la estructura por edad de la PEA, determinando el principal proceso etario que ésta experimentará, cual es la fuerte expansión de la representación de los activos en edades intermedias (30-54 años), desde un 41% en 1980 hasta un 54% en el año 2000. Se pronostica que durante los años 90 se reduzca la cantidad de activos con menos de 30 años -lo que puede facilitar la reducción de los altos niveles de desempleo juvenil- y la proporción de éstos dentro de la PEA baje desde 45% hasta 38% entre 1980 y el año 2000. Por su parte, se prevé que la cantidad de activos de 65 años y más merme marcadamente entre 1980 y el año 2000.

El mercado laboral ha registrado tasas altas de desempleo; pese a un descenso sostenido desde 1985, ésta todavía era del orden del 15% de la PEA (9.5% en la masculina y 23% en la femenina en 1992). En los últimos años las actividades secundaria -especialmente la radicada en las zonas francas- y terciaria han tenido un gran dinamismo (PIJ, 1993) mientras el empleo público ha decaído fuertemente (cuadro II.2). El subempleo, medido a través de la jornada de horas trabajadas, presentaba una baja incidencia en 1992, ya que sólo el 4% de los ocupados trabajaba menos de 24 horas a la semana (PIJ, 1993). No existe información sobre el sector informal, el que, sin embargo, podría ser de envergadura si se considera la gran proporción de trabajadores por cuenta propia (cuadro II.2). Esto último ha hecho que el Gobierno subraye la necesidad de apoyar el desarrollo productivo de la pequeña y mediana industria (Klein y Tokman, 1993; Mesa-Lago, 1990, PIJ, 1990). Hay que destacar la intensidad con que los jóvenes, y muy en especial las mujeres jóvenes, son afectados por el desempleo; en 1992 el 40% de las activas menores de 25 años estaba desempleada (PIJ, 1993). Este problema adquiere especial gravedad por la gran cantidad de mujeres que son jefes de hogar; en 1989 en el 41% de las unidades domésticas el

jefe era una mujer (PIJ, 1989) y tal situación parece no haber cambiado mayormente desde esa fecha.

Si bien la rama económica "Agricultura, silvicultura y pesca" es la que concentra más ocupados, es el sector terciario de la economía el que cuenta con la mayor cantidad de empleos, sobresaliendo el gran número de personas trabajando en hoteles, restaurantes y otros servicios vinculados al turismo (cuadro II.2). La importancia de las actividades agrícolas y de las turísticas hace que, en cierta medida, los niveles de empleo varíen estacionalmente, bajando durante la temporada alta de turismo y la de cosechas (especialmente la safra de la caña de azúcar, principal producto agrícola de expotación, seguido por el banano).

Las ramas de actividad que proporcionan los empleos mejor remunerados se encuentran en la minería (el aluminio y la bauxita son las principales exportaciones del país), en la manufactura, en la administración pública, en el transporte y en el comercio. Los trabajadores agrícolas son los que están en peores condiciones; en 1989, los jefes de hogar que trabajaban en actividades de esta índole eran el 28% del total, pero representaban el 44% de los jefes más pobres y sólo el 15% de los con mayor nivel de consumo (cuadro II.2).

En el plano de la seguridad social, Jamaica fue el primer país del Caribe no latino en establecer, a mediados de los años 60, un sistema de seguro social (National Insurance Scheme-NIS) con prestaciones monetarias por pensiones. Existe, además, un Programa de Asistencia Pública (PAP) que maneja pensiones y beneficios para personas que acrediten una situación de pobreza y que no estén calificados para una pensión del NIS. Aunque el NIS y el PAP están completamente separados, ambos dependen del Ministerio de Trabajo, Bienestar y Deportes. El Ministerio de Gobierno Local (a través de su Oficina de Supervisión) también tiene atribuciones y obligaciones en el campo de la seguridad social. En la actualidad, prácticamente todos los grupos de la PEA están formalmente obligados a afiliarse al NIS y de hecho se calcula que la cobertura oficial pasó de 81% a 93% entre 1977 y 1985 (Mesa-Lago, 1988). Sin embargo, establecer el porcentaje real de cotizantes dentro de la PEA resulta difícil por lo inadecuado de la base de datos del sistema (Mesa-Lago, 1990; PIJ, 1990). Se calcula que sólo una cantidad mínima de "autoempleados" cotiza (8 mil de los 350 mil existentes a

finés de los años 80) y que más del 40% de los activos registrados en el sistema no lo hace en la práctica. Por lo anterior, se estima que la cobertura real del sistema está entre el 55% y el 60% (Mesa-Lago, 1991). Las razones del incumplimiento radican en las complicaciones del proceso de inscripción, el bajo monto de las prestaciones y la complejidad del trámite requerido para solicitar estas últimas. Se estima que casi un 40% de los potenciales pensionados no recibe el beneficio por no haber realizado los trámites requeridos para otorgar la pensión (Brown, 1992; Mesa-Lago, 1990).

Las contribuciones al NIS se fijan de acuerdo al salario percibido. En 1992, los empleados tenían una tasa básica de J\$M2 semanales y de 2.5% de su salario hasta un techo de J\$M290 jamaiquinos semanales o \$1 256 mensuales; una tasa idéntica estaba fijada para los empleadores. Los trabajadores por cuenta propia cotizaban un 5% de sus ingresos hasta un límite de J\$M15 080. Trabajadores domésticos y cotizantes voluntarios se regían por la tasa básica. En materia de beneficios el NIS tiene un rubro "general" que incluye vejez, viudez, orfandad, invalidez, y otros (PIJ, 1993). Además, existe el rubro de beneficios por accidentes de trabajo. En 1992, el NIS contaba con 63 422 pensionados, 42 mil de los cuales correspondían al programa de vejez y casi 11 mil eran viudas.

El NIS presenta estabilidad financiera. Lo anterior se debe a la conjunción de varios factores dentro de los cuales están el no ser responsable de la atención de la salud y de las pensiones de asistencia, el bajo monto de las prestaciones, el corto tiempo de actividad del programa de pensiones y gastos administrativos moderados. Sin embargo, se han detectado varios problemas que pueden significar trastornos en el futuro. Las inversiones realizadas con los fondos previsionales parecen generar una rentabilidad más bien modesta, los reajustes de los montos de cotización han sido ampliamente superados por la inflación, el sistema de registro y de administración es anticuado, la cobertura dentro de la PEA todavía es baja (extremadamente baja entre los auto-empleados) y los índices de mora y evasión de los patronos es alta (Mesa-Lago, 1991; Brown).

Además del NIS existen otros fondos de pensiones. Se trata del plan de pensiones del gobierno central y de programas privados. En 1991 el primero contaba con 79

mil miembros y el segundo reunía a 127 mil. Se ha detectado la existencia de registro simultáneo en el NIS y en uno de estos dos últimos planes (Brown, 1992).

Las tendencias de la población no implicarán, en el mediano plazo, una carga adicional sobre el NIS. Como ya se señaló, la transición demográfica acelerada sólo recientemente ha comenzado a repercutir sobre el ritmo de crecimiento de la PEA y, de hecho, se prevé que durante el decenio de 1990 la población pasiva (es decir, en edad de jubilar y económicamente inactiva) crezca a un ritmo de 1.7% anual, es decir con una intensidad menor que la PEA. Adicionalmente, los grupos de la PEA en los cuales se concentrará su crecimiento son aquellos en que la incidencia del desempleo es menor. Los cálculos efectuados muestran que si se mantuvieran desde 1990 el porcentaje de la PEA que cotiza en el NIS y la proporción de pasivos que recibe pensión la carga demográfica del NIS (la cantidad de pensionados por cada 100 cotizantes) disminuiría ligeramente entre 1990 y el año 2000, desde 7.7 a 7.5. Ahora bien, las cifras disponibles hacen pensar que la hipótesis más plausible es la expansión del porcentaje de pasivos que recibe pensión (producto de la maduración del sistema) y una relativa mantención de la proporción de la PEA que cotiza (a causa de la falta de estímulos para afiliarse, la gran cantidad de autoempleados y la competencia de los seguros privados). En este escenario la carga demográfica del sistema llegaría a 9 pensionados por cada 100 cotizantes en el año 2000 (cuadro II.3).

En el sector salud se han logrado avances importantes desde la posguerra, en virtud de un sistema de salud público extendido y generoso. La cobertura de los principales servicios de atención materno-infantil es alta ya que en 1992 el 80% de los partos ocurrían en hospitales o clínicas, en promedio se producían 2.5 visitas de control pre-natal durante el embarazo y cerca del 70% de los niños asistían a control post-natal. Más del 80% de los niños menores de un año había sido vacunado con la BCG y la DPT. Sin embargo, aún hay falencias en este campo, por cuanto en 1992 un 32% de los infantes no recibía atención post-natal y 1 de cada 3 niños no era inmunizado contra el sarampión (cuadro II.4). Los servicios de planificación familiar están extendidos, pero los niveles de fecundidad adolescente y fecundidad no deseada son considerados altos y el uso de anticonceptivos modernos todavía es insuficiente (ver parte I del documento, Boland, 1992; Naschack, 1990). A principios de los años 90, un 9% de los niños

menores de 5 años registraba bajo peso para la edad y un 0.7% presentaba desnutrición severa (cuadro II.4). Se considera que esta última es una causa importante de muertes de infantes (menores de un año) y de niños (entre 1 y 4 años cumplidos), sobre todo porque en zonas pobres de Kingsnton y Westmoreland su prevalencia llega al 10% de los niños menores de 5 años (PIJ, 1993; Naschack, 1990; OPS, 1990; PIJ, 1990). En vista de lo anterior, el gobierno ha impulsado varios programas de apoyo nutricional, entre los cuales destacan el de alimentación escolar y el de alimentación suplementaria para niños en condiciones de riesgo. Por otra parte, el perfil de morbi-mortalidad de la población adulta muestra un descenso sistemático de la proporción de defunciones ocasionadas por patologías contagiosas y de fácil prevención, y un incremento rápido del porcentaje de muertes causadas por enfermedades cardiovasculares, neoplásicas, degenerativas y violentas (PIJ, 1993 y 1990).

El Ministerio de Salud, a través de casi 400 centros de salud (algunos de ellos bastante antiguos y deteriorados), garantiza un acceso relativamente equitativo a la atención primaria para todos los jamaicanos. En 1992, el sector público brindaba atención de salud secundaria y terciaria a través de 25 hospitales (7 de especialidades) y disponía del 94% de las camas hospitalarias existentes en el país (PIJ, 1993). A causa de la crisis económica, del ajuste del sector público y de las pérdidas por desastres naturales (en especial el huracán Gilbert), los recursos físicos del Ministerio han tendido a reducirse (en 1980 habían 6 mil 500 camas hospitalarias), al igual que el personal de apoyo médico (enfermeras, auxiliares, tecnólogos e inspectores de salubridad) y es común que las plazas disponibles no sean completadas (cuadro II.4; PIJ, 1993).

Si bien la infraestructura clínica del sector privado es exigua, (7 pequeños hospitales con 305 camas en total en 1992), existe una extendida red de seguros de salud privados, una cantidad importante de médicos ejercen de manera particular y muchos doctores contratados por el Ministerio atienden por cuenta propia durante las tardes. Así, más de la mitad de las personas acude a la consulta privada de un médico cuando se enferma (cuadro II.4).

La reducción de la fecundidad se traducirá en una moderación del ritmo de incremento de los requerimientos sobre el sector salud. En el caso de la atención

materno-infantil, la cantidad anual de nacimientos se redujo fuertemente entre 1970 y 1985, en los últimos años ha tendido a la estabilidad pero se prevé que disminuya en un 10% durante el último quinquenio del siglo. A causa de lo anterior se hace más factible la ampliación de la cobertura de atención del parto. Así, por ejemplo, elevar la cobertura de la atención institucional del parto desde el 79% registrado en torno a 1987 hasta un 90% a partir de 1995, implicaría atender en el último quinquenio de siglo una cantidad de nacimientos similar a la estimada para el período 1985-1990. Si se mantuviese la cobertura de 1987, la cantidad de partos institucionales bajaría desde los 44 mil anuales estimados entre 1985 y 1990 a 40 mil anuales entre 1995 y el año 2000. Por su parte, la demanda de controles pre y post-natales también se atenuará en los próximos años, facilitando la ampliación de la cobertura de estos servicios (cuadro II.5). Asimismo, la cantidad de efectivos con menos de 5 años de edad, población objetivo de varios programas de salud (inmunización, nutrición suplementaria, etc.), ha bajado desde principios de los años 70 y lo seguirá haciendo hasta fines de siglo, lo que permitiría que con una cantidad de recursos similar a la actual esos programas mejoren, tanto en cobertura como en calidad.

La desaceleración del crecimiento demográfico provocará una atenuación del ritmo de incremento de los requerimientos por personal e infraestructura médica. Para mantener la relación registrada en 1990 de 1.6 médicos del sector público por cada 10 mil habitantes sería necesario aumentar la dotación de profesionales contratados por el Ministerio desde 377 en 1990 hasta 417 en el año 2000. Elevar esta relación hasta 2 médicos por cada 10 mil habitantes en el 2000 exigiría contar ese año con una planta de 535 doctores. Por su parte, mantener la relación de 21 camas de hospital por cada 10 mil habitantes hasta el año 2000 requeriría disponer en este último año de un stock un 10% mayor que las 5 130 camas disponibles en el año 1990 (cuadro II.5).

Diferentes indicadores del sector educación muestran una situación sobresaliente dentro de los países de la región con un ingreso per cápita semejante al de Jamaica. Las cifras oficiales de analfabetismo eran del orden de 8% a principios de los años 90. La red estatal de establecimientos escolares concentra el 96% de las matrículas de primaria y el 94% de las de secundaria. Los primeros 6 años de educación primaria son obligatorios y se calcula que 98 de cada 100 niños en edad

de asistir a estos grados (6 a 11 años) lo hace. Se estima que la tasa neta de matrícula para el nivel secundario inferior (grados 7 a 9) llega al 83% y que para el secundario superior alcanza el 63%. El nivel terciario se caracteriza por su diversidad (Community Colleges; Teacher's Colleges; College of Arts, Science and Technology; College of Agriculture; Universitie of the West Indies son las instituciones que lo componen) y en 1992 contaba con alrededor de 20 mil alumnos.

Las cifras muestran diferencias poco marcadas del acceso a la educación primaria según quintiles de consumo (en 1989 sólo el 2% de los niños de entre 6 y 11 años del quintil más pobre no asistía al nivel básico o primario). En la cobertura de la educación pre-primaria, de la secundaria y de la superior se observan diferencias de mayor magnitud entre estratos sociales aunque bastante menores que las existentes en la mayoría de los países de la región (en 1989 el 34% de los jóvenes de 15 y 16 años del quintil más pobre no asistía a la escuela mientras que en tal situación se encontraba el 14% de los jóvenes de igual edad del quintil de mayor consumo) (SIJ-PIJ, 1990).

Uno de los principales problemas del sector es que la calidad de la enseñanza es pobre y parece haber empeorado durante los años 80. A principios del decenio de 1990 un 40% de los niños de sexto grado de nivel primario no podía comprender un texto de cuarto grado de enseñanza del mismo nivel (analfabetismo funcional). Existe una gran heterogeneidad en la calidad de la enseñanza impartida, porque cada nivel escolar se divide en programas y establecimientos paralelos que cuentan con condiciones diferentes. Los establecimientos "All age" y los del tipo "nueva secundaria", donde tienden a estudiar los pobres, tienen infraestructura peor, aulas al máximo de su capacidad, profesores con sueldos menores e índices percápita de materiales para la docencia más bajos. A causa de lo anterior, hay una segmentación social del rendimiento escolar marcada; este último es menor entre los grupos pobres, las áreas rurales y los varones.

En el último tiempo se han levantado fuertes críticas hacia el sistema educacional de la isla. Además de las desigualdades señaladas, se le imputan fallas a su modalidad de evaluación (promoción casi automática en los primeros grado de primaria junto a un examen de selección, tomado entre 4 y 6 grado, para ingresar al nivel secundario en las escuelas prestigiadas), deficiencias y

excesiva variedad en el curriculum primario, inequidades en la distribución de los recursos públicos, falta de profesores y flaquezas en la gestión, planificación y monitoreo de los programas y políticas educacionales.

La población en edad escolar ha sido fuertemente afectada por los cambios demográficos de los últimos 20 años. El grupo objetivo de la educación primaria (6 a 11 años) ha disminuido su número de manera importante fines de los años 70. Durante el decenio de 1980 este segmento de la población registró una tasa media anual negativa de crecimiento del orden del 0.9%. Se prevé que durante los años 90 este grupo continúe reduciéndose, pero más lentamente, a una tasa media anual del orden del 0.2%. Lo anterior implica que mantener la cobertura de la educación primaria registrada en 1990 requeriría disponer en el año 2000 de 342 mil cupos en este nivel de enseñanza, 2 mil menos que los existentes en 1990. En un escenario de cobertura constante, pero de mejoramiento de la relación de alumnos por profesor (bajando ésta desde 44 en 1990 a 35 en el año 2000), a fines de siglo se necesitaría contar con 9 mil 800 profesores primarios, 2 mil más que los existentes en 1990 (cuadro II.7).

La reducción en el número de nacimientos ocurrida 20 años antes repercutirá vigorosamente sobre los grupos en edad de asistir a los niveles secundario y terciario durante el decenio de 1990. El grupo de 12 a 17 años ya había desacelerado notablemente su velocidad de expansión en los años 80, pero se proyecta que durante la década final del siglo registre un incremento negativo del orden del .7% medio anual. A causa de lo anterior, mantener la cobertura de la educación secundaria registrada en 1990 exigiría tener 223 mil matrículas en el año 2000, es decir un 7% menos que las existentes en 1990. Para elevar la tasa bruta de matrícula desde el 73% de 1990 a un 80% en el año 2000 sería necesario contar con 243 mil puesto escolares a fines de siglo, es decir algo menos del 2% de los existentes en 1990 (cuadro II.7). Por su parte la población entre 18 y 24 años de edad, que en los años 80 creció a una tasa de 2.7% anual, durante el decenio de 1990 se reducirá a un ritmo medio anual de 0.9%. Por tanto, de mantenerse la cobertura existente en 1990 de la educación terciaria en el año 2000 habrían 19 mil 700 estudiantes en la educación superior, es decir un 9% menos que los registrados en 1990 (cuadro II.7).

Pese a variados esfuerzos gubernamentales, existen serias deficiencias en el sector vivienda. El déficit habitacional se ensancha porque, pese al históricamente moderado crecimiento demográfico, en el último decenio se formó un promedio de 8 mil nuevas familias cada año y la cantidad de viviendas construidas por el sector formal (público y privado) bordeó las 3 mil anuales entre 1983 y 1991 y en 1992 registró una cifra de 5 mil 300 (cuadro II.8). Según el Plan quinquenal 1990-1995 sería necesario que durante cada año del período se construyeran 15 mil 500 viviendas nuevas y se realizaran 9 mil 700 mejoramientos habitacionales para satisfacer la demanda de viviendas en 1996 (PIJ, 1990). Las cifras de 1990, 1991 y 1992, pese a una elevación respecto de los años previos, distan de las metas gubernamentales (cuadro II.8). La falta de oferta habitacional ha implicado una intensa actividad de construcción residencial en el sector informal. Los grupos de menores ingresos han solucionado la falta de vivienda mediante asentamientos no regulados y carentes de servicios básicos que han proliferado en el área metropolitana de Kingston y de otras ciudades de expansión rápida.

Si bien la mayor parte del parque habitacional está construido con materiales sólidos, como hormigón y ladrillo, una cantidad importante de viviendas, la mayoría dentro de los grupos pobres, tiene muros de madera, los que suelen ser precarios bajo condiciones climáticas comunes en la isla (ventoleras y huracanes). La provisión de agua potable tiene una cobertura baja. En 1989 el 56% de los hogares residía en viviendas conectadas a la red de agua potable, pero sólo el 34% tenía la llave dentro de la vivienda. Casi un 30% se abastecía de ríos, lagos o lluvia (cuadro II.9). Los estratos más pobres y las zonas rurales registraban las menores coberturas de los servicios de agua potable y electricidad (cuadro II.9).

La política gubernamental en el sector vivienda y servicios básicos ha subrayado, entre otras cosas, la necesidad de aumentar la oferta del sector formal, estimular la participación de los privados, diversificar el tipo de soluciones habitacionales, apoyar iniciativas de mejoramiento, realizar una mejor gestión del suelo urbano, desarrollar áreas consolidadas e involucrar más a la comunidad en las actividades de construcción habitacional.

En el plano institucional, históricamente el sector público ha jugado un papel importante en la construcción habitacional y en la gestión urbana a través de diferentes agencias gubernamentales que, a su vez, manejan programas variados. Por el número de viviendas construidas destacan el Ministerio de Construcción (Vivienda) y el Fondo Nacional de Vivienda (National Housing Trust). En 1991 se inició el mayor proyecto de construcción habitacional de Gobierno (Greater Portmore) con amplia participación del sector privado (PIJ, 1993). Parte de las 10 mil viviendas que se levantarán con este proyecto se destinarían a recuperar las construcciones destruidas o seriamente averiadas por el Huracán Gilbert.

De mantenerse el número medio de personas por hogar, se prevé que entre 1990 y el año 2000 las unidades domésticas aumenten en un 11%, llegando a 622 mil en este último año. Si descendiera levemente el número medio de personas por hogar, en el año 2000 habrían cerca de 650 mil hogares (cuadro II.9). Pese al crecimiento demográfico moderado de Jamaica, las necesidades de nuevas viviendas que genera el aumento de la población parecen ser muy difíciles de satisfacer. Sin considerar el déficit habitacional acumulado, los cálculos realizados permiten estimar los requerimientos de construcción en 6 mil 300 unidades habitacionales anuales sólo para albergar a los nuevos hogares que se formarán cada año durante la década de 1990. Por cierto, esta cifra resulta bastante mayor que el promedio de 4 mil viviendas anuales terminadas durante los primeros tres años de este decenio (cuadro II.8). Hay que destacar que la demanda por nuevas viviendas provendrá casi exclusivamente de las zonas urbanas. En ellas, entre 1990 y el año 2000, las unidades domésticas se incrementarán en un 23%, mientras en las zonas rurales se proyecta que la cantidad de hogares disminuya en un 4% durante igual lapso. De esta manera la proporción de hogares urbanos pasaría desde el 55% en 1990 hasta el 61% en el año 2000. Durante el decenio de 1990 se requerirían 7 300 nuevas viviendas en zonas urbanas sólo para satisfacer los requerimientos derivados del crecimiento de la población en las ciudades. En cambio, en las zonas rurales se necesitarían preferentemente acciones de mejoramiento y consolidación de las construcciones ya existentes.

Los requerimientos por nuevas conexiones a la red de agua potable y de luz eléctrica también se concentrarán en las zonas urbanas, pero el déficit acumulado en estos servicios es de mayor envergadura en las zonas rurales. Se requerirán

importantes inversiones sólo para satisfacer las exigencias de ampliación de la red de agua potable derivadas de la expansión demográfica y física de las ciudades. Mantener el porcentaje de hogares urbanos con agua potable dentro de la vivienda donde habitan (52% en 1989) requeriría aumentar los hogares conectados a la red desde 160 mil estimados para 1990 hasta 200 mil en el año 2000. Para elevar la cobertura de la red hasta un 60% el año 2000 debieran existir 230 mil hogares urbanos con agua potable dentro de la vivienda donde residen (cuadro II.9). Dada la tendencia a la reducción de la población rural, se facilita la ampliación de la cobertura de estos servicios en tales áreas. De hecho, de mantenerse la desmedrada cobertura del servicio de agua potable (20% en 1989) los hogares conectados a la red bajarían de 48 mil en 1990 a 46 mil en el 2000. Incrementar la cobertura del servicios de agua potable hasta un 30% de los hogares rurales abastecidos en el año 2000 requeriría disponer de conexiones para 73 mil hogares en ese año (cuadro II.9).

Bibliografía (Parte II)

Boland, B. (1992), Dinámica de la población y desarrollo en el Caribe, CEPAL-FNUAP-CELADE, Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Santa Lucía, DDR/2.

Brown, H. (1992), A study of the current system of pension funds in Jamaica, documento presentado al seminario sobre "Regulación y supervisión de la banca" y "Sistemas de fondos de pensiones y ahorros institucionales" efectuado en Santiago de Chile entre el 3 y el 4 de diciembre.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (1993), Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe: edición 1992, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.1747-P.

Jamaica (1992), Jamaica National Report on the Environment and Development, Kingston, presentación oficial a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, junio.

Klein, E. y V. Tokman, (1993), Informal sector and regulations in Ecuador and Jamaica, OECD Development Centre, Technical papers, No. 86.

Mesa-Lago, C. (1993), La reforma de la seguridad social y las pensiones en América Latina: importancia y evaluación de las alternativas de privatización, CEPAL, Santiago, LC/R.1322.

_____ (1990), La seguridad social y el sector informal, PREALC, serie investigaciones sobre empleo, No. 32.

_____ (1988), "Social insurance: the experience of three countries in the English-speaking Caribbean" en International Labour Review, Vol.127, No. 4, 479-496.

Naschak, C. (1990), Maternal health in Jamaica. Health needs, services, and utilization, Banco Mundial, Working Paper Serie, No. 539.

National Family Planning Board, (1990), Contraceptive prevalence survey. Jamaica, 1989, Statistical Institute of Jamaica, Kingston.

Organización Panamericana de la Salud (OPS), (1990) Las condiciones de salud en las Américas, OPS, Washington, D.C.,

Planning Institute of Jamaica (PIJ), (1993) Economic and social survey Jamaica 1992, PIJ, Kingston.

_____ (1992a), Economic and social survey Jamaica 1991, PIJ, Kingston.

_____ (1992b), Quarterly Economic Report, PIJ, Kingston.

_____ (1990), Jamaica five year development plan 1990-1995, IPJ, Kingston.

_____ (1987) Economic and social survey Jamaica 1986, PIJ, Kingston.

_____ (1983) Economic and social survey Jamaica 1982, PIJ, Kingston.

Roy, L. (1992), "Evaluación de los fondos de emergencia y de inversión social en Jamaica", en OPS, Fondos y programas de compensación social. Experiencias en América Latina y el Caribe, OPS-OMS, Washington, 225-235.

Statistical Institute of Jamaica (SIJ)-PIJ, (1990), Jamaica survey of living conditions. July, 1989, SIJ, Kingston.

SIJ, (1989), Statistical abstract. 1987, SIJ, Kingston.

Taylor, L. (1992), Urban poor and productivity: keys to action. Public programmes aimed at raising productivity of poor sectors in urban areas of Jamaica, documento presentado a la Tercera Conferencia Regional sobre pobreza en América Latina y el Caribe, CEPAL, LC/L.715(Conf.82/4)Add.5.

The Economist Intelligence Unit (EIU), (1993), Jamaica. Barbados. Country profile 1993/94, EIU, London, 6-26.

_____ (1993), Jamaica. Belize. Bahamas. Bermuda. Barbados. Country report. 3rd. quarter 1993, EIU, London,, 19-28.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), (1992) Anuario estadístico 1992, Francia.

CUADROS

Cuadro I.1

JAMAICA: Proyección de la población total según sexo y grupos quinquenales de edad. Período 1950-2000 (en miles)

Sexo y grupos de edad	Población					
	1950	1955	1960	1965	1970	1975
Ambos sexos	1403	1542	1629	1760	1869	2013
0- 4	189	227	283	319	322	297
5- 9	167	183	222	256	307	313
10-14	150	162	174	189	249	300
15-19	143	149	146	170	165	236
20-24	120	133	125	129	126	141
25-29	110	113	112	100	100	103
30-34	104	101	94	93	83	86
35-39	99	102	90	88	81	79
40-44	79	86	82	77	79	78
45-49	72	78	78	73	71	77
50-54	51	64	67	64	69	68
55-59	40	48	48	60	59	65
60-64	27	33	38	47	54	54
65-69	24	27	25	35	41	47
70-74	18	21	23	28	28	33
75-79	9	10	14	18	20	20
80 y más	4	7	8	14	15	17
Hombres	683	750	783	841	912	984
0- 4	95	114	143	159	162	150
5- 9	84	92	112	128	154	158
10-14	75	81	87	88	125	151
15-19	72	75	69	79	80	118
20-24	59	67	57	59	59	67
25-29	51	54	50	47	48	47
30-34	48	46	43	43	40	41
35-39	47	47	41	42	38	37
40-44	38	40	40	37	38	36
45-49	36	38	39	35	34	37
50-54	25	32	33	32	33	32
55-59	18	23	23	29	29	31
60-64	12	15	18	23	26	27
65-69	11	12	10	16	20	22
70-74	7	9	10	12	13	15
75-79	3	4	5	7	8	9
80 y más	1	2	3	5	5	6
Mujeres	720	792	846	919	957	1029
0- 4	94	113	140	160	160	147
5- 9	83	91	110	128	153	155
10-14	75	81	87	101	124	149
15-19	71	74	77	91	85	117
20-24	61	66	68	69	67	73
25-29	58	58	62	54	52	56
30-34	56	55	51	50	43	45
35-39	51	55	49	46	43	42
40-44	41	46	42	40	41	42
45-49	36	40	39	38	37	40
50-54	26	33	34	32	36	35
55-59	21	25	25	31	30	34
60-64	15	18	20	24	28	28
65-69	14	15	15	18	21	25
70-74	11	12	13	16	15	18
75-79	5	6	9	11	12	11
80 y más	2	5	6	9	10	11

(Continúa)

Cuadro I.1 (Continuación)

JAMAICA: Proyección de la población total según sexo y grupos quinquenales de edad. Período 1950-2000 (en miles)

Sexo y grupos de edad	Población				
	1980	1985	1990	1995	2000
Ambos sexos	2133	2311	2420	2547	2677
0- 4	283	276	271	266	245
5- 9	289	279	267	265	261
10-14	286	292	266	257	258
15-19	248	280	277	255	249
20-24	197	240	268	267	248
25-29	146	185	230	260	261
30-34	111	134	176	223	255
35-39	92	105	126	170	218
40-44	80	89	98	120	166
45-49	74	78	83	93	117
50-54	68	71	73	78	89
55-59	61	63	66	68	74
60-64	55	55	57	61	64
65-69	50	48	48	51	55
70-74	40	45	40	41	44
75-79	22	33	35	31	32
80 y más	31	36	39	41	41
Hombres	1052	1144	1204	1272	1340
0- 4	143	139	138	136	125
5- 9	147	143	135	135	133
10-14	145	148	137	130	132
15-19	123	140	141	132	127
20-24	96	119	134	137	129
25-29	71	91	114	130	134
30-34	54	65	86	110	127
35-39	45	51	61	83	108
40-44	39	44	48	59	81
45-49	36	39	41	46	57
50-54	32	35	36	39	44
55-59	29	30	32	33	37
60-64	27	26	27	29	31
65-69	24	23	23	24	25
70-74	20	22	19	19	20
75-79	12	16	16	14	14
80 y más	10	14	16	17	17
Mujeres	1081	1167	1216	1275	1337
0- 4	140	137	133	130	120
5- 9	143	136	132	129	128
10-14	141	143	129	127	126
15-19	125	141	135	123	122
20-24	101	122	134	130	119
25-29	75	95	116	130	127
30-34	57	69	90	113	127
35-39	47	54	65	87	110
40-44	41	45	50	62	84
45-49	38	40	42	48	60
50-54	35	37	37	40	46
55-59	32	33	34	35	38
60-64	29	29	30	32	33
65-69	26	25	26	27	29
70-74	21	23	21	22	24
75-79	10	17	18	17	18
80 y más	21	22	23	24	25

Fuente: División de Población de Naciones Unidas.

Cuadro I.2

JAMAICA: Indicadores demográficos estimados por quinquenios. Período 1950-2000

Indicadores demográficos	Quinquenios									
	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000
FECUNDIDAD										
Nacimientos anuales:										
B (en miles)	51	62	67	68	63	60	60	56	55	50
Tasa bruta de natalidad: b (por mil)	34.8	39.2	39.6	37.3	32.5	28.8	26.8	23.7	22.0	19.2
Tasa global de fecundidad	4.22	5.08	5.64	5.78	5.00	4.00	3.55	2.65	2.38	2.10
Tasa bruta de reproducción	2.06	2.48	2.75	2.82	2.44	1.95	1.73	1.29	1.16	1.02
MORTALIDAD										
Muertes anuales:										
D (en miles)	17	16	15	15	16	15	14	16	15	15
Tasa bruta de mortalidad: d (por mil)	11.5	9.8	9.1	8.5	8.2	7.4	6.3	6.6	6.2	5.7
Esperanza de vida al nacer:										
Ambos sexos	57.2	61.2	64.3	66.3	68.6	70.1	71.4	72.5	73.6	74.6
Hombres	55.7	59.5	62.4	64.5	66.6	68.0	69.2	70.4	71.4	72.4
Mujeres	58.7	63.0	66.2	68.1	70.8	72.3	73.6	74.8	75.8	76.8
Mortalidad infantil (por mil):	85	71	54	45	42	26	18	17	14	12
CRECIMIENTO NATURAL										
Crecimiento anual:										
B-D (en miles)	34	47	52	52	47	44	46	40	39	35
Tasa de crecimiento natural (por mil)	23.3	29.4	30.5	28.8	24.3	21.4	20.5	17.1	15.8	13.5
MIGRACION										
Migración anual:										
M (en miles)	(6)	(29)	(25)	(30)	(18)	(20)	(10)	(19)	(14)	(9)
Tasa de migración: m (por mil)	-4.4	-18.4	-15.0	-16.8	-9.5	-9.8	-4.5	-7.9	-5.6	-3.5
CRECIMIENTO TOTAL										
Crecimiento anual:										
B-D+M (en miles)	28	17	26	22	29	24	36	22	25	26
Tasa de crecimiento total: r (por mil)	18.9	11.0	15.5	12.0	14.8	11.6	16.0	9.2	10.2	10.0

Fuente: División de Población de Naciones Unidas.

Cuadro 1.3

JAMAICA: Distribución relativa de la población y relaciones entre grupos de edades.
Período 1950-2000

Indicadores demográficos	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Distrib. porcentual de la población											
Ambos sexos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	13.4	14.7	17.4	18.1	17.2	14.7	13.3	12.0	11.2	10.4	9.2
5-19	32.7	32.0	33.3	34.9	38.6	42.2	38.6	36.9	33.5	30.5	28.7
20-59	48.0	47.0	42.7	38.9	35.7	34.6	38.9	41.8	46.3	50.2	53.3
60 y más	5.8	6.3	6.6	8.1	8.5	8.5	9.3	9.4	9.0	8.8	8.8
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	13.9	15.2	18.3	18.9	17.8	15.2	13.6	12.1	11.5	10.7	9.3
5-19	33.9	33.0	34.2	35.1	39.4	43.4	39.4	37.6	34.3	31.2	29.2
20-59	47.2	46.2	41.6	38.5	35.0	33.3	38.2	41.4	45.8	50.0	53.5
60 y más	5.0	5.6	5.9	7.5	7.9	8.0	8.8	8.8	8.4	8.1	8.0
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	13.1	14.2	16.5	17.4	16.7	14.3	12.9	11.7	10.9	10.2	9.0
5-19	31.8	31.0	32.3	34.9	37.8	41.0	37.8	36.0	32.6	29.7	28.1
20-59	48.6	47.7	43.7	39.2	36.5	35.7	39.4	42.4	46.7	50.5	53.2
60 y más	6.5	7.1	7.4	8.5	9.0	9.0	9.9	9.9	9.7	9.6	9.7
Relación entre los sexos (por cien) (Hombres/Mujeres)	94.9	94.7	92.6	91.5	95.3	95.6	97.3	98.0	99.0	99.8	100.2
Relación de dependencia potencial (por cien)											
0-19/20-59	96.1	99.4	118.5	136.5	156.1	164.4	133.4	116.8	96.5	81.5	70.9
60+/20-59	12.1	13.5	15.5	20.8	23.7	24.5	23.9	22.5	19.6	17.6	16.5
(0-19)+(60+)/(20-59)	108.3	113.0	134.1	157.3	179.8	189.0	157.3	139.3	116.1	99.1	87.5

Fuente: División de Población de Naciones Unidas.

Cuadro I.4

JAMAICA: Superficie, población total, tasa de crecimiento y densidad demográfica por parroquias (1921, 1943, 1960, 1970 y 1982)

Parroquias	Superficie Km ²	Población total					Tasa media anual de crecimiento (por mil)				Densidad demográfica (habitantes por Km ²)				
		1921	1943	1960	1970	1982	1921-43	1943-60	1960-70	1970-82	1921	1943	1960	1970	1982
Kingston	21.8	63700	110100	123403	111879	104041	25.2	6.6	-9.8	-6.0	2926.7	5058.6	5669.8	5140.3	4780.2
St. Andrew	430.7	54600	128100	296013	413329	482889	39.3	48.6	33.4	12.9	126.8	297.5	687.4	959.8	1121.3
St. Thomas	743.8	42500	60700	68725	69391	80441	16.4	7.2	1.0	12.2	57.1	81.6	92.4	93.3	108.1
Portland	814.9	49000	60700	64510	67497	73656	9.9	3.5	4.5	7.2	60.1	74.5	79.2	82.8	90.4
St. Mary	609.7	71400	90900	94233	98392	105969	11.1	2.1	4.3	6.1	117.1	149.1	154.6	161.4	173.8
St. Ann	1213.0	70900	96200	114360	120001	137745	14.1	10.0	4.8	11.4	58.5	79.3	94.3	98.9	113.6
Trelawny	873.0	34600	47500	56080	60504	69466	14.6	9.6	7.6	11.4	39.6	54.4	64.2	69.3	79.6
St. James	594.6	41900	63500	83003	100529	135959	19.2	15.5	19.2	25.0	70.5	106.8	139.6	169.1	228.7
Hanover	450.7	38200	51700	53902	58296	62837	13.9	2.4	7.8	6.2	84.8	114.7	119.6	129.4	139.4
Westmoreland	807.0	68900	90100	109606	112863	120622	12.4	11.4	2.9	5.5	85.4	111.7	135.8	139.9	149.5
St. Elizabeth	1185.4	79300	100200	116706	125279	136897	10.8	8.8	7.1	7.3	66.9	84.5	98.5	105.7	115.5
Manchester	830.5	63900	92700	111788	121407	144029	17.1	10.9	8.3	14.1	76.9	111.6	134.6	146.2	173.4
Clarendon	1195.2	83000	123500	163950	173823	203132	18.3	16.4	5.8	12.9	69.4	103.3	137.2	145.4	169.9
St. Catherine	1191.3	96600	121000	153535	180404	332674	10.4	13.8	16.1	50.7	81.1	101.6	128.9	151.4	279.3
Total país	10961.5	858500	1236900	1609814	1813594	2190357	16.8	15.3	11.9	15.6	78.3	112.8	146.9	165.5	199.8

Fuente: Hewitt (1974) y Censos Nacionales de Población (1960, 1970 y 1982).

Cuadro I.5

JAMAICA: Población urbana y rural por parroquias (1943, 1960, 1970 y 1982)

Parroquias	Población urbana				Tasa media anual de crecimiento (por mil)			Población rural				Tasa media anual de crecimiento (por mil)		
	1943	1960	1970	1982	1943-60	1960-70	1970-82	1943	1960	1970	1982	1943-60	1960-70	1970-82
Kingston	110100	123403	111879	104041	6.6	-9.8	-6.0	0	0	0	0	-	-	-
St. Andrew	91800	253117	361818	420597	58.8	35.7	12.5	36300	42896	51511	62292	9.7	18.3	15.7
St. Thomas	0	9317	14631	20788	-	45.1	29.1	60700	59408	54760	59653	-1.2	-8.1	7.1
Portland	5500	10651	13849	16003	38.3	26.3	12.0	55200	53859	53648	57653	-1.4	-0.4	6.0
St. Mary	0	12183	18208	22833	-	40.2	18.7	90900	82050	80184	83136	-5.9	-2.3	3.0
St. Ann	0	14973	21777	26024	-	37.5	14.7	96200	99387	98224	111721	1.9	-1.2	10.7
Trelawny	0	5270	7608	12623	-	36.7	41.9	47500	50810	52896	56843	3.9	4.0	6.0
St. James	11500	23610	44475	70265	41.7	63.3	37.9	52000	59393	56054	65694	7.7	-5.8	13.1
Hanover	0	2803	3414	5652	-	19.7	41.7	51700	51099	54882	57185	-0.7	7.1	3.4
Westmoreland	0	9789	16189	21062	-	50.3	21.8	90100	99817	96674	99560	5.9	-3.2	2.4
St. Elizabeth	0	5656	6099	12262	-	7.5	57.8	100200	111050	119180	124635	6.0	7.1	3.7
Manchester	0	15543	26208	48645	-	52.2	51.2	92700	96245	95199	95384	2.2	-1.1	0.2
Clarendon	6000	25292	38293	56303	83.4	41.5	31.9	117500	138658	135530	146829	9.6	-2.3	6.6
St. Catherine	12000	28896	63263	209460	50.9	78.4	99.1	109000	124639	117141	123214	7.8	-6.2	4.2
Total país	236900	540503	747711	1046558	47.8	32.5	27.8	1000000	1069311	1065883	1143799	3.9	-0.3	5.8

Fuente: Hewitt (1974); Department of Statistics (1976) y Censos Nacionales de Población (1970 y 1982).

Cuadro I.6

JAMAICA: Indicadores básicos de urbanización por parroquias (1943, 1960, 1970 y 1982)

Parroquia	Porcentaje urbano				Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)			Tasa de urbanización		
	1943	1960	1970	1982	1943-60	1960-70	1970-82	1943-60	1960-70	1970-82
Kingston	100	100	100	100	-	-	-	0	0	0
St. Andrew	71.7	85.5	87.5	87.1	49.1	17.4	-3.3	10.2	2.3	-0.4
St. Thomas	0	13.6	21.1	25.8	-	53.3	22.0	-	44.2	16.8
Portland	9.1	16.5	20.5	21.7	39.7	26.7	6.0	34.8	21.7	4.7
St. Mary	0	12.9	18.5	21.6	-	42.5	15.7	-	35.9	12.6
St. Ann	0	13.1	18.2	18.9	-	38.6	4.1	-	32.7	3.3
Trelawny	0	9.4	12.6	18.2	-	32.7	36.0	-	29.1	30.5
St. James	18.1	28.4	44.2	51.7	34.0	69.1	24.7	26.2	44.2	12.9
Hanover	0	5.2	5.9	9.0	-	12.6	38.3	-	11.9	35.5
Westmoreland	0	8.9	14.3	17.5	-	53.5	19.4	-	47.4	16.3
St. Elizabeth	0	4.9	4.9	9.0	-	0.5	54.1	-	0.5	50.5
Manchester	0	13.9	21.6	33.8	-	53.3	51.0	-	44.0	37.1
Clarendon	4.9	15.4	22.0	27.7	73.	43.8	25.3	67.0	35.6	19.0
St. Catherine	9.9	18.8	35.1	63.0	43.2	84.6	94.9	37.1	62.2	48.5
Total país	19.2	33.6	41.2	47.8	43.9	32.8	22.0	32.5	20.5	12.2

Fuente: Hewitt (1974) y Censos Nacionales de Población (1960, 1970, 1982).

Cuadro I.7

JAMAICA: Distribución relativa de la población urbana por parroquia
(1943, 1960, 1970 y 1982)

Parroquias	1943	1960	1970	1982
Kingston	46.5	22.8	15.0	9.9
St. Andrew	38.8	46.8	48.4	40.2
St. Thomas	0	1.7	2.0	2.0
Portland	2.3	2.0	1.9	1.5
St. Mary	0	2.3	2.4	2.2
St. Ann	0	2.8	2.9	2.5
Trelawny	0	1.0	1.0	1.2
St. James	4.9	4.4	5.9	6.7
Hanover	0	0.5	0.5	0.5
Westmoreland	0	1.8	2.2	2.0
St. Elizabeth	0	1.0	0.8	1.2
Manchester	0	2.9	3.5	4.6
Clarendon	2.5	4.7	5.1	5.4
St. Catherine	5.1	5.3	8.5	20.0
Total país	100	100	100	100

Fuente: Cuadro I.5.

Cuadro I.8

JAMAICA: Población y crecimiento intercensal de los mayores centros urbanos (1943, 1960, 1970 y 1982) a/

Centros urbanos, parroquias	Población				Tasa media anual de crecimiento (por mil)		
	1943	1960	1970	1982	1943-60	1960-70	1970-82
A.M. Kingston, Kingston-St. Andrews <u>b/</u>	201900	376520	473697	524638	36.13	22.96	8.46
Spanish Town, St. Catherine	12000	14700	39204	89097	11.76	98.09	67.96
Portmore, St. Catherine <u>c/</u>			5080	73426			221.11
Montego Bay, St. James	11500	23600	43521	70265	41.68	61.20	39.65
May Pen, Clarendon	6000	14100	25425	40962	49.53	58.96	39.48
Mandeville, Manchester	2000	8400	13681	34502	83.19	48.78	76.57
Old Harbour, St. Catherine		4200	5097	15407		19.36	91.57
Savanna-La-Mar, Westmoreland	4000	9800	11604	14912	51.95	16.90	20.76
Port Antonio, Portland	5500	7800	10426	12285	20.25	29.02	13.58
St. Ann's Bay, St. Ann	3100	5100	7101	9058	28.86	33.10	20.15
Linstead, St. Catherine		3800	5996	9204		45.61	35.48
Christiana, Manchester		4400	7344	8894		51.23	15.85
Morant Bay, St. Thomas	3700	5100	7339	8828	18.60	36.40	15.29
Ewarton, St. Catherine <u>c/</u>			4247	8758			59.91
Bog Walk, St. Catherine		2800	5577	8545		68.90	35.32
Ocho Ríos, St. Ann		4600	5851	7777		24.06	23.56
Port María, St. Mary	3200	4000	5441	7508	12.94	30.77	26.66
Yallahs, St. Thomas <u>c/</u>		2200	4396	6835		69.22	36.54
Falmouth, Trelawny	2600	3700	3855	6713	20.45	4.10	45.92
Brown's Town, St. Ann		3900	5479	6351		33.99	12.23
Grange Hill, Westmoreland <u>c/</u>			2406	6150			77.69
Santa Cruz, St. Elizabeth		1400	2050	5979		38.14	88.61
Highgate, St. Mary		3300	5635	5975		53.51	4.85
Lucea, Hanover	1800	2800	3579	5652	25.61	24.55	37.83
Old Harbour Bay, St. Catherine		3400	4416	5323		26.15	15.46
Chapelton, Clarendon		4400	4163	5304		-5.54	20.05
Annotto Bay, St. Mary		3600	4355	5161		19.04	14.06

Fuente: Censos Nacionales de Población

a/ Esta nómina incluye todos los lugares que el censo de 1982 clasificó como urbanos y que a la fecha del empadronamiento tenían 5000 y más habitantes. La lista comprende la totalidad de las cabeceras parroquiales con la sola excepción de Black River, en St. Elizabeth, cuya evolución demográfica ha sido la siguiente: 1300 habitantes en 1943, 3100 en 1960, 2701 en 1970 y 3601 en 1982. Es preciso añadir que el censo de 1982 no clasificó como urbanas a dos "áreas especiales", Central Village/Twickenham Park (St. Catherine) y Hayes (Clarendon), cuya población alcanzaba a 6771 y 6457 habitantes, respectivamente.

b/ Corresponde al Area Metropolitana de Kingston que comprende la población total de la parroquia homónima y la población urbana total de la contigua parroquia de St. Andrews.

c/ Lugares que se definieron como urbanos a contar del censo de 1982.

Cuadro I.9

JAMAICA: Población del Area Metropolitana de Kingston

Componentes del Area Metropolitana	Población				Tasa anual de crecimiento (por mil)		
	1943	1960	1970	1982	1943-60	1960-70	1970-82
Ciudad central, Kingston	110100	123403	111879	104041	6.6	-9.8	-6.0
Anillo urbano, St. Andrews	91800	253117	361818	420597	58.8	35.7	12.5
Area Metropolitana central	201900	376520	473697	524638	36.1	23	8.5
Portmore, St. Catherine			5080	73426			221.1
Spanish Town, St. Catherine	12000	14700	39204	89097	11.8	98.1	68.0
Area Metropolitana ampliada	213900	391220	517981	687161	35.0	28.1	23.4

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/ Area Metropolitana de Kingston según la definición utilizada en los censos nacionales de población; Comprende la población total de la parroquia de Kingston y la población urbana total de la parroquia de St. Andrews.

b/ Suburbio establecido en los años sesenta en la zona occidental del Area Metropolitana.

c/ Cabecera de la parroquia de St. Catherine, estrechamente interconectada con el Area Metropolitana.

Cuadro I.10

JAMAICA: Proyección de la población urbana y rural según sexo y grupos quinquenales de edad.
Período 1990-2000 (en miles)

Grupos de edad	Población urbana			Población rural		
	1990	1995	2000	1990	1995	2000
Ambos sexos	1265	1410	1565	1155	1137	1112
0- 4	136	140	137	135	126	108
5- 9	130	136	143	137	129	118
10-14	127	130	138	139	127	120
15-19	143	139	143	134	116	106
20-24	154	160	156	114	107	92
25-29	142	166	174	88	94	87
30-34	107	142	169	69	81	86
35-39	73	104	139	53	66	79
40-44	53	69	100	45	51	66
45-49	43	50	67	40	43	50
50-54	36	40	49	37	38	40
55-59	31	34	39	35	34	35
60-64	25	28	31	32	33	33
65-69	20	23	26	28	28	29
70-74	16	18	20	24	23	24
75-79	14	13	15	21	18	17
80 y más	15	18	19	24	23	22

Fuente: División de Población de Naciones Unidas (1993).

Cuadro I.11

JAMAICA: Indicadores de las proyecciones de población urbana y rural (1990, 1995 y 2000)

Años	Población urbana	Población rural	Población total	Porcentaje urbano
1990	1265000	1155000	2420000	52.3
1995	1410000	1137000	2547000	55.4
2000	1565000	1112000	2677000	58.5

Indicadores	Período		
	1990-1995	1995-2000	1990-2000
Tasa de crecimiento de la población urbana (por mil)	21.7	20.9	21.3
Tasa de crecimiento de la población rural (por mil)	-3.1	-4.4	-3.8
Tasa de crecimiento de la población total (por mil)	10.2	10.0	10.1
Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)	24.8	25.3	25.1
Tasa de urbanización (por mil)	11.5	10.9	11.2

Fuente: División de Población de Naciones Unidas (1993).

Cuadro I.12

JAMAICA: Componentes del crecimiento de la población por parroquia
(estimaciones anuales por períodos intercensales: 1911-21, 1921-43, 1943-60, 1960-70)

Parroquias	Incremento neto				Incremento natural				Migración interna neta				Migración externa neta			
	1911-21	1921-43	1943-60	1960-70	1911-21	1921-43	1943-60	1960-70	1911-21	1921-43	1943-60	1960-70	1911-21	1921-43	1943-60	1960-70
Kingston	410	2110	780	-1360	130	1280	3460	5020	1030	980	-1240	-2800	-750	-150	-1440	-3580
St. Andrew	170	3340	9880	12560	180	490	4890	13220	410	2150	7440	9940	-420	700	-2450	-10600
St. Thomas	320	830	480	250	360	550	1280	1820	80	250	-60	-320	-120	30	-740	-1250
Portland	570	530	220	480	510	750	1240	1680	130	-140	-410	-450	-70	-80	-610	-750
St. Mary	-160	880	190	620	1050	1140	1720	2550	90	-400	-920	-850	-1300	140	-610	-1080
St. Ann	20	1150	1080	830	1370	1630	2550	3230	-470	-650	-980	-1190	-880	170	-490	-1210
Trelawny	-90	590	500	580	380	710	1300	1650	-40	-130	-350	-430	-430	10	-450	-640
St. James	50	980	1150	2010	470	920	1730	3040	-30	0	-10	120	-390	60	-570	-1150
Hanover	80	610	130	550	490	790	1190	1630	-80	-190	-540	-570	-330	10	-520	-510
Westmoreland	240	970	1140	620	860	1330	2310	2970	-120	-360	-720	-1210	-500	0	-450	-1140
St. Elizabeth	60	950	970	1110	1330	1720	2750	3270	-620	-890	-1340	-1370	-650	120	-440	-790
Manchester	-120	1310	1120	1110	1050	1450	2380	3530	-510	-460	-710	-640	-660	320	-550	-1780
Clarendon	870	1870	720	1440	1280	1880	1990	4510	70	-120	-90	-590	-480	110	-1180	-2480
St. Catherine	850	1110	1910	3070	920	1440	3020	4960	60	-40	-70	360	-130	-290	-1040	-2250
Total país	3270	17230	20270	23870	10380	16080	31810	53080	0	0	0	0	-7110	1150	-11540	-29210

Fuente: Hewitt (1974).

Cuadro I.13

JAMAICA: Estimaciones mínimas de migración interparroquial, 1943-1960

Hombres															
Parroquia de residencia en 1960	Parroquia de nacimiento														
	Total	Kingston	St. Andrew	St. Thomas	Portland	St. Mary	St. Ann	Trelawny	St. James	Hanover	Westmoreland	St. Elizabeth	Manchester	Clarendon	St. Catherine
Kingston	16484		1119	1264	1023	1856	1709	759	903	569	1201	1478	1474	1538	1591
St. Andrew	43889	15803		1323	1712	4375	3298	1291	1329	776	1918	2935	2947	2454	3728
St. Thomas	5458	688	357		1112	727	343	139	142	97	224	417	310	381	521
Portland	4159	567	195	640		810	286	107	176	96	180	279	212	253	358
St. Mary	6380	1135	378	235	699		1163	200	244	122	165	258	238	381	1162
St. Ann	4468	909	122	76	133	858		401	196	126	221	168	259	527	472
Trelawny	3440	355	31	38	44	140	650		572	204	282	366	539	126	93
St. James	6924	604	79	81	119	209	269	691		1410	1786	1106	243	186	141
Hanover	2203	187	46	13	45	49	74	84	557		755	222	62	69	40
Westmoreland	4410	431	48	54	66	101	109	134	800	1295		973	142	123	134
St. Elizabeth	3137	518	69	96	69	94	101	120	306	115	575		691	238	145
Manchester	6533	1085	163	97	102	207	429	577	246	87	394	1712		1127	307
Clarendon	11661	1181	280	333	341	728	1238	344	535	401	942	1223	2482		1633
St. Catherine	12085	1937	602	439	485	1659	1249	372	466	249	598	1036	1002	1991	
Total	131231	25400	3489	4689	5950	11813	10918	5219	6472	5547	9241	12173	10601	9394	10325
Saldo migratorio		-8916	40400	769	-1791	-5433	-6450	-1779	452	-3344	-4831	-9036	-4068	2267	1760

Fuente: Hewitt (1974).

Cadro 1.13.A

JAMAICA: Estimaciones mínimas de migración interparroquial, 1943-1960

Mujeres															

Parroquia de nacimiento															

Parroquia de residencia en 1960	Total	Kingston	St. Andrew	St. Thomas	Portland	St. Mary	St. Ann	Trelawny	St. James	Hanover	Westmoreland	St. Elizabeth	Manchester	Clarendon	St. Catherine

Kingston	23887		1366	1833	1498	2434	2528	1169	1292	843	1739	2329	2193	2394	2269
St. Andrew	58826	16994		1752	2375	5767	4773	2098	2138	1350	2993	4616	4613	4264	5093
St. Thomas	5323	788	394		1321	552	222	124	134	79	175	344	279	419	492
Portland	3929	569	212	686		850	232	98	141	97	132	176	128	218	390
St. Mary	6636	1120	369	206	834		1196	185	201	116	155	273	243	357	1381
St. Ann	4898	979	99	88	127	940		467	219	117	208	164	295	662	533
Trelawny	3400	317	38	37	35	131	728		719	162	198	335	497	123	80
St. James	7858	597	102	71	111	198	299	737		1891	2031	1230	237	195	159
Hanover	1944	160	27	20	31	45	38	69	531		745	127	53	59	39
Westmoreland	4602	440	43	57	53	76	84	151	764	1654		922	132	122	104
St. Elizabeth	3311	537	91	97	63	81	108	164	356	115	589		767	208	135
Manchester	7342	1094	157	85	105	185	435	714	250	126	375	2159		1361	296
Clarendon	10732	1133	281	295	263	519	1196	319	375	304	654	1143	2595		1655
St. Catherine	12404	1860	641	388	461	1855	1278	359	442	225	580	1051	1025	2239	
Total	155092	26588	3820	5615	7277	13633	13117	6654	7562	7079	10574	14869	13057	12621	12626
Saldo migratorio		-2701	55006	-292	-3348	-6997	-8219	-3254	296	-5135	-5972	-11558	-5715	-1889	-222

Fuente: Hewitt (1974).

Cuadro I.14

JAMAICA: Estimaciones mínimas de migración interparroquial, 1960-1970

Hombres															
Parroquia de residencia en 1970	Parroquia de nacimiento														
	Total	Kingston	St. Andrew	St. Thomas	Portland	St. Mary	St. Ann	Trelawny	St. James	Hanover	Westmoreland	St. Elizabeth	Manchester	Clarendon	St. Catherine
Kingston	7879		457	723	495	702	819	448	374	283	650	706	714	797	711
St. Andrew	43621	11462		1683	2014	3966	3681	1726	1758	1057	2515	3317	3232	3200	4010
St. Thomas	2836	700	209		465	273	113	62	57	44	127	178	128	243	237
Portland	2670	687	114	412		528	129	53	69	69	83	112	96	124	194
St. Mary	4390	1369	282	163	412		611	115	93	64	104	152	115	209	701
St. Ann	3197	974	100	46	90	490		235	144	85	120	123	188	298	304
Trelawny	2777	570	51	23	30	84	591		417	167	235	158	266	106	79
St. James	5488	646	102	52	70	139	233	427		1177	1513	675	190	137	127
Hanover	1648	227	19	21	22	45	57	73	431		507	96	47	65	38
Westmoreland	2306	562	36	29	37	44	56	60	399	476		356	76	101	74
St. Elizabeth	3121	946	86	84	52	84	93	97	247	90	504		434	228	176
Manchester	4865	1367	216	101	125	122	252	288	158	93	192	902		804	245
Clarendon	5963	1197	197	184	164	236	456	187	192	190	398	542	1125		895
St. Catherine	10153	2652	839	327	356	1118	870	277	314	188	474	612	674	1452	
Total	100914	23359	2708	3848	4332	7831	7961	4048	4653	3983	7422	7929	7285	7764	7791
Saldo migratorio		-15480	40913	-1012	-1662	-3441	-4764	-1271	835	-2335	-5116	-4808	-2420	-1801	2362

Fuente: Hewitt (1974).

Cuadro I.14.A

JAMAICA: Estimaciones mínimas de migración interparroquial, 1960-1970

Mujeres

Parroquia de residencia en 1970	Parroquia de nacimiento														
	Total	Kingston	St. Andrew	St. Thomas	Portland	St. Mary	St. Ann	Trelawny	St. James	Hanover	Westmoreland	St. Elizabeth	Manchester	Clarendon	St. Catherine
Kingston	11480		581	996	649	993	1181	685	575	445	1034	1197	999	1147	998
St. Andrew	61518	12280		2527	3042	5368	5602	2690	2460	1793	4153	5502	4968	5275	5858
St. Thomas	2833	713	216		600	211	107	62	64	32	94	165	102	197	270
Portland	2873	729	135	457		550	138	46	72	38	82	140	83	162	241
St. Mary	4601	1352	294	184	493		629	104	107	74	118	161	122	242	721
St. Ann	3519	972	112	60	105	624		273	145	81	114	150	211	325	347
Trelawny	2557	508	33	25	25	62	562		464	121	172	144	234	106	101
St. James	6058	615	115	53	79	130	233	561		1378	1641	767	191	160	135
Hanover	1754	289	22	18	20	23	65	79	451		541	95	40	63	48
Westmoreland	2678	565	52	23	48	40	60	76	436	663		445	74	117	79
St. Elizabeth	2826	834	83	63	48	76	90	82	220	90	481		413	219	127
Manchester	5683	1307	206	75	124	118	286	387	183	86	246	1408		978	279
Clarendon	6657	1171	240	210	147	221	570	197	209	167	436	711	1423		955
St. Catherine	11401	2682	890	324	348	1253	1148	340	347	179	563	840	758	1729	
Total	126438	24017	2979	5015	5728	9669	10671	5582	5733	5147	9675	11725	9618	10720	10159
Saldo migratorio		-12537	58539	-2182	-2855	-5068	-7152	-3025	325	-3393	-6997	-8899	-3935	-4063	1242

Fuente: Hewitt (1974).

Cuadro II.1

JAMAICA: Estimaciones y proyecciones de la población económicamente activa y de las tasas de participación laboral según sexo y edad (1980, 1985, 1990 y 2000)

Sexo y grupos de edad	Activos (miles)				Sexo y grupos de edad	Tasas de participación laboral (por cien)			
	1980	1985	1990	2000		1980	1985	1990	2000
Ambos sexos	943	1074	1202	1466	Ambos sexos a/	60.41	61.21	63.85	67.52
10-14	1	1	1	0	10-14	0.45	0.35	0.2	0.1
15-19	114	124	118	98	15-19	46.05	44.30	42.60	39.16
20-24	174	213	238	221	20-24	88.55	88.60	88.65	89.30
25-29	134	171	213	243	25-29	92.00	92.35	92.40	93.20
30-34	103	124	164	240	30-34	92.40	92.65	93.05	94.10
35-39	85	97	117	205	35-39	92.45	92.45	92.70	93.95
40-44	74	82	90	156	40-44	92.40	92.40	92.25	93.70
45-49	68	72	76	108	45-49	91.80	91.85	91.70	92.55
50-54	59	61	62	77	50-54	86.10	85.35	85.10	86.05
55-59	49	49	50	53	55-59	80.70	78.25	75.65	71.55
60-64	35	34	33	33	60-64	64.40	61.00	57.45	51.15
65 y más	46	47	41	33	65 y más	32.20	28.75	25.40	18.95
Hombres	514	587	655	795	Hombres a/	67.30	68.06	70.30	73.42
10-14	1	1	0	0	10-14	0.60	0.45	0.30	0.15
15-19	64	70	68	57	15-19	52.00	50.15	48.30	44.70
20-24	91	112	126	120	20-24	94.50	94.10	93.70	92.90
25-29	69	88	110	129	25-29	96.60	96.45	96.35	96.10
30-34	53	64	84	124	30-34	97.90	97.90	97.90	97.85
35-39	44	50	60	106	35-39	97.90	97.85	97.85	97.80
40-44	38	43	47	79	40-44	98.00	97.95	97.85	97.70
45-49	35	38	40	55	45-49	97.40	97.20	97.05	96.70
50-54	31	34	34	42	50-54	96.30	95.90	95.45	94.65
55-59	27	27	29	33	55-59	92.50	91.50	90.50	88.55
60-64	23	21	21	23	60-64	84.00	81.10	78.25	72.65
65 y más	39	40	36	28	65 y más	58.90	53.45	48.00	37.40
Mujeres	429	486	547	671	Mujeres a/	53.75	54.34	57.59	61.66
10-14	0.4	0.4	0.1	0.1	10-14	0.30	0.25	0.09	0.05
15-19	50	54	50	41	15-19	40.20	38.18	36.96	33.39
20-24	84	101	112	102	20-24	82.89	82.51	83.60	85.40
25-29	66	83	103	114	25-29	87.65	87.45	88.52	90.14
30-34	50	61	80	116	30-34	87.19	87.70	88.42	91.09
35-39	41	47	57	99	35-39	87.23	87.35	87.87	90.17
40-44	36	39	43	76	40-44	87.07	86.97	86.87	90.96
45-49	33	34	36	53	45-49	86.49	84.34	86.48	88.61
50-54	28	27	28	35	50-54	79.23	73.06	75.03	75.95
55-59	22	22	21	20	55-59	70.01	66.20	61.67	53.11
60-64	13	12	12	10	60-64	43.93	42.98	38.73	30.95
65 y más	7	6	6	4	65 y más	9.19	7.46	6.40	4.34

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, 1993; OIT, 1986.

Nota: El cálculo se efectuó aplicando las estimaciones y proyecciones de las tasas de participación laboral según grupos quinquenales de edad (OIT, 1986), total y masculinas, a las estimaciones y proyecciones de población respectivas (División de Población de las Naciones Unidas, 1993). La población económicamente activa femenina y sus tasas de participación laboral por grupos quinquenales de edad se dedujeron a partir del cómputo anterior.

a/ Corresponde a la tasa refinada de participación laboral, es decir, población activa, total o por sexo según el caso, sobre población de 10 años, total o por sexo según el caso.

Cuadro II.2

JAMAICA: Indicadores seleccionados del mercado laboral

Tasa de desempleo y de buscadores de trabajo por primera vez según sexo, 1991 y 1992, meses escogidos					Distribución porcentual de la fuerza de trabajo ocupada según grupo ocupacional, 1991-1992					
Sexo	Año y mes				Grupo ocupacional	Año y mes				
	1991		1992			1991		1992		
	Enero	Octubre	Enero	Octubre		Enero	Octubre	Enero	Octubre	
Ambos sexos					Profesionales	8.2	7.5	7.8	7.3	
desempleo	15.1	15.7	15.6	15.9	Oficinistas	12.9	12.9	12.6	11.8	
busca-trabajo <u>a/</u>	6.2	5.6	6.4	6.1	Obreros calificados	17.2	16.7	16.4	17.1	
Hombres					Obreros no-calificados	9.1	9.7	8.9	8.0	
desempleo	9.3	9.4	9.4	9.7	Servicios	14.7	14.8	14.6	14.8	
busca-trabajo <u>a/</u>	4.2	3.7	4.6	4.3	Auto-empleados	37.6	38.1	39.1	39.6	
Mujeres										
desempleo	21.6	22.8	22.8	22.9						
busca-trabajo <u>a/</u>	8.8	8.0	8.6	8.5						
Distribución porcentual de la PEA ocupada según sector público y privado, 1972-1989					Porcentaje de la PEA ocupada que es trabajador por cuenta propia según sexo, 1974-1989					
Año	Sector público		Sector privado		Año	Hombres		Mujeres		
1972	12.5		87.5		1974	42.1		33.1		
1974	18.2		81.8		1977	43.0		31.3		
1977	19.6		80.4		1980	47.5		32.2		
1980	19.1		80.9		1983	43.4		35.0		
1983	17.7		82.3		1985	47.0		36.4		
1986	12.7		87.3		1986	47.0		35.4		
1988	11.7		88.3		1988	44.7		33.7		
1989	11.1		88.9		1989	42.2		33.0		
Distribución porcentual de los jefes de hogar según quintil de consumo por rama de actividad económica, 1989										
Rama	Total Jamaica	Quintil								
		1	2	3	4	5				
Agricultura	27.6	43.8	32.2	26.7	19.9	15.0				
Minas	0.5	0.0	0.5	0.5	0.1	1.3				
Manufactura	8.2	3.5	5.3	8.5	10.7	12.9				
Construcción	5.2	3.4	7.5	5.2	4.4	5.4				
Transporte y Comunicaciones	3.8	0.7	2.3	4.4	4.0	7.8				
Comercio	10.2	9.0	6.9	11.1	10.5	13.4				
Administración pública	6.5	4.5	4.6	4.1	8.1	11.0				
Otros	11.6	8.7	11.2	10.8	11.6	15.8				
Desempleado	7.8	8.5	7.6	7.7	11.1	3.9				
Retirados (fuera de la PEA)	4.2	3.0	6.2	5.0	3.1	3.7				
Otros fuera de la PEA	13.5	13.9	14.6	15.0	15.1	8.8				
Desconocida	1.2	1.1	1.3	1.0	1.5	1.1				
Distribución porcentual de los ocupados según rama de actividad económica, octubre de 1990 y 1991										
Año	Agri-cultura	Minas	Industria	Cons-trucción	Trans-porte	Servicios Financieros	Servicios Comunitarios	Electricidad gas y agua	Hoteles y restaurantes	Total <u>b/</u>
1990	26.0	0.8	11.8	6.6	3.6	3.9	28.0	0.6	18.2	100.0
1991	27.3	0.6	10.5	6.0	3.9	4.4	26.7	0.7	19.1	100.0

Fuente: EIU, 1993; PIJ, 1993; PIJ, 1992; SIJ, 1989.

Nota: Discrepancias de decimales se deben a redondeos de las fuentes.

a/ Esta tasa está incluida en la de desempleo.b/ Incluye "otras ramas".

Cuadro 11.3

JAMAICA: Estimaciones y proyecciones de la carga demográfica del NIS. 1990 y 2000

	Población en edad de jubilar <u>a/</u>		Población pasiva <u>a/ b/</u>	
	1990	2000	1990	2000
Hombres 60 y +	101	107	44	56
Mujeres 55 y más	152	167	114	132
Total	253	274	158	188
	Pensionados con cobertura constante <u>a/ c/</u>		Pensionados con cobertura creciente <u>a/ c/</u>	
	1990	2000	1990	2000
	53	63	53	75
	33.7	33.7	33.7	40.0
	Activos cotizantes con cob. constante <u>a/</u>		Activos cotizantes con cob. creciente <u>a/</u>	
	1990	2000	1990	2000
	685	836	685	953
	57.0	57.0	57.0	65.0
	Indice de carga demográfica suponiendo constante la cobertura de activos y pasivos desde 1990 hasta el año 2000		Indice de carga demográfica suponiendo cobertura creciente de activos y pasivos entre 1990 y el año 2000	
	1990	2000	1990	2000
	7.7	7.5	7.7	7.9
	Indice de carga demográfica suponiendo constante la cobertura de activos y en alza la de pasivos entre 1990 y el 2000		Indice de carga demográfica suponiendo cte. la cobertura de pasivos y creciente la de de activos entre 1990 y el 2000	
	1990	2000	1990	2000
	7.7	9.0	7.7	6.6

Fuente: Cuadro II.1; División de Población de las Naciones Unidas, 1993; PIJ, 1993; Brown, 1992; Mesa-Lago, 1990.

Nota 1: Dadas las dificultades para establecer la cantidad de afiliados que realmente cotizantes en el NIS, se optó por tomar una cobertura promedio de las estimaciones disponibles. Por tanto, en el caso de las cifras de activos cotizantes no hay valores observados, mientras que en el caso de los pensionados, las cifras de 1990 corresponden al registro oficial del NIS. Las hipótesis de cobertura creciente, tanto entre pasivos como activos, se realizaron considerando las tendencias registradas entre 1985 y 1992.

Nota 2: El índice de carga demográfica se calcula como pasivos pensionados sobre activos cotizante y se expresa por cien.

a/ Miles de personas.

b/ Corresponde a la población en edad de retiro que está fuera de la PEA.

c/ Incluye pensiones de vejez (general y para los trabajadores del azúcar), de invalidez y de viudez.

Cuadro II.4

JAMAICA: Indicadores del sector salud

Personal del sector público de salud por categorías						Sector y nivel de atención por característica del paciente 1989						
Año	Médicos	Enfermeras	Dentistas	Aux. de salud	Camas de hospital	Características del paciente	Sector			Nivel		
							Público	Privado	Mixto	Primaria	Ambulatoria	Hospitalar.
1980	273	2 305	54	1 190	6 527							
1981	370	2 002	58	1 174	6 342	Quintil de consumo más pobres	58	41	1	75	20	5
1982	416	2 097	67	1 183	6 316	2	51	42	8	81	16	3
1985	317	1 984	61	555	5 778	3	45	52	2	75	21	4
1986	365	1 814	57	386	5 223	4	41	56	3	83	14	3
1987	397	1 724	54	509	5 707	5	25	70	5	80	16	4
1988	367	1 564	54	539	5 667	Area						
1989	415	1 470	56	519	5 027	Kingston	41	55	3	65	28	7
1990	377	1 132	64	545	5 130	Otras urbes	36	61	3	82	13	4
1991	407	1 118	57	499	-	Rural	45	51	4	82	15	3
1992	397	1 012	60	-	-	Edad						
						0-4	61	37	2	75	23	2
						5-13	55	40	4	76	17	8
						14-39	35	61	3	76	18	6
						40-59	32	64	4	82	14	4
						60 y más	40	55	5	85	14	2
						Jamaica	42	54	4	79	17	4

Prevalencia de malnutrición según tipo, años y fuentes escogidos (cifras por cien)

Encuesta y año	Bajo peso para talla			Baja talla para edad			Bajo peso para edad		
	Moderada	Severa	Total	Moderada	Severa	Total	Moderada	Severa	Total
ECV (89)	1.3	0.1	1.4	4.5	0.4	4.9	8.5	0.7	9.2
ECV (88)	1.9	0.0	1.9	1.9	0.5	2.4	7.0	0.0	7.1
Ministerio de Salud (85)	3.8	1.3	5.1	4.8	2.3	7.1	13.6	1.0	14.6
Ministerio de Salud (78)	-	-	5.1	-	-	5.0	-	-	15.0

Fuente: CEPAL, 1993; SIJ, 1989.

Nota: Tanto la ECV (Encuesta de Condiciones de Vida - Survey of Living Conditions) como las encuestas del Ministerio de Salud midieron el peso y la talla de niños menores de 5 años.

Nota: En enfermeras se incluyen las de salud pública y las registradas. Se excluyen enfermeras practicantes y asistentes de enfermeras.

Cuadro II.5

JAMAICA: Estimaciones y proyecciones de requerimientos de atención materno-infantil, recursos humanos e infraestructura del sector salud, 1985-200

Atención materno-infantil según quinquenios (miles)						
Tipo de cuidado	Cobertura constante a/			Cob. creciente entre 1990 y 2000 b/		
	1985-1990	1990-1995	1995-2000	1985-1990	1990-1995	1995-2000
Partos institucionales anuales	44	44	40	44	47	45
Cobertura	79.3	79.3	79.3	79.3	84.7	90.0
Controles Prenatales anuales	168	134	122	168	134	150
Frecuencia media	3.0	2.4	2.4	3.0	2.4	3.0
Niños con control post-natal anuales	38	37	34	38	37	35
Cobertura	68.5	68.0	68.0	68.5	68.0	70.0

Recursos humanos y materiales del sector público								
Médicos c/					Médicos d/			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
317	377	397	417		317	377	453	535
1.4	1.6	1.6	1.6	Personal por cada 10 mil habitantes	1.4	1.6	1.8	2.0
Odontólogos c/					Odontólogos d/			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
61	64	67	71		61	64	85	107
0.26	0.26	0.26	0.26	Personal por cada 10 mil habitantes	0.26	0.26	0.33	0.40
Enfermeras c/					Enfermeras d/			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
1 815	1 213	1 277	1 342		1 815	1 213	1 644	2 115
7.9	5.0	5.0	5.0	Personal por cada 10 mil habitantes	7.9	5.0	6.5	7.9
Camas de hospital c/					Camas de hospital d/			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
5 778	5 130	5 399	5 675		5 778	5 130	5 883	6 693
25.0	21.2	21.2	21.2	Camas por cada 10 mil habitantes	25.0	21.2	21.2	21.2

Fuente: Cuadro II.4; División de Población de la Naciones Unidas, 1993; CEPAL, 1993; PIJ, 1993.

a/ En el caso de los partos institucionales (es decir ocurridos en hospitales públicos o clínicas privadas) se mantuvo constante la cobertura encontrada para el último nacido vivo 5 años antes de la encuesta CPS-1989. En los casos de la atención pre y post-natal para 1985-1990 se consideró la cobertura registrada en 1988 y para 1990-1995 y 1995-2000 se mantuvo la cobertura registrada en 1992.

b/ Se supone una tendencia de crecimiento lineal entre la última cobertura registrada y una posible de alcanzar en el año 2000.

c/ Supone constante la relación de recursos por cada 10 mil habitantes registrada en 1990.

d/ Se supone una tendencia de crecimiento lineal entre la última relación de habitantes por recurso registrada y una posible de alcanzar en el año 2000.

Cuadro II.6

JAMAICA: Indicadores del sector educación

Número de establecimientos y matriculados de enseñanza pre-primaria, años seleccionados

Año	Escuela de infantes		Departamento de infantes		Escuela básica				Totales
	No. de establecimientos	Matriculados	No. de establecimientos	Matriculados	Reconocidos		No reconocidos		
					No. de establecimientos	Matriculados	No. de establecimientos	Matriculados	
1980	29	10 688	98	7 670	1 063	80 132	361	16 100	114 590
1985	29	11 655	88	8 856	1 100	83 151	364	21 384	125 046
1986	29	10 864	88	7 437	1 057	81 824	411	21 541	121 416
1987	29	11 159	88	6 990	1 115	86 473	359	19 221	123 843
1988	29	11 148	88	6 736	1 190	93 543	330	18 928	130 335
1989	29	10 897	88	6 895	1 251	97 911	307	15 669	131 372
1990	29	11 922	83	9 298	1 300	99 131	268	13 437	133 788
1991	29	11 092	83	7 559	1 402	94 466	154	11 681	124 798

Matriculados en enseñanza primaria por año y tipo de colegio (1er. a 6to. grado)

Año	Primaria	All-age	Sub-total	Privada	Total
1981	171 209	178 851	350 060	13 513	363 593
1985	171 452	162 004	333 456	- a/	333 456 b/
1986	172 077	161 597	333 674	15 089	348 763
1987	170 845	158 223	329 068	14 640	343 708
1988	172 416	154 908	327 324	11 839	339 163
1989	173 710	149 171	322 881	16 142	339 023
1990	175 928	150 201	326 129	22 553	348 682

Matrículas y capacidad de establecimientos secundarios según tipo de colegio 1991 y 1992

Tipo de colegio	1990 c/			Tipo de colegio	1991		
	Número	Capacidad	Matrícula		Número	Capacidad	Matrícula
All-age (7-9)	490	s\i	58 912	All-age (7-9)	490	s\i	56 487
Nueva Secundaria	64	47 340	73 339	Nueva Secundaria	58	47 340	62 261
Secundaria superior	57	40 789	69 468	Secundaria superior	56	40 789	71 412
Comprehensiva superior	6	7 520	8 497	Comprehensiva superior	12	7 520	17 313
Técnica superior	11	8 385	14 014	Técnica superior	11	8 385	13 957
Vocacional/Agrícola	6	1 197	884	Vocacional/Agrícola	6	1 197	918
Subtotal	634	105 231	225 114	Subtotal	633	105 231	222 348
Privados	61	s\i	13 836	Privados	67	s\i	13 340
Total	695	105 231	238 950	Total	700	105 231	235 688

Número de profesores empleados por tipo de escuela y clasificación 1990 y 1991

Tipo de colegio	1990					Tipo de colegio	1991				
	Graduado capacitado	Graduado pre-capac.	Profesor capacitado	Profesor pre-capac.	Total		Graduado capacitado	Graduado pre-capac.	Profesor capacitado	Profesor pre-capac.	Total
Pre-primaria	4	1	246	37	288	Pre-primaria	3	1	236	46	286
Primaria	108	4	3 666	593	4 371	Primaria	115	2	3 641	654	4 412
All age (1-6)	72	5	2 603	850	3 530	All age (1-6)	62	5	2 757	903	3 727
All age (7-9)	72	5	1 380	335	1 792	All age (7-9)	88	3	1 445	273	1 809
Nueva secundaria	237	53	3 042	265	3 597	Nueva secund.	244	56	2 957	281	3 538
Secundaria sup.	677	395	2 369	261	3 702	Secunda. sup.	733	426	2 381	269	3 809
Comprehen. sup.	37	12	339	34	422	Comprehen. sup.	77	7	724	58	866
Técnica Superior	80	29	555	50	714	Técnica sup.	104	37	643	71	855
Vocac./Agrícola	4	1	97	5	107	Vocac./Agrícola	6	5	140	12	163
Total	1 291	505	14 297	2 430	18 523	Total	1 432	542	14 924	2 567	19 465

Fuente: PIJ 1993.

a/ No hay información.

b/ No incluye matrículas de escuelas primarias privadas.

c/ Para total de capacidad de alumnos de 1990: se excluye All age school y colegios particulares.

d/ El total de matriculados en colegios privado para el año 1991-1992, fue obtenida de acuerdo a una estimación de los últimos cinco años.

Cuadro II.7

JAMAICA: Estimaciones y proyecciones de requerimientos en el sector educación, 1990-2000

Matrículas								
NIVEL	Tasa bruta de mat. constante				NIVEL	Tasa bruta de mat. en descenso <u>a/</u>		
	1990	1995	2000			1990	1995	2000
Primaria	348 682	344 545	342 683		Primaria	348 682	331 496	313 480
	109.3	109.3	109.3	Tasa bruta de matrícula		109.3	105.2	100.0
Secundaria	238 950	223 710	222 767		Secundaria	238 950	232 819	243 177
	73.3	73.3	73.3	Tasa bruta de matrícula		73.3	76.3	80.0
Terciaria <u>b/</u>	21 533	21 013	19 694		Terciaria <u>b/</u>	21 533	24 137	27 747
	5.7	5.7	5.7	Tasa bruta de matrícula		5.7	6.5	8.0
Maestros								
NIVEL	Relación de alumnos por profesor constante <u>c/</u>				NIVEL	Relación de alumnos por profesor en descenso <u>c/</u>		
	1990	1995	2000			1990	1995	2000
Primaria	7 901	7 807	7 765		Primaria	7 901	8 618	9 791
	44.1	44.1	44.1	Alumnos por maestro		44.1	40.0	35.0
Secundaria	10 334	9 675	9 634		Secundaria	10 334	10 308	11 138
	23.1	23.1	23.1	Alumnos por maestro		23.1	21.7	20.0

Fuente: División de Población de la Naciones Unidas, 1993; PIJ, 1993 y 1992.

Nota: Las cifras de 1990 son observadas. Los grupos etarios objetivos de cada nivel son: primaria: 6 a 11 años; secundaria: 12 a 17 años y terciaria: 18 a 24 años.

a/ De manera extraordinaria se supuso una hipótesis de descenso para ilustrar la magnitud de la población objetivo del nivel primario en el año 2000.b/ Incluye a los estudiantes de jornada completa y de jornada parcial de las siguientes instituciones: Community Colleges; Teacher's Colleges; College of Arts, Science and Technology, College of Agriculture; y Universitie of the West Indies.c/ Supone escenario donde se mantiene constante la tasa bruta de matrícula.

Cuadro II.8

JAMAICA: Indicadores escogidos del sector vivienda y servicios básicos, años seleccionados

Condiciones habitacionales y de servicios básicos por quintiles de consumo, 1989							Condiciones de vivienda y comodidad residencial por zona geográfica				
Características	Jamaica	Quintiles					Características	Jamaica	Zonas geográficas		
		1	2	3	4	5			Kingston	Otras urbes	Rural
Material paredes							Material paredes				
Madera	25.6	44.4	30.2	27.2	15.9	10.1	Madera	25.6	12.0	32.2	28.7
Piedra	0.8	0.8	1.0	1.8	0.3	0.2	Piedra	0.8	0.1	0.1	1.1
Ladrillo	2.3	0.2	2.1	3.3	1.5	4.2	Ladrillo	2.3	3.8	3.8	2.3
Bloque de concreto	17.5	22.4	17.3	15.8	18.8	13.3	Bloque de concreto	17.5	13.4	13.4	18.0
Bloque y acero	52.1	29.9	18.7	50.7	61.6	69.6	Bloque y Acero	52.1	67.4	67.4	48.5
Tabique-adobe	0.4	0.8	0.2	0.7	0.0	0.5	Tabique-adobe	0.4	0.5	0.5	0.6
Otros-desconocidos	1.3	1.5	0.5	0.5	1.8	2.2	Otros-desconocidos	1.3	29.0	2.9	0.8
Fuentes de agua potable							Fuentes de agua potable				
Llave interior	33.9	8.0	20.7	28.7	49.8	62.4	Llave interior	33.9	70.8	33.0	19.1
Llave exterior	22.7	20.4	26.4	31.6	20.1	15.0	Llave exterior	22.7	24.8	29.3	19.4
Grifo público	17.0	28.9	21.8	18.7	8.2	7.5	Grifo público	17.0	3.3	14.6	23.6
Vendedor de agua	0.2	0.3	0.0	0.5	0.0	0.0	Venta de agua	0.2	0.0	0.4	0.2
Pozo con bomba	0.2	0.3	0.5	0.0	0.0	0.0	Pozo con bomba	0.2	0.0	0.0	0.3
Pozo sin bomba	0.3	0.2	1.0	0.3	0.1	0.0	Pozo sin bomba	0.3	0.0	0.0	0.6
Río, lago o manantial	8.0	14.1	9.0	7.8	6.8	2.3	Río, lago o manantial	8.0	0.0	0.3	14.1
Agua de lluvia	15.0	22.6	15.7	10.8	13.8	12.2	Agua de lluvia	15.0	0.1	17.2	20.3
Otros	2.7	5.1	4.9	1.5	1.3	0.7	Otros	2.7	1.0	5.3	2.4
% con electricidad	63.4	29.4	54.9	68.4	77.0	86.8	Porcentaje con electr	63.4	83.4	67.6	53.6

Viviendas iniciadas y terminadas, según sector y programa, 1987-1992

Sector y programa	Vivienda iniciadas por años						Viviendas terminadas					
	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Sector público	1 725	3 469	4 507	2 132	3 690	3 169	2 208	2 426	3 616	2 132	2 904	2 587
1. Ministerio de Construcción (Vivienda)	840	2 916	3 376	958	1 337	1 647	1 042	1 910	2 743	1 050	1 441	622
a) Esquema habitacional	824	1 587	1 854	678	745	160	632	1 707	1 488	864	765	337
b) Programa de asistencia habitacional		665	685	-	-	-		49	175	78	-	-
c) Renovación habitacional	16	-	298	144	-	-	64	16	298	-	222	-
d) Lote con servicio		108	180	124	342	1037		108	-	-	454	167
e) Mejoramiento de asentamientos		556	359	12	250	450	346	30	782	108	-	118
2. Corporación de desarrollo urbano	174	114	442	176	462	231	-	-	320	370	282	630
3. Corporación nacional de la vivienda	87	-	78	-	561	60	24	104	63	78	-	154
4. Comisión nacional de la vivienda	624	439	611	998	1 330	1 231	1 142	412	490	634	1 181	1 181
a) Esquemas				325	308	75	612	47	-	24	306	151
b) Construcción en terreno propio	363	222	206	274	411	533	310	200	201	242	333	341
c) Mejoramiento habitacional	261	217	405	399	583	623	220	165	289	368	493	657
d) Loteos con servicios	-	-	-	-	28	-	-	-	-	-	49	32
Sector privado	300	123	514	938	1 120	2 578	100	150	200	667	899	2 699
Total	2 025	3 592	5 021	3 070	4 810	5 747	2 308	2 576	3 816	2 799	3 803	5 286

Fuente: PIJ, 1993; SIJ, 1989.

Cuadro II.9

JAMAICA: Estimaciones y proyecciones de requerimientos habitacionales y servicios básicos, 1990-2000

Unidades domésticas (miles)

Hogares totales con N° medio de personas por hogar constante en cada zona de residencia			Hogares totales con N° medio de personas por hogar en descenso en cada zona de residencia		
1990	1995	2000	1990	1995	2000
559	590	622	559	600	644
Hogares urbanos con N° medio de personas por hogar constante desde 1989			Hogares urbanos con N° medio de personas por hogar en descenso entre 1989 y el año 2000 <u>a/</u>		
1990	1995	2000	1990	1995	2000
309	344	382	309	348	391
4.1	4.1	4.1	4.1	4.05	4.0
Promedio de personas por hogar					
Hogares rurales con N° medio de personas por hogar constante desde 1989			Hogares rurales con N° medio de personas por hogar en descenso entre 1989 y el año 2000 <u>a/</u>		
1990	1995	2000	1990	1995	2000
250	246	240	250	252	253
4.62	4.62	4.62	4.62	4.51	4.40
Promedio de personas por hogar					

Servicios básicos

Hogares urbanos con conexiones de agua potable dentro de la vivienda suponiendo constante la cobertura registrada en 1989			Hogares urbanos con conexiones de agua potable dentro de la vivienda suponiendo cobertura en aumento entre 1989 y el 2000 <u>a/</u>		
1990	1995	2000	1990	1995	2000
160	178	198	162	194	229
51.9	51.9	51.9	52.6	56.3	60.0
Cobertura del servicio					
Hogares rurales con conexiones de agua potable dentro de la vivienda suponiendo constante la cobertura registrada en 1989			Hogares rurales con conexiones de agua potable dentro de la vivienda suponiendo cobertura creciente entre 1989 y el 2000 <u>a/</u>		
1990	1995	2000	1990	1995	2000
48	47	46	50	62	73
19.1	19.1	19.1	20.1	25.0	30.0
Cobertura del servicio					
Hogares urbanos con electricidad en la vivienda manteniendo cobertura de 1989			Hogares urbanos con electricidad en la vivienda con cobertura creciente entre 1989 y 2000 <u>a/</u>		
1990	1995	2000	1990	1995	2000
233	260	288	236	277	324
75.5	75.5	75.5	76.4	80.7	85.0
Cobertura del servicio					
Hogares rurales con electricidad en la vivienda manteniendo cobertura de 1989			Hogares rurales con electricidad en la vivienda con cobertura creciente entre 1989 y 2000 <u>a/</u>		
1990	1995	2000	1990	1995	2000
134	132	129	135	141	144
53.6	53.6	53.6	54.2	57.1	60.0
Cobertura del servicio					

Fuente: Cuadro II.8; División de Población de las Naciones Unidas, 1993; SIJ-PIJ, 1989.

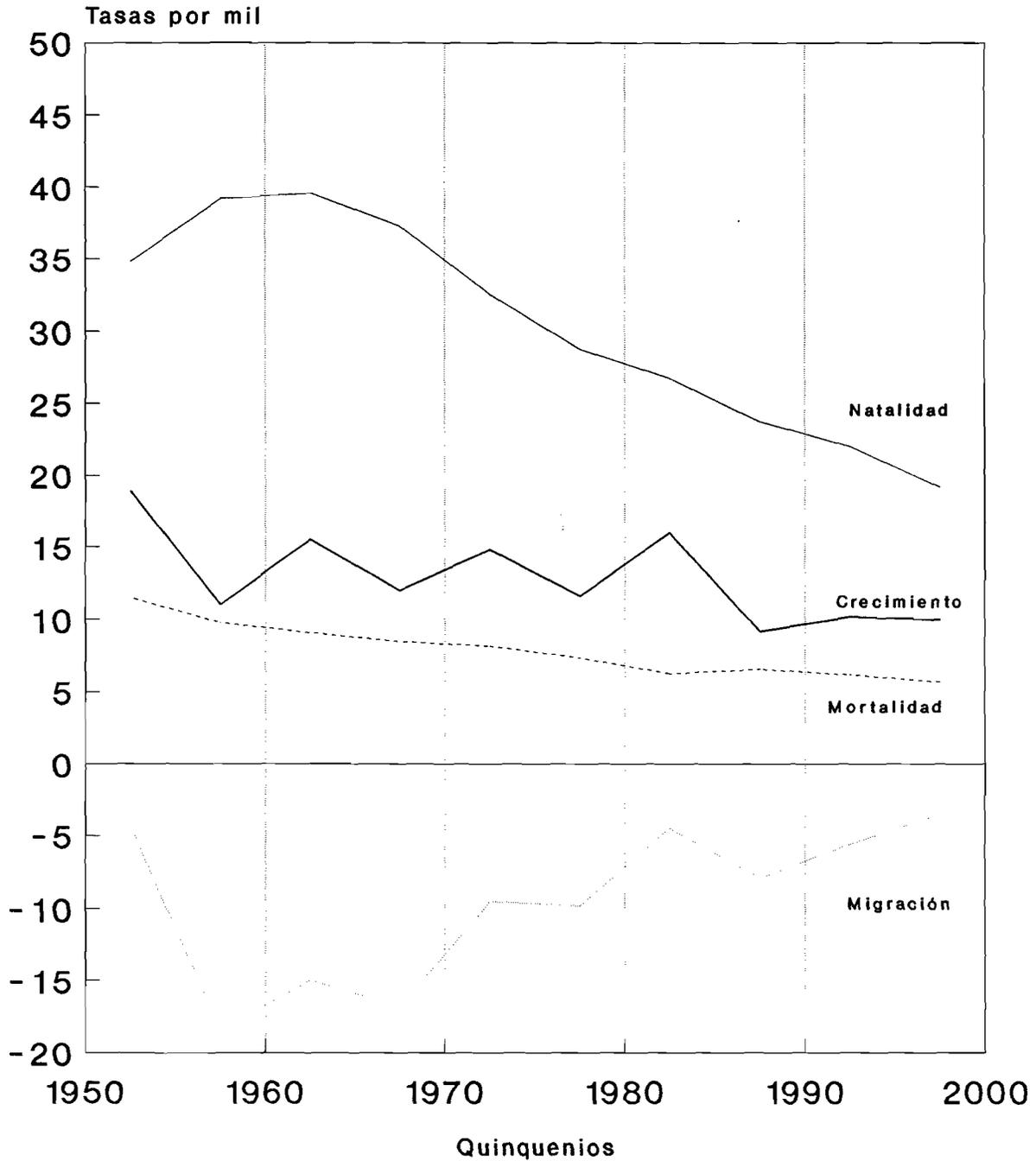
Nota: Todas las cifras de cantidad de hogares, cantidad de hogares con agua potable dentro de la vivienda y cantidad de hogares que cuentan con energía eléctrica en sus casas, corresponden a estimaciones y proyecciones.

a/ Se supone un descenso lineal entre la cifra registrada en 1989 y una considerada plausible de alcanzar en el año 2000.

GRAFICOS

Gráfico I.1

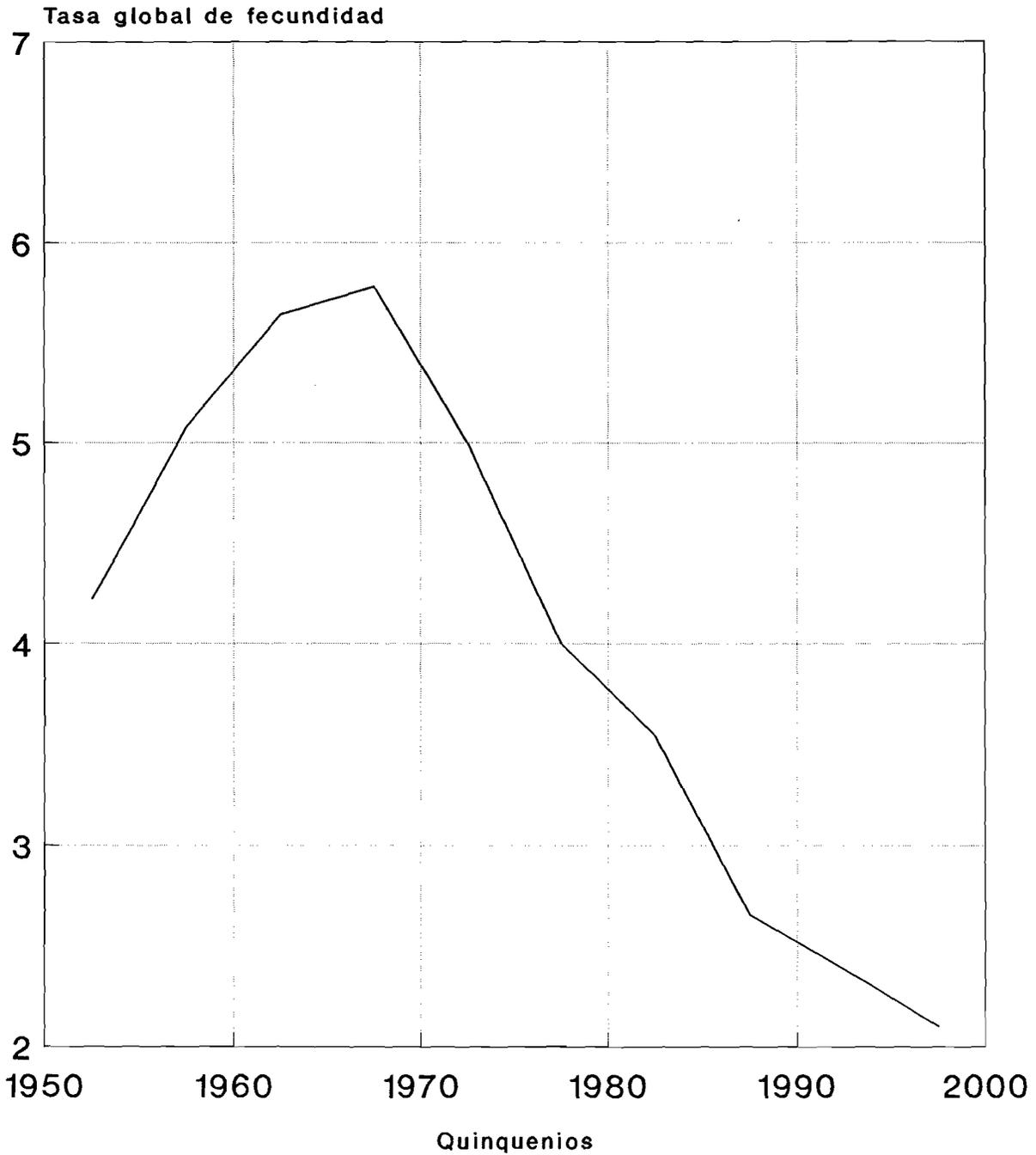
JAMAICA: TASAS MEDIAS ANUALES DE NATALIDAD, MORTALIDAD, CRECIMIENTO Y MIGRACION POR QUINQUENIOS, 1950-2000



Fuente: División de Población de Naciones Unidas

Gráfico I.2

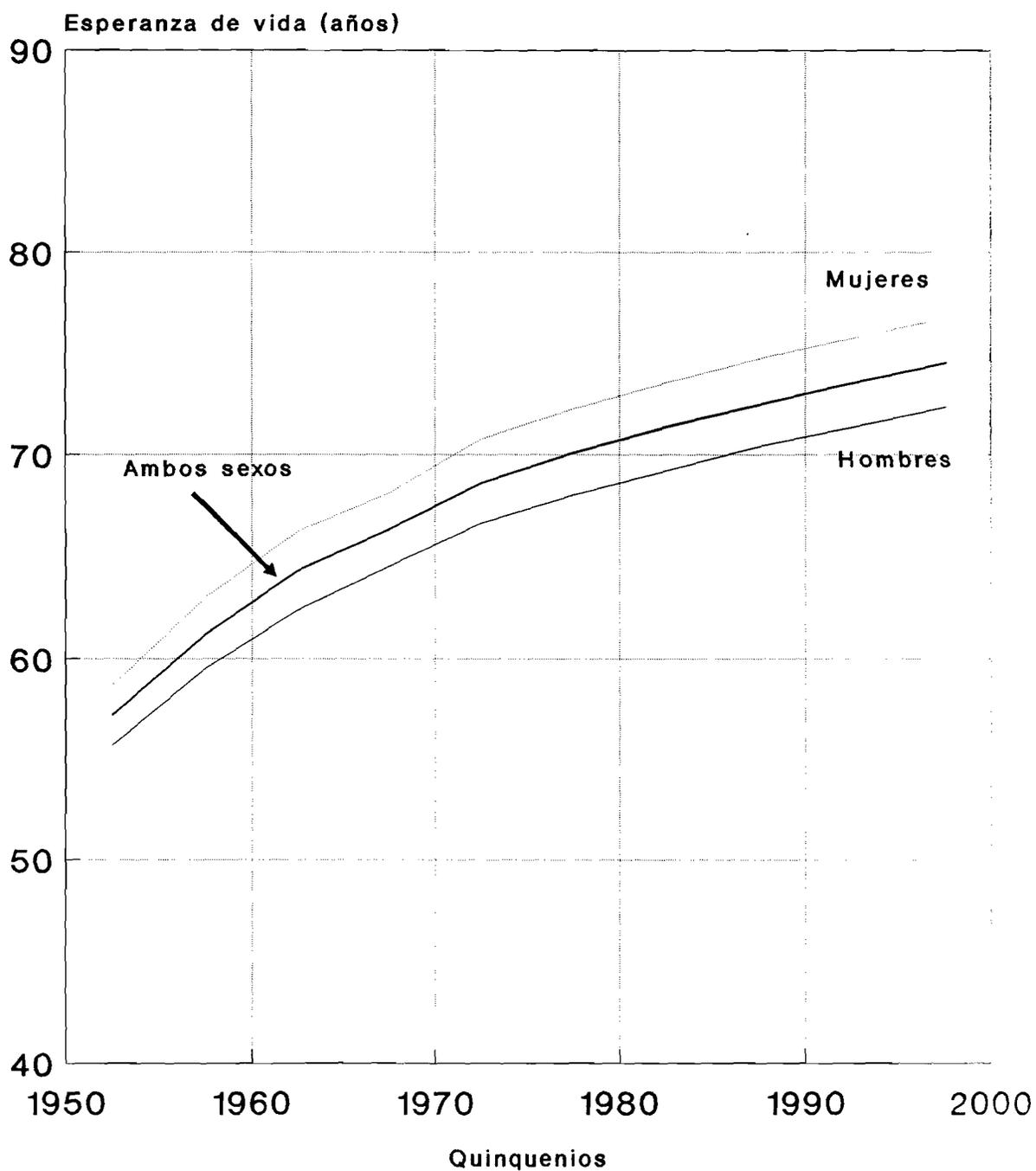
JAMAICA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN QUINQUENIO
1950-2000



Fuente: División de Población de Naciones Unidas

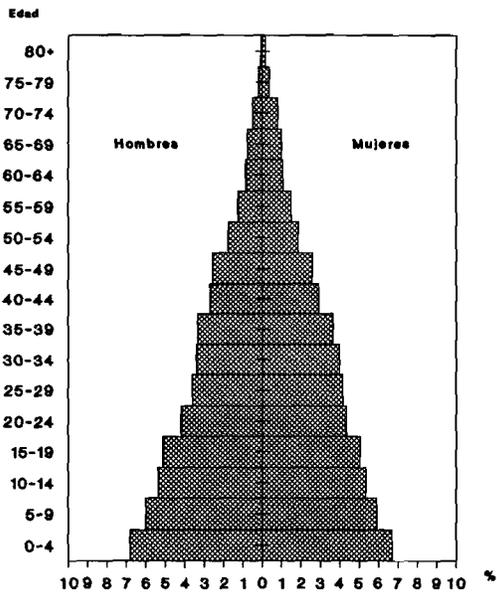
Gráfico I.3

JAMAICA: ESPERANZA DE VIDA AL NACER SEGUN SEXO Y QUINQUENIO, 1950-2000



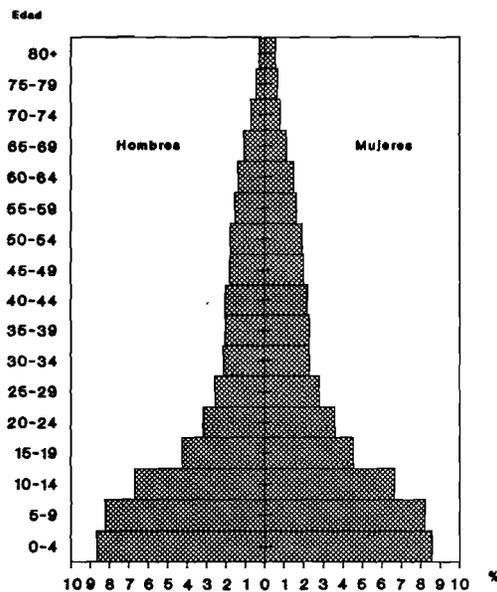
Fuente: División de Población de Naciones Unidas

Gráfico I.4
JAMAICA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1950



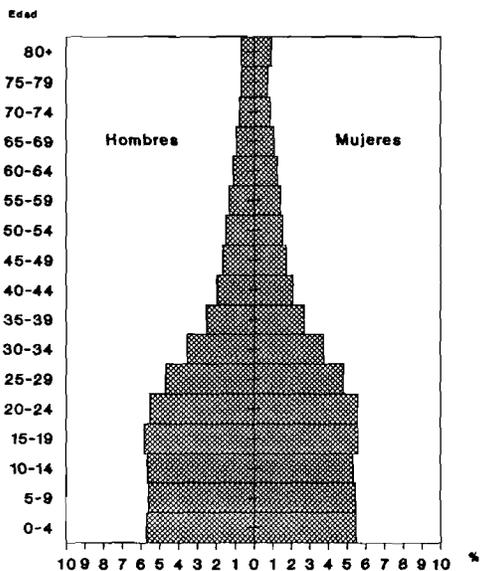
Fuente: División de Población de Naciones Unidas

Gráfico I.5
JAMAICA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1970



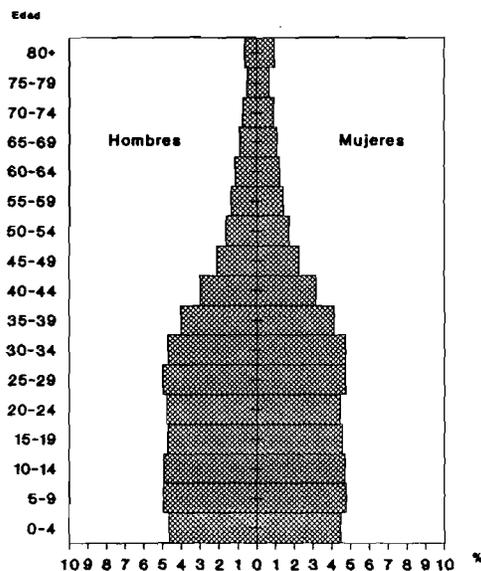
Fuente: División de Población de Naciones Unidas

Gráfico I.6
JAMAICA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1990



Fuente: División de Población de Naciones Unidas

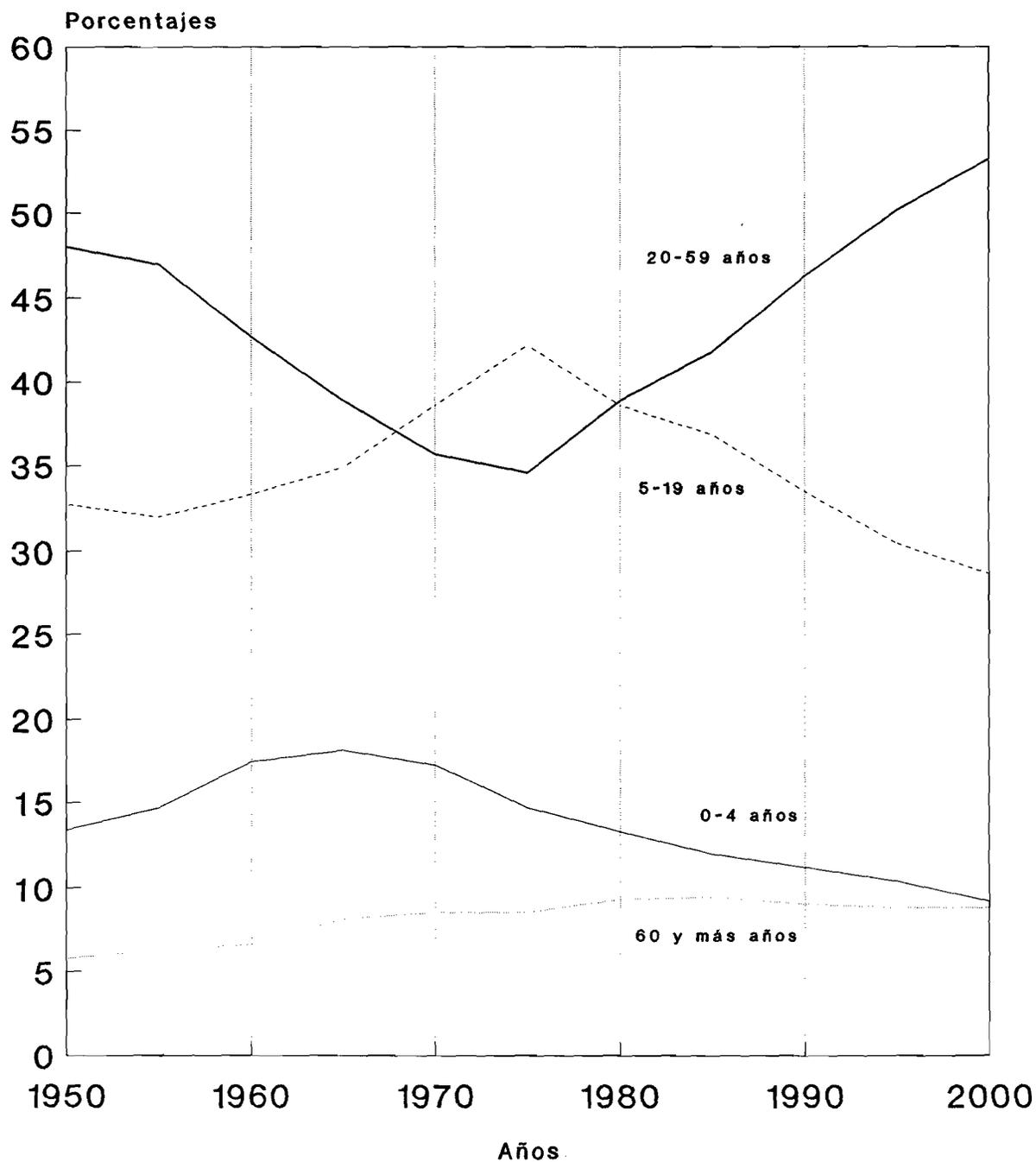
Gráfico I.7
JAMAICA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 2000



Fuente: División de Población de Naciones Unidas

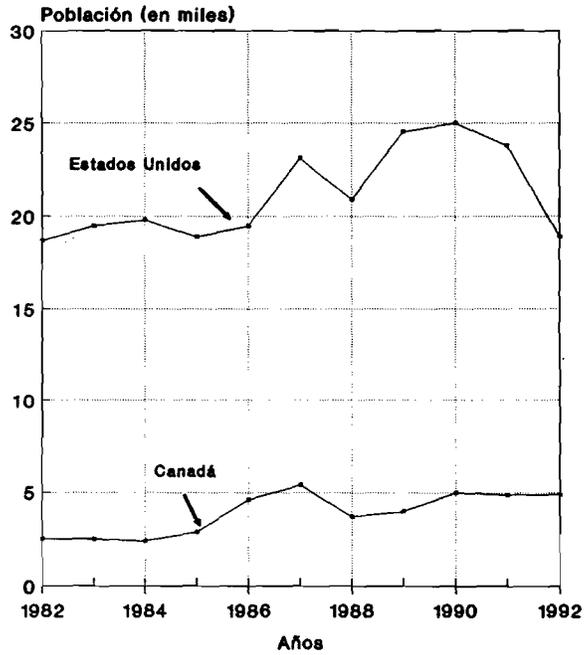
Gráfico I.8

JAMAICA: ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACION,
1950-2000



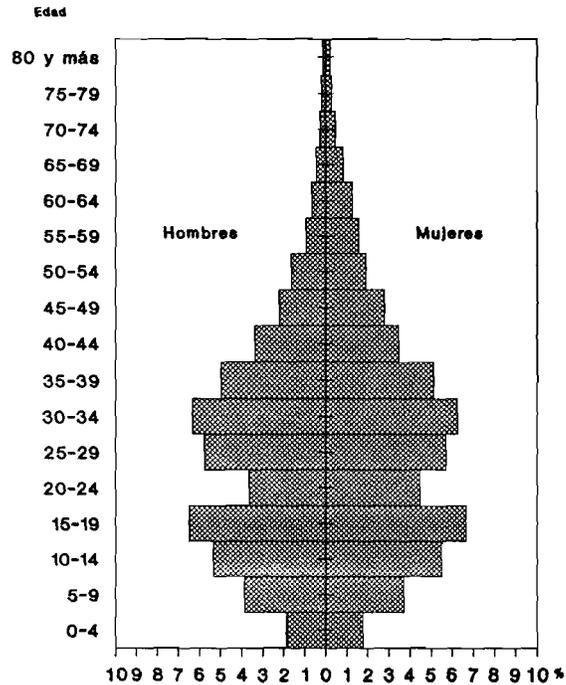
Fuente: División de Población de Naciones Unidas

Gráfico I.9
JAMAICA: INMIGRANTES ADMITIDOS EN ESTADOS UNIDOS
Y CANADA. PERIODO 1982-1992



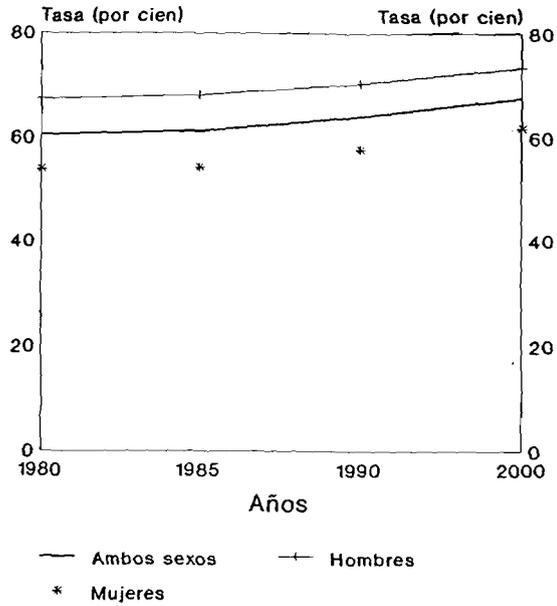
Fuente : INS (1993) y PIOJ (1993).

Gráfico I.10
JAMAICA: INMIGRANTES ADMITIDOS EN ESTADOS UNIDOS
SEGUN GRUPOS DE EDAD. 1992



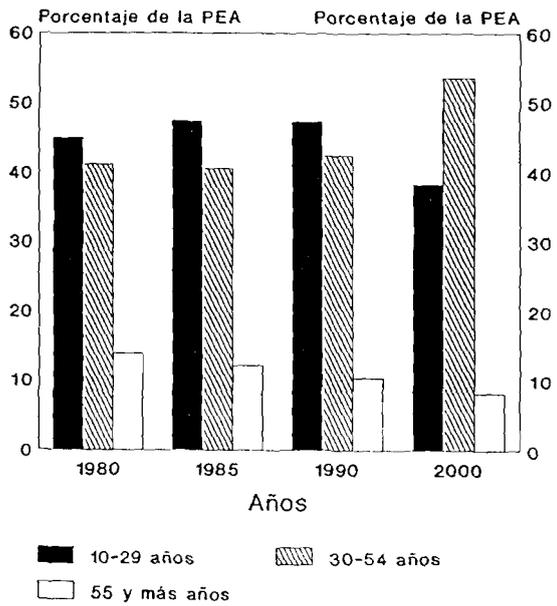
Fuente: INS (1993)

Gráfico II.1
TASA REFINADA DE PARTICIPACION LABORAL
SEGUN SEXO, 1980, 1985, 1990 Y 2000



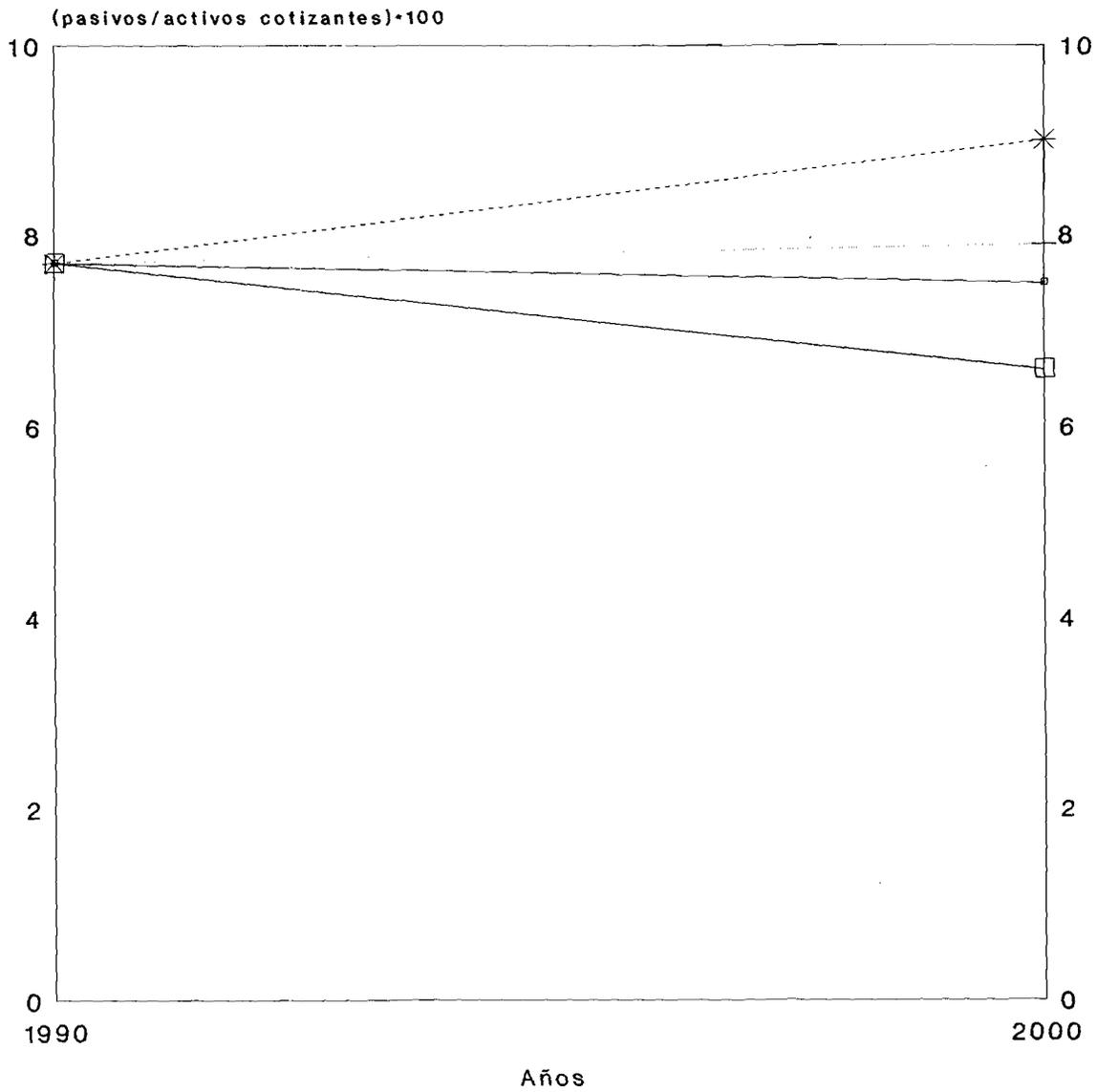
Fuente: Cuadro II.1

Gráfico II.2
ESTRUCTURA DE LA PEA SEGUN GRANDES
GRUPOS DE EDAD, 1980, 1985, 1990 Y 2000



Fuente: Cuadro II.3

Gráfico II.3
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA CARGA
DEMOGRAFICA DEL NIS BAJO 4 HIPOTESIS DE
CAMBIO EN LA COBERTURA DE ACTIVOS Y PASIVOS



—■— Hipótesis 1

+ Hipótesis 2

—*— Hipótesis 3

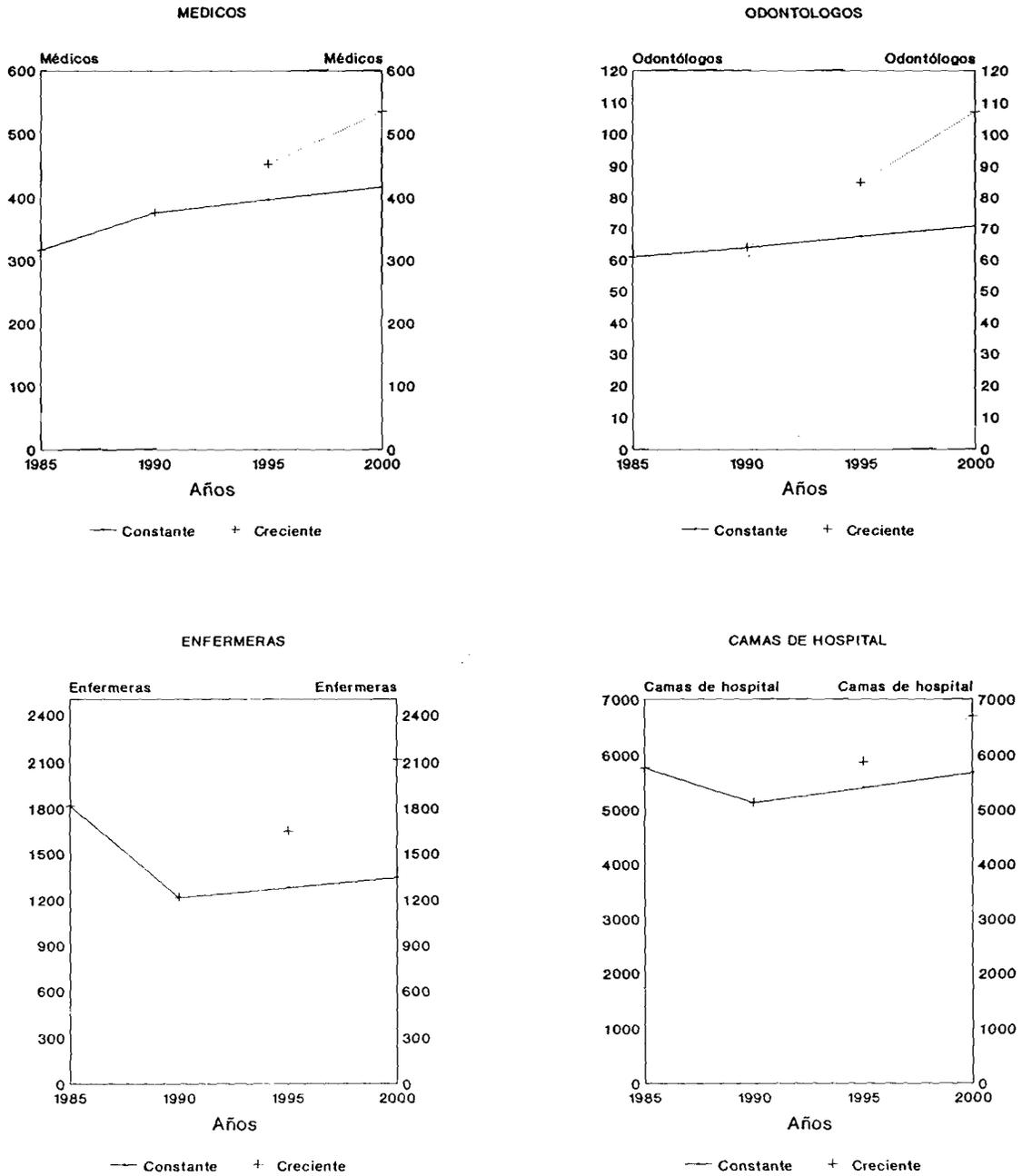
—□— Hipótesis 4

Hip.1: Ambas constantes; Hip.2: Ambas crecientes; Hip.3: Activos cte.-pasivos creciente; Hip.4: Activos creciente-pasivos constante

Fuente: Cuadro II.3

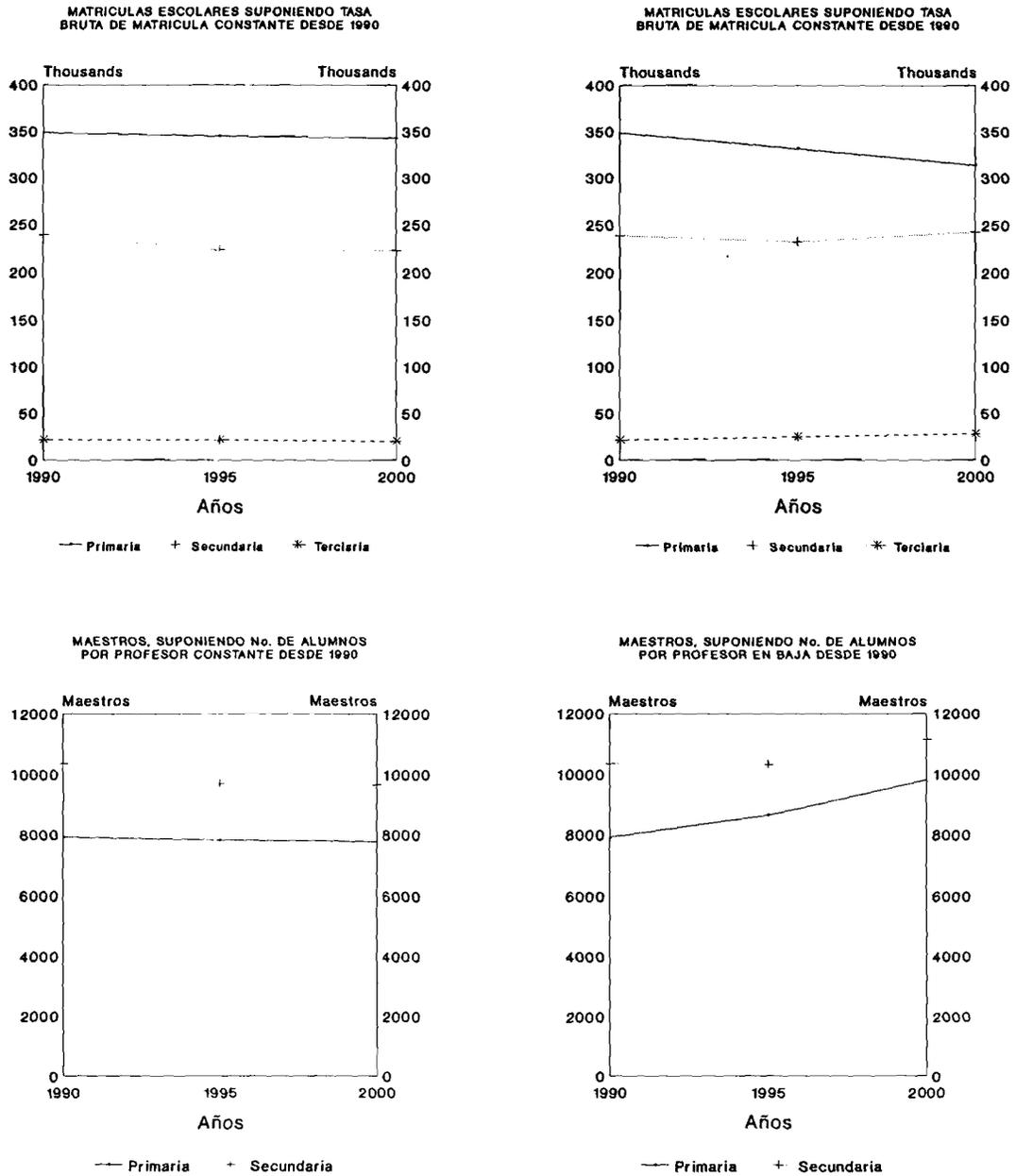
Gráfico II.4

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS DE RECURSOS HUMANOS Y FISICOS EN EL SECTOR SALUD BAJO 2 HIPOTESIS DE CAMBIO EN LA CANTIDAD DE RECURSOS POR HABITANTE, 1985-2000



Fuente: Cuadro II.5

Gráfico II.5 ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS EN EL SECTOR EDUCACION, 1990-2000



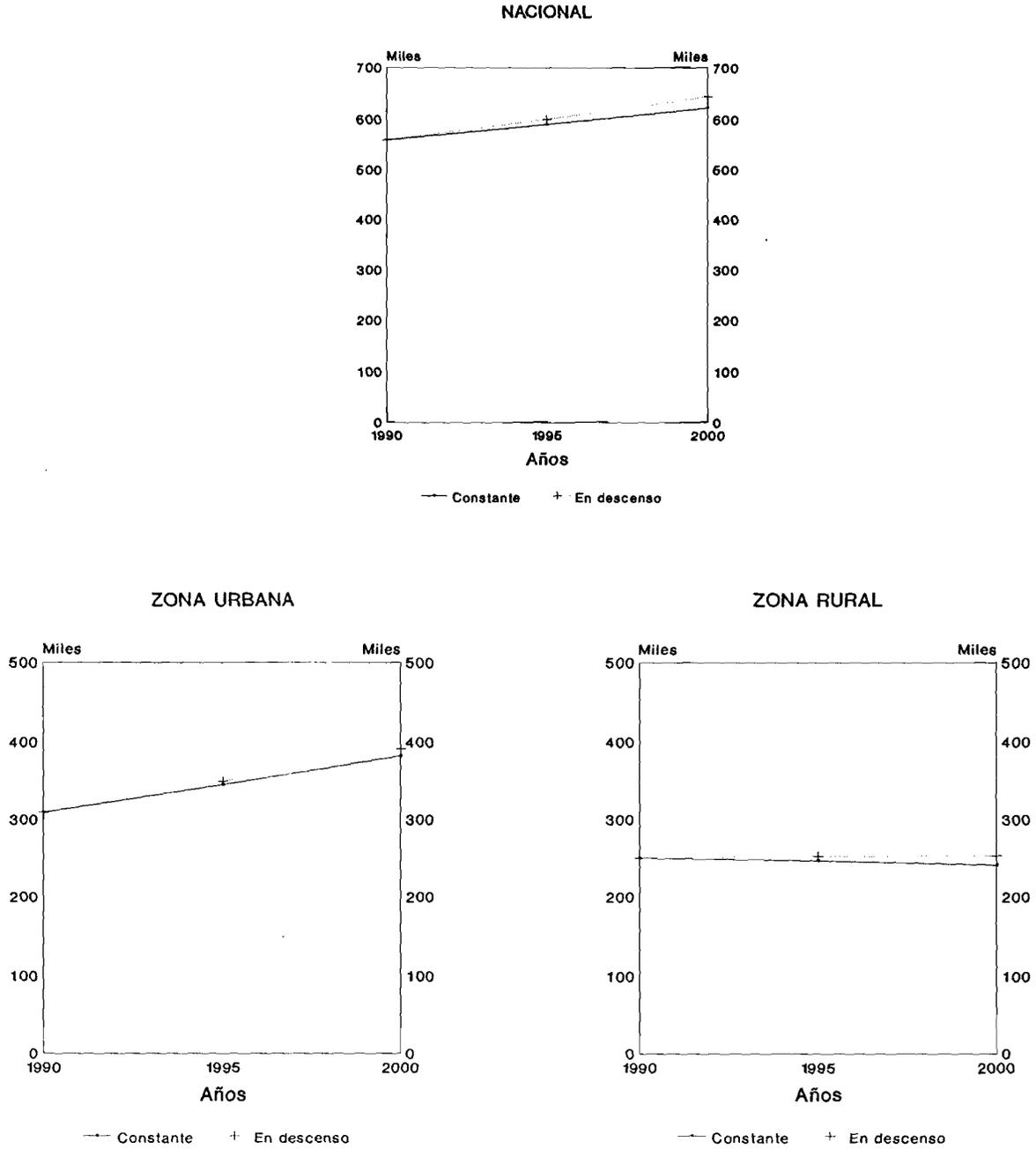
Supone constante la tasa bruta de matrícula, según nivel, registrada en 1991

Supone constante la tasa bruta de matrícula, según nivel, registrada en 1990

Fuente: Cuadro II.7

Gráfico II.6

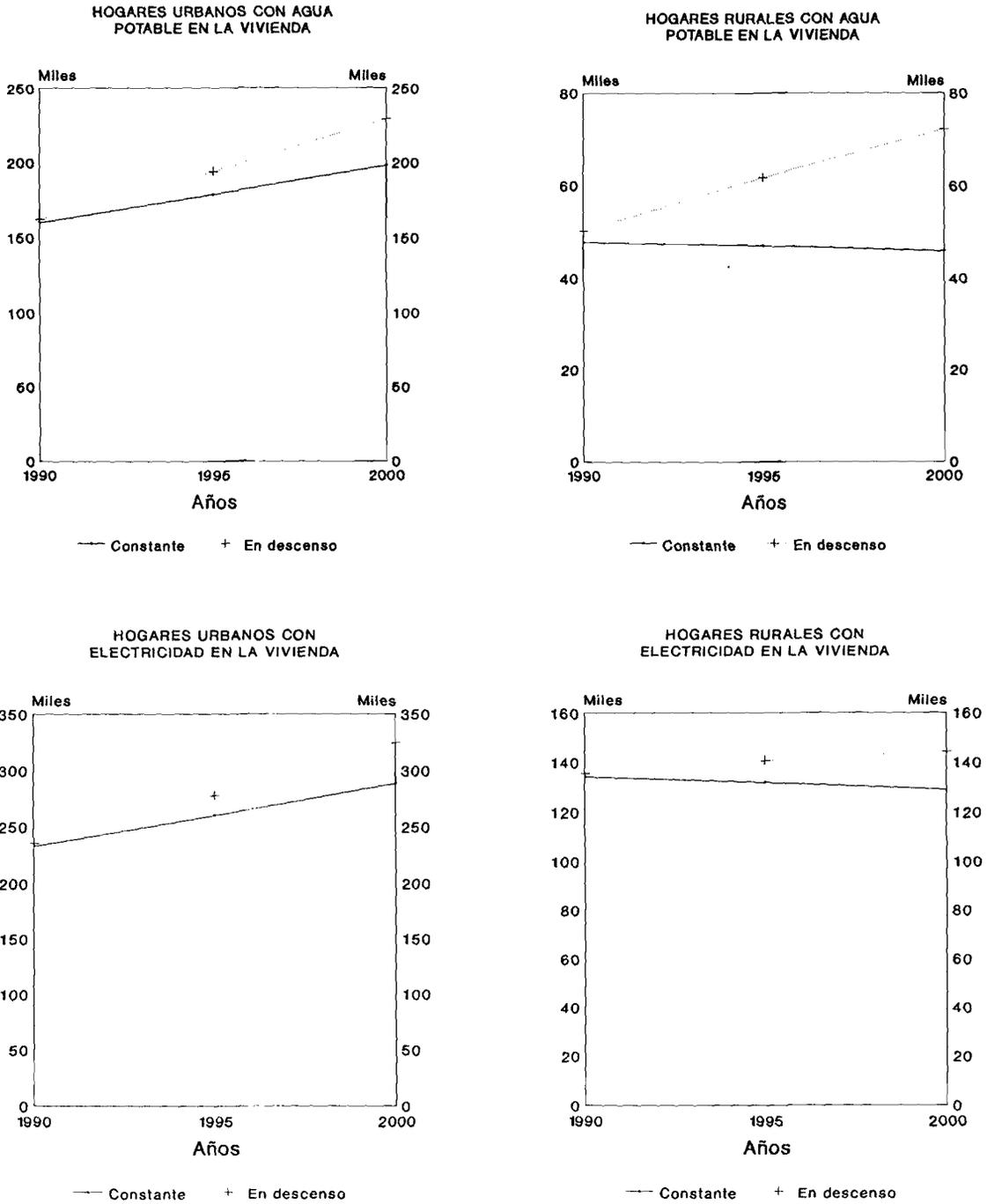
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE HOGARES SEGUN ZONA DE RESIDENCIA, BAJO 2 HIPOTESIS DE CAMBIO DEL N^o. MEDIO DE PERSONAS POR HOGAR SEGUN ZONA ENTRE 1985 Y EL AÑO 2000



Fuente: Cuadro II.9

Gráfico II.7

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS DE SERVICIOS BASICOS BAJO 2 HIPOTESIS DE TENDENCIA DE LA COBERTURA ENTRE 1990 Y EL 2000



Fuente: Cuadro II.9